

BIBLIA GRIEGA SEPTUAGINTA (La): I. EL PENTATEUCO, coordinado por Natalio Fernández Marcos y María Victoria Spottorno Díaz-Caro, «Biblioteca de Estudios Bíblicos» 125 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008), 448 pp. + 8 de ilustr. ISBN: 978-84-301-1693-5

Es éste el primer volumen de un proyecto de traducción española de la Biblia griega de los LXX, nacido por iniciativa de dos equipos de investigación del CSIC de Madrid: el de “Filología y crítica textual bíblicas” y el de “Patrimonio europeo en latín”. A este primer volumen le seguirán otros tres, distribuidos del modo siguiente: II. Libros históricos; III. Libros poéticos o sapienciales; y IV. Libros proféticos.

Este proyecto de traducción responde a unas intenciones muy precisas, que lo justifican: “poner a disposición del lector de lengua española, de forma más fiel y directa posible, la Biblia griega, monumento humanista de la Alejandría ptolemaica, que constituye la primera traducción de la Biblia hebrea y, en consecuencia, su primera interpretación” (p. 9), ya que sus traductores, al encontrarse frente a un texto consonántico, tuvieron que inclinarse en numerosos casos por una interpretación entre las que eran susceptibles de diversas lecturas. Pero además, la traducción española de Septuaginta está justificada por ser “un clásico de la cultura occidental que no estaba todavía convenientemente traducido al español” (p. 26). De hecho, N. Fernández Marcos hace referencia en la introducción general a la traducción de Guillermo Jünemann (Concepción, Chile, 1928), que la había ido publicando en pequeños cuadernos manuscritos con traducción interlineal, muy literal, con palabras y frases u omisiones que no figuran en ningún manuscrito de los LXX, y tenido como base un texto griego dudoso, difícil de imaginar, cuando aún no existía una edición crítica. “De manera análoga a como la editorial Gredos de Madrid está publicando en español los clásicos grecolatinos, la Biblia griega debería ser traducida para las futuras generaciones hispanoparlantes, para quienes la lengua griega resulta cada vez más inaccesible. Si los judíos de Alejandría tuvieron la audacia de traducir sus Escrituras a la lengua común de su tiempo, el griego helenístico, tenemos en cierto sentido la responsabilidad de verter este legado a nuestra lengua común, el español, y transmitirlo a la posteridad” (p. 27). Lo que se dice de la lengua española podría decirse igualmente de cualquiera de las lenguas modernas, algunas de las cuales han respondido ya con un proyecto similar, sacando a la Biblia griega del olvido en el que cayó en Occidente a partir del siglo V d.C., cuando la suplantó la traducción latina (Vulgata) de Jerónimo, olvido que ha durado hasta la segunda mitad del siglo XX.

Por lo que puede apreciarse en este primer volumen, la estructura que seguirá la obra total está claramente delineada, y responde con precisión a la metodología

trazada en la Introducción general (pp. 11-35). Ésta, redactada por el prof. Natalio Fernández Marcos, está escrita de un modo muy conciso, pero con una precisión y claridad magistral – la labor de su autor sobre el texto de los LXX es bien conocida y reconocida internacionalmente – en la que sitúa la Biblia Griega en su contexto histórico, resaltando la proyección social y cultural que tuvo no sólo en su dilatado origen a lo largo de los cuatro siglos que duró la traducción (siglos III a.C. hasta el siglo I d.C.), sino también en la difusión y papel que ha tenido posteriormente; expone algunos mecanismos de traducción de los traductores bíblicos griegos, así como también determinadas diferencias significativas frente al texto hebreo; y resalta el papel importante que la Septuaginta tiene para la crítica textual bíblica que, junto a los testimonios de Qumrán, nos confirman la existencia de un verdadero pluralismo textual, que difiere totalmente de la imagen exclusiva de un texto único original que, debido a la estandarización hecha a finales del siglo I d.C. por obra de los rabinos, ha monopolizado la crítica textual veterotestamentaria durante muchos siglos hasta nuestros días. Muy importante también en esta introducción es el punto dedicado a las características de la traducción española (pp. 27-30), con el fin de homologar criterios y hacer del proyecto una obra más sólida y uniforme desde el punto de vista literario. Y termina con una bibliografía específica, bien escogida dividida en los siguientes apartados: 1. Bibliografía de la Biblia griega; 2. Introducciones; 3. Ediciones; 4. Gramáticas; 5. Instrumentos de trabajo: diccionarios, concordancias e índices; y 6. Otros estudios relacionados con la Introducción.

A cada libro le precede una introducción que se desarrolla metodológicamente del mismo modo para cada libro, de una extensión que oscila –al menos en este primer volumen– entre ocho y doce páginas. Los puntos tratados son los siguientes: 1. Título, fecha y lugar de la traducción griega; 2. Carácter literario, estructura y contenido del libro traducido; 3. La traducción griega, en la que se exponen sus características más sobresalientes, sin obviar algunos detalles de importancia; 4. Principales ediciones griegas del libro concreto que se traduce; 5. La recepción del libro griego; 6. La traducción española, haciendo hincapié en algunos detalles especialmente léxicos, y a veces sintácticos; 7. Bibliografía específica del libro en cuestión, que da testimonio de la labor investigadora que se ha venido haciendo sobre cada libro en particular de los LXX durante poco más de medio siglo hasta el presente; y 8. Al menos por lo que se refiere a los libros de Éxodo y Levítico, se añade un apéndice de correspondencias entre LXX y el TM cuando las citas tienen alguna variación.

Las notas al texto son muy escogidas, ni abundantes ni extensas, sino lo suficiente para dejar entender al lector determinados giros o expresiones o conducirlo a la comparación con el texto hebreo (TM) o con los fragmentos de Qumrán. En esto se diferencia totalmente de la edición de *La Bible d'Alexandrie* de M. Harl. Algunas notas son referencias a otros lugares de la Biblia; otras son explicativas, aclaratorias al texto; otras, marcadamente filológicas, referidas generalmente al léxico; otras son comparativas con el texto hebreo, notando especialmente las diferencias entre ambos textos: omisiones o lecturas diferentes; y otras, en fin, comparan el texto de los LXX con los textos de Qumrán, dando cuenta de que tanto en estos textos como en Septuaginta hay una lectura similar que se diferencia de la del TM. El traductor, pues, tiene siempre muy presente tanto el texto hebreo como los textos qumránicos.

Tres son los traductores de este primer vol., entre los que se encuentran los dos coordinadores del proyecto: N. Fernández Marcos (*Génesis*), quien, como se ha dicho, ha redactado también la introducción general; M.V. Spottorno Díaz-Caro (*Éxodo y Levítico*); y José Manuel Cañas Reíllo (*Números y Deuteronomio*). Cada traductor se ha encargado de redactar la introducción del libro que traduce y las notas al texto. Pero, ya se deja constancia en el prólogo (p. 9), de que “todos los problemas importantes de la traducción, las introducciones y las notas han sido debatidas en las reuniones mensuales del grupo”. Esta coordinación y revisión, sin duda, han dado como resultado una esmerada traducción en un español muy correcto, aunque en ocasiones se haya optado por una traducción literal, de lo que queda constancia en nota, o se haya “mantenido el aura un tanto arcaica o hierática propia de los textos sagrados de la Antigüedad y en concreto de los textos bíblicos, la cual se percibe incluso en la misma traducción de Septuaginta”. Con todo, los traductores han tenido muy presente los grandes principios lingüísticos que han de presidir toda labor traductológica, es decir, que “traducir no es transliterar ni mantener el orden de palabras de la lengua fuente, sino encontrar las equivalencias adecuadas y reproducir en la lengua término lo que está formulado en la lengua origen... Traducir es contar de nuevo, recrear el texto para unos destinatarios diferentes”, sin perder el norte de tres tipos fundamentales de referencias: la lingüística, la histórica y la de los referentes culturales (p. 28). En definitiva, ha sido propósito de los traductores “que el lenguaje y el contenido de la traducción sea nuevo y fresco, con un sentido de innovación que se aparte del lenguaje bíblico trillado que ha llegado hasta nosotros a través del uso secular de la Vulgata en Occidente o de las recientes traducciones españolas a partir del hebreo” (p. 29), lo suficiente para que el lector español, agradecido, disfrute de su lectura. Para

realizar con éxito esta labor, el traductor de Septuaginta no puede ser solamente un buen conocedor de la lengua griega (la *koiné* de los siglos III a.C. – I d.C.), sino que ha de añadir a su saber un buen conocimiento del hebreo que le permita la comparación de los textos. Tal es el caso de los traductores de este primer volumen, como lo serán igualmente los traductores de los volúmenes que seguirán.

Los textos griegos que sirven de base a las distintas traducciones de los libros de la Septuaginta son los siguientes: por una parte, la edición crítica de Göttinga (*Septuaginta. Vetus Graecum Auctoritate Academiae Scientiarum Göttingensis editum*, Göttingen, 1931-2006), que incluye el Pentateuco, edición de la que se beneficia este primer volumen; por otra parte, para aquellos libros que aún no han sido publicados por la edición de Göttinga, se tendrá como base la edición de Alfred Rahlfs, *Septuaginta, Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes* (Stuttgart, 1935; revis. R. Hanhart, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006), edición que, como se sabe, “coincide en general con los libros que transmiten los códices unciales más antiguos (Vaticano, Sinaítico y Alejandrino) de los siglos IV y V d.C., primeras Biblias cristianas completas que incluyen también, a continuación de la Septuaginta y en el mismo códice, el Nuevo Testamento” (p. 11). Los libros históricos (Samuel, Reyes, Crónicas) tendrán, sin embargo, como base el texto antioqueno editado por N. Fernández Marcos, J.R. Busto Saiz y otros, *El texto antioqueno de la Biblia griega I-III* (Madrid: CSIC, 1989-1996). Aquellos libros con doble texto o redacción serán presentados en forma sinóptica.

Es muy conveniente tener presente, para evaluar la importancia de la Biblia griega, que en numerosas ocasiones, para algunos libros del AT, “el texto bíblico más antiguo que conservamos es el de LXX, testimonio de un original hebreo hoy perdido y anterior al que más tarde se transmitiría como texto hebreo oficial. Es lo que han revelado de forma fehaciente los documentos de Qumrán que recogen textos hebreos distintos del protomasorético y emparentados con el original en el que se basaron los traductores” (p. 22). El estudio de la Septuaginta y su comparación con los textos de Qumrán han puesto sobre el tapete que el texto protomasorético impuesto por el rabinato palestinese a finales del siglo I d.C. no es ni el más antiguo ni el que contiene el texto más original y más puro.

Pero la importancia de la Biblia de los LXX no viene sólo del interés que tiene el texto para la crítica textual, sino también del hecho de que, desde un principio, el cristianismo naciente adoptó la traducción griega como único texto veterotestamentario. En la Iglesia ortodoxa aún sigue vigente la Septuaginta, junto al NT, como Biblia oficial, todo lo contrario a lo sucedido en la Iglesia católica y en las protestantes, donde su olvido ha sido clamoroso prácticamente hasta mitad del

siglo XX. Sin embargo, creo muy oportuna y necesaria la observación de que, por lo que se refiere al traductor, éste ha de situarse en los precisos límites en que se ha producido la Biblia griega: “El contexto judedehelenístico en el que se llevó a cabo la traducción es el marco más adecuado para leer e interpretar estos textos, no el trasfondo hebreo ni la historia de la recepción, es decir, la nueva lectura hecha por los autores del Nuevo Testamento a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús, o la lectura cristiana de los padres de la Iglesia” (p. 29).

Según lo dicho, no pocas son las razones por las que el estudio de la Septuaginta se ha incrementado enormemente en las últimas décadas, y su interés ha sido tal que se ha sentido al mismo tiempo la necesidad de traducirla a las lenguas modernas: al inglés (Oxford University Press, 2007; ya existía desde hacía mucho tiempo la célebre edición bilingüe de Sir Lancelot C.L. Brenton [London: Samuel Bagster & Sons, 1851]); al francés (París: Éditions du Cerf, 1986 ss, dirigida por Marguerite Harl); al alemán (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2008); al italiano (Roma: Edizioni Dehoniane, 1999 ss); o al japonés (Tokio: Kawade Shobo Shinsha, 2002 ss, dirigida por Gohei Hatas). La edición española se une, pues, a éstas, de modo que el lector español pueda tener en sus manos una traducción directa en su propia lengua. De no haberse acometido este proyecto en estos años, la cultura bíblica española habría tenido una laguna y un retraso demasiado considerable respecto a otras naciones. La necesidad y la oportunidad de esta traducción de la Septuaginta no están, pues, faltas de justificación. Hay que felicitar a los grupos de investigación que se han hecho cargo de ella, así como a Ediciones Sígueme por haber acogido la edición de un proyecto que, también en este punto, sitúa a los estudios bíblicos españoles al nivel de otros europeos.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

BIEDERMANN, Zoltán, *Soqatra: Geschichte einer christlichen Insel im Indischen Ozean vom Altertum bis zur frühen Neuzeit*, «Maritime Asia», 17 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2006), VII, 232 pp. + 4 mapas e 15 ils. *in-texto*. ISBN: 978-3-447-05421-8

Mais que uma verdadeira história para a qual faltam ainda a documentação escrita ou arqueológica pertinente, o trabalho erudito que nos é proporcionado aqui é uma tentativa de construção histórica e etnográfica da conhecida ilha a sudeste da Península arábica, hoje plenamente integrada no estado do Iémen. Partiu duma tese de mestrado no prestigiado Institut für Völkerkunde und Afrikanistik da Univer-

sidade de Munique: *Sokotra in frühen Quellen* (1998), resumida em português dois anos mais tarde: “*Nas pegadas do Apóstolo. Socotorá nas fontes europeias dos séculos XVI e XVII*”, *Anais de História de Além-Mar*, 1 (Lisboa, 2000), p. 287-386 (pub. tb. em separata).

Esta parte corresponde globalmente à Parte III do livro: “Soqotra im Frühen Neuzeit” (p. 64-166), acrescida, por um lado, de um apêndice da documentação portuguesa respectiva em tradução alemã (Parte IV, p. 167-204) e, por outro, de duas partes cronologicamente anteriores: Antiguidade (p. 9-38) e Idade Média (p. 39-63). No início, temos o breve Prefácio e a Introdução (p. 1-8), e no fim, as cerca de vinte páginas (!) da Bibliografia, mais o Índice global.

Situada estrategicamente entre o Mar Vermelho e o Oceano Índico, Socotorá celebrou-se pelo seu incenso e o seu excepcional aloés desde o tempo dos faraós. Conhecida pelo nome de *Dioscorides* pelos gregos, parece representar o arquétipo do motivo da *Insula fortunata* difuso na mitologia antiga ainda antes de Homero: narrativas egípcias e mesopotâmicas do 2º milénio a.C.! Chegou a ser identificada também com a “Ilha das Amazonas” por causa de comportamentos fora do comum por parte das mulheres socotorinas.

O cristianismo deve ter chegado ali na senda da sua penetração na Arábia do Sul. Contudo, por causa da cor relativamente branca de alguma população da ilha, pensa-se que o impacto grego foi maior e mais duradouro. Mas nem por isso a Igreja nestoriana da Mesopotâmia deixou de ter a supremacia, no enalço da ocupação persa sassânida do século VII, enviando regularmente um bispo até ao século XIII. Com a invasão dos Mongóis e a subsequente constituição dos “ilcanados” da Ásia central, os contactos tornaram-se mais difíceis e a jurisdição daquele “catholicassoda” cessou. Ao invés, as relações comerciais e outras com a Etiópia e o Sul da Índia intensificaram-se, pelo que se reforçou a influência dos cristãos etíopes, à qual veio juntar-se algum impacto dos Cristãos de S. Tomé.

Esta dupla fileira chegou a ser explorada pelos portugueses, na senda da sua expansão oriental nos alvares da época moderna. Por um lado, ampliaram o mito medieval do Preste João da Etiópia alargando as bases da sua irradiação. Por outro, incluíram a ilha na rota da evangelização apostólica levada a cabo por S. Tomé. Ambas as perspectivas justificaram as repetidas missões católicas que vinham, durante todo o século XVI, quer da Metrópole quer de Goa. Todas sem sucesso, devido às dificuldades da comunicação linguística (o socotorino não é um simples dialecto árabe...) e à falta de material escrito (textos bíblicos, litúrgicos ou teológicos), mas também por causa do exotismo, senão hermetismo, das práticas religiosas dos socotorinos.

BIEDERMANN tentou analisar e interpretar estas para além do “cristianocentrismo” de missionários, mercadores e viajantes, portugueses e outros. Encontrou alguns traços judaicos ou semíticos (sacrifícios, jejuns, circuncisão) e outros de origem mais especificamente árabe (culto da lua, da chuva...). Afinal, um sincretismo, decorrente, na nossa opinião, do isolamento prolongado das populações autóctones. Noutros lugares, como na África do Norte, o cristianismo desapareceu de vez na senda do corte das relações normais com os seus centros irradiadores (Itália, Bizâncio, Alexandria). Aqui, a igreja local não parece ter “interiorizado” os dogmas complexos e intelectuais que envenenaram a vida cristã nos séculos IV-VII. Ritos e práticas não chegaram a ser alimentados por um ensinamento cristão contínuo e regenerador. Nestas condições, vestígios religiosos locais conseguiram perdurar, enquanto influências de religiosidade alheia, presente nos espaços contíguos, chegaram a impor-se com naturalidade.

A este respeito, ao tecerem-se considerações comparativas com as práticas religiosas antigas dos Árabes, dever-se-ia ter dado maior destaque à Arábia do Sul ou Iémen enquanto tal, a verdadeira *Arabia felix* e primeira referência continental dos ilhéus socotorinos. O nosso autor, por exemplo, não explorou o fenómeno da vigorosa presença judaica ali, tanto antes como depois do islão. Nem na cristianíssima Etiópia. Perguntamo-nos assim se não merecia empreender um estudo comparativo entre os nossos cristãos de Socotorá e os judeus falaxas da Etiópia (antes da sua “expatiação” de há cerca três décadas...).

Mais uma pequena observação. Como o grosso das fontes analisadas ou traduzidas são portuguesas e se aplicam a uma realidade mais ou menos árabe, encontraremos várias palavras a considerar como “arabismos”, mesmo que de uso limitado. A par de *caciz*, conhecido de outros textos e para outros contextos (parece que *cacique* viria daí!?!; cf. p. 111, n. 179), temos: *hodamo*, *mocamo*, *maria*, etc. Lamentos a falta de um glossário final e o facto de o índice não ajudar para tal.

Não podemos concluir estes breves apontamentos sem frisar as qualidades da monografia levada a cabo por Z. BIEDERMANN. A erudição e seriedade da investigação, fecundadas pela argúcia e originalidade da aproximação científica, permitiram desvendar uma faceta curiosa e esquecida da extensão do cristianismo no mundo.

Adel SIDARUS
Instituto de Estudos Orientais,
(Universidade Católica Portuguesa, Lisboa)

BLUM, Georg Günter, *Die Geschichte der Begegnung christlich-orientalischer Mystik mit der Mystik des Islams*. «Orientalia Biblica et Christiana» 17 (Wiesbaden: Harrassowitz, 2009), XIV+712 pp.; 3 mapas. ISBN: 978-3-447-05898-8

Este importante volumen, así lo hace constar el autor (p. XIII), responde a un planteamiento documental de tipo dual en el que los materiales han sido dispuestos en dos partes, de las que en la primera figura el estudio de lo que representa el antecedente aportado por el cristianismo oriental a la mística, en tanto que en el segundo se incluye un estudio del islam y del sufismo y su ‘encuentro’ con la mística cristiana-oriental.

La obra, tras el agradecimiento (p. IX), una breve introducción (pp. XI-XII) y el concepto y síntesis al que se ha sometido el diseño del libro (p. XIII), ha sido estructurada en dos partes: 1. “Los místicos de la ‘Antigua Iglesia de Oriente’” (pp. 1-477); 2. “Islam y sufismo, su ‘encuentro’ con la mística cristiana-oriental” (pp. 485-710). La obra se cierra con el elenco de las abreviaturas utilizadas (pp. 711-712), un cuadro cronológico comparativo de la mística y la filosofía del cristianismo y del islam y un mapa de la iglesia persa en el año 497.

La primera parte está compuesta por trece capítulos, al final de los cuales figura la bibliografía de fuentes y literatura secundaria de cada uno de los trece capítulos (pp. 467-477). Estos trece capítulos se corresponden con los temas y los místicos de la iglesia oriental, que señalamos a continuación:

1. “El trasfondo político-religioso e histórico-confesional” (pp. 3-17).
2. “Evidencias monásticas y espiritualidad mística de la iglesia en Persia en los siglos V y VI” (pp. 21-32).
3. “Babai el Grande, defensor de la recta fe y precursor de la teología mística” (pp. 36-69).
4. “Sahdonā, ascetismo y experiencia mística como camino de perfección” (pp. 73-87).
5. “Dāḍīšō Qatrāyā, la vida de la quietud, la oración pura, la muestra de la luz de Cristo” (pp. 91-98).
6. “Abraham bar Dašāndād, el rapto del fuego del amor de Cristo” (pp. 101-102).
7. “Simon ‘del Favor’, su mistología de las misericordias divinas” (pp. 105-115).
8. “La mistología de las siete centurias de los contemporáneos anónimos Simón e Isaac” (pp. 119-143).

9. “Isaac de Nínive, místico, mistólogo y mistagogo” (pp. 147-284).
10. “José de Seher, místico y creador de uno de los sistemas mistológicos” (pp. 287-343).
11. “Juan de Dalyāfā, mistagogo y mistógrafo de sus experiencias místicas” (pp. 347-441).
12. “La espiritualidad mística de los monjes de acuerdo con el obispo Tomas de Margā” (pp. 445-449).
13. “José Busnāyā, corona y sello de la mística de la ‘Antigua Iglesia de Oriente’” (pp. 453-465).

La segunda parte consta de seis capítulos, de los cuales los cuatro primeros que aparecen agrupados bajo el título de “Muhammad y el sufismo de los siglos VIII-XI: (pp. 485-580) y responden a los títulos siguientes:

1. “Visión y audición divinas de Muhammad, su vocación de profeta, el Corán como revelación de las palabras de Dios” (pp. 483-501).
2. “Aspectos diversos del sufismo de los siglos VIII y IX” (pp. 503-524).
3. “Al-Ḥusayn ibn Manṣūr al-Ḥallāg, sufí y místico de la «Religión de la Cruz»” (pp. 525-566).
4. “Sufíes influyentes de los siglos X y XI en la época de al-Gazālī” (pp. 567-580).

A estos cuatro capítulos sigue la bibliografía con la selección de fuentes y literatura secundaria de cada uno de ellos (pp. 581-584). Con carácter independiente de los cuatro capítulos anteriores, aunque obviamente en relación con ellos, tenemos dos capítulos más:

5. “Al-Gazālī: cambio hacia la mística y su mistología de las luminarias divinas” (pp. 585-616), compuesto por ocho capítulos que recorren la biografía del autor y su proceso de cambio interior en la modelización mística de la fe y su relación con el cristianismo, seguida por la bibliografía de este capítulo (p. 617).
6. “Al-Gazālī, inspirador de la mistología y de la experiencia mística de Barhebreo, clímax y fin del encuentro de la mística cristiana oriental e islámica” (pp. 619-708), al que sigue su correspondiente bibliografía (pp. 709-710).

El libro se cierra con el listado de las abreviaciones utilizadas (pp. 711-712), un cuadro sinóptico de la mística y de la filosofía de algunos autores cristianos y

musulmanes hasta el primer tercio del siglo XIV (1328) y un mapa de la iglesia persa en el año 497.

Lo primero que salta a la vista es la limitación bibliográfica que presenta la obra, con ausencia de títulos relevantes. Ello es debido a que el autor no es un especialista en mística oriental, entendida ésta en su vertiente de las iglesias cristianas orientales o en el de la mística islámica. Blum es un gran conocedor del 'mundo de la mística' en todas sus variedades. Y como tal conocedor se ha impuesto la tarea de realizar este volumen en el que el lector se encuentra con apreciaciones interesantes, que si bien no eran ajenas al común del saber de los especialistas en mística cristiana oriental y al de los islamólogos, no dejan de tener su importancia, dado que la mística islámica ha llegado a imponerse de tal modo que algunos han llegado a creer que las tendencias místicas en el seno de las diversas comunidades islámicas, y el sufismo en particular, representaban grupos que eran ajenos a la realidad de la mística cristiana oriental.

Es ésta una piedra de toque interesante del libro, a la que el autor alude de forma indirecta, aunque no entra directamente en ella y por consiguiente no le concede la importancia y el desarrollo que hubiera merecido, pasando directamente a confeccionar lo que él denomina 'la historia del encuentro' entre los místicos cristianos orientales y los musulmanes, encuentro en el que el célebre al-Gazālī juega un papel determinante en el cruce de los 'intereses místicos' de unos y otros. Creemos que más que realizar una visión, en gran medida, bicéfala del 'asunto místico', de acuerdo con el planteamiento cronológico, hubiera sido interesante ofrecer un planteamiento más interrelacionado, fruto de una interacción temática o de la realidad de los contactos habidos entre místicos, anacoretas, cenobitas, etc. de las dos religiones a o largo de los siglos. En este sentido los trabajos no son ciertamente escasos; citemos, sólo a modo de ejemplo, los dos siguientes: la monografía clásica de Margaret Smith, *Studies in early mysticism in the Near and Middle East* (Amsterdam: Philo Press, 1973 = London: The Sheldon Press, 1931), espec. pp. 103-124 y el trabajo Ofer Livne-Kafri, "Early Muslim Ascetics and the World of Christian Monasticism", *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 20 (1996), pp. 105-129.

. La dependencia, en una y otra dirección, de no pocos textos hubiera sido también motivo de análisis que contribuyese, así lo creemos humildemente, ha hablar, en pocos casos, de una mística y no de dos.

Sin embargo, todo esto que acabamos de expresar no deja de ser un mero *desideratum* por nuestra parte, que no empaña, en modo alguno, la labor desarrollada por Blum en esta voluminosa, entretenida y sugerente obra. De ella

pueden extraerse enjundiosas valoraciones y puntos de vista de gran provecho por parte de todos aquellos interesados en el siempre multifacético mundo de la mística. Por todo ello y por el ingente volumen informativo que Blum ha logrado despojar y analizar con un interés interconfesional, la obra es digna de elogio, esperando que su autor nos ofrezca nuevos trabajos que indaguen en el interior de ese encuentro entre místicos de uno y otro lado.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

BOUD'HORS, Anne, James CLACKSON, Catherine LOUIS & Petra SIJPESTEIJN (eds.), *Monastic Estates in Late Antique and Early Islamic Egypt. Ostraca, Papyri, and Essays in Memory of Sarah Clackson (P. Clackson)*, «American Studies in Papyrology 46» (Cincinnati: The American Society of Papyrologists, 2009), 249 pp, xxiv Plts, ISBN: 139780970059185

Este sencillo y bien editado volumen reúne una serie de trabajos realizados en memoria de la tristemente desaparecida Sarah Jane Clackson (1965-2003), que fueron presentados en Oxford en 2004 en un simposio de dos días, que llevó por título "The Administration of Monastic Estates in Late Antique and Early Islamic Egypt", celebrado en el Christ Church College para recordar y honrar su entusiasmo y su labor en la reconstrucción de los archivos monásticos de Egipto y la edición de papiros.

Esta reseña que realizo aquí sirva también como un homenaje a Sarah J. Clackson desde *Collectanea Christiana Orientalia* a su gran labor dedicada al monacato egipcio y a la papirología copta.

Los editores en su nota correspondiente y obligada de apertura, de forma breve y discreta ofrecen al lector unas palabras sobre la homenajeada y su incansable trabajo en el monacato egipcio. Éstos han coordinado los trabajos de investigadores y estudiosos de gran prestigio en el campo de la papirología y los estudios de cristianismo y monacato durante los periodos de la Antigüedad Tardía y la primera época de dominación islámica en Egipto. Y del mismo modo, han organizado estos trabajos en dos partes que muestran claramente las dos líneas de investigación llevadas a cabo por Sarah Clackson.

El volumen se inicia con el balance de Roger S. Bagnall sobre los trabajos realizados en la breve, pero intensa, carrera científica de S. Clackson y el campo de la Papirología copta, en el cual ella realizó una gran tarea en la reconstrucción, edición y estudio de los archivos procedentes de centros monásticos egipcios. R.

Bagnall analiza la gran aportación que ella realizó mediante la edición de textos procedentes sobre todo del centro monástico de Apa Apolo en Bawit, en el Medio Egipto, y la escuela que creó en torno a esta línea de trabajo.

Al final, R. Bagnall reúne todos los trabajos que fueron publicados por Sarah durante su vida y aquellos que tenía en curso de preparación y desgraciadamente no pudo llegar a ver publicados puesto que han visto la luz posteriormente. Con este artículo R. Bagnall complementa las dos notas que ya habían recogido anteriormente la vida y obra de Sarah tras su muerte por Terry G. Wilfong (*Bulletin of the American Society of Papyrologists* 40 (2003) pp. 7-10) y por Petra M. Sijpesteijn (*The Journal of Juristic Papyrology* 23 (2003) pp. 9-15) en su memoria y recuerdo.

La primera parte del homenaje consta de la edición de cincuenta nuevos textos griegos y coptos: treinta y cuatro *ostraca*, *O.Clackson* 1-34, y dieciséis papiros, *P.Clackson* 35-50, la gran mayoría procedentes del Monasterio de Apa Apolo en Bawit.

Estos trabajos de edición se vienen a sumar a nuestro conocimiento de los textos procedentes de este gran centro monástico editados por D. Bénazeth y M.-H. Rutschowskaya con contribuciones de A. Boud'hors, R.-G. Coquin y E. Gaillard, a través de las notas de J. Clédat (*Le Monastère et la nécropole de Baouit*, Cairo, 1999); por la propia Sarah (*Coptic and Greek Texts Relating to the Hermopolite Monastery of Apa Apollo*, Oxford, 2002 y *It is Our Father Who Writes: Orders from the Monastery of Apollo at Bawit*, Oxford, 2008) fruto de su tesis doctoral presentada en 1996 en el Institute of Archaeology (UCL) de Londres; por Anne Boud'hors (*Ostraca grecs et coptes de Baouit*, Cairo, 2004) y por Alain Delattre (*Papyrus coptes et grecs du monastère d'apa Apollô de Baouît conservés aux Musées royaux d'Art et d'Histoire de Bruxelles*, Bruxelles, 2007 – reseñado en *CCO* 5 (2008) pp. 479-482) –, también resultado de su tesis doctoral.

Tres de los artículos presentados en esta sección son trabajos póstumos de S. Clackson que había empezado a realizar y que otros investigadores, Anne Boud'hors y Petra M. Sijpesteijn, con quienes había colaborado durante su vida, y su esposo James Clackson, han terminado y presentado en este volumen.

Anne Boud'hors presenta una serie de *ostraca*, *O.Clackson* 1-17 (pp. 1-22), conservados en el Instituto de Egiptología de Heidelberg, que Sarah había identificado como procedentes de Bawit y de los que había comenzado a preparar su edición y traducción. La mayoría habían sido ya editados anteriormente: *O.Clackson* 1=*SBKopt* I 226; *O.Clackson* 2=*SBKopt* I 234; *O.Clackson* 3=*SBKopt* I 233; *O.Clackson* 4=*SBKopt* I 230; *O.Clackson* 5=*SBKopt* I 227; *O.Clackson*

6=*SBKopt* I 228; *O.Clackson* 7=*SBKopt* I 229; *O.Clackson* 8=*SBKopt* I 231; *O.Clackson* 9=*SBKopt* I 232; *O.Clackson* 11=*SB* XVIII 13563; *O.Clackson* 12=*SB* XVIII 13564; pero otros aún permanecían inéditos: *O.Clackson* 10; *O. Clackson* 13-17.

El artículo se presenta como una verdadera colaboración entre ambas puesto que A. Boud'hors mantiene en inglés las notas de Sarah y redacta en francés sus aportaciones. Estas aportaciones se corresponden con una introducción precedente que abarca todo lo referente a las abreviaturas, fórmulas y las características del bilingüismo greco-copto y a cuestiones de carácter general que presentan los textos; y también en las traducciones y comentarios de la edición de cada una de las piezas.

A. Delattre, gran conocedor de la documentación procedente de Bawit, edita *O.Clackson* 18-33 (pp. 23-48), recibos sobre el transporte de trigo que contienen la expresión *etmoul* "al molino". Esta expresión era ya conocida por un gran archivo de *ostraca* ya publicados (*SBKopt* I 54-223), y A. Delattre presenta aquí otros textos, que contienen esa misma expresión y que permanecían inéditos en diferentes colecciones (Museo Británico, Museo de Berlín e IFAO del Cairo), además de la reedición de otros que estaban ya publicados: *O.Clackson* 24-25; 29 y 32.

Mediante el análisis de los nuevos textos A. Delattre aporta nuevos conocimientos a las dudas y problemas que existían sobre el archivo ya conocido, y al final del artículo presenta una tabla que reúne los datos más significativos de todos los *ostraca*, incluidos los 171 que ya habían sido publicados (*SBKopt* I 54-223).

T. Wilfong ofrece la edición de *O.Clackson* 34 (pp. 49-51), un texto procedente del Kelsey Museum en Ann Arbor, que contiene una carta del anacoreta tebano Frange, que viene a aumentar los textos ya conocidos sobre este personaje (*O.Crum* 394, 396, Ad. 63; *O.CrumST* 267; *O.CrumVC* 81; *O.Mon.Epiph.* 119, 247, 351, 376, 412; *O.MedinHabuCopt.* 137-140) y el archivo hallado en la TT 29 en Sheikh abd el-Gourna, que pronto será editado por A. Boud'hors y Ch. Heurtel.

J. Clackson publica *P.Clackson* 35 (pp. 52-60), un glosario greco-copto de la Beinecke Collection de Yale (P.CtYBR inv. 4501), en el que Sarah había trabajado en 2001 y que dejó a él a cargo de su publicación. El texto contiene una lista de palabras en griego con su correspondencia en lengua copta; está escrito en dos columnas de 30 líneas cada una, y se trata de uno de los glosarios bilingües más importantes hasta ahora conocidos. Este documento aporta nuevos conocimientos sobre los documentos bilingües greco-coptos que han sido poco, y no muy bien,

estudiados hasta el momento y por tanto para el contexto lingüístico del periodo tardorromano en Egipto.

Un trabajo presentado en conjunto por A. Delattre y N. Gonis (pp. 61-71) se corresponde con la edición de *P.Clackson* 36-43. Este trabajo había sido preparado de forma independiente por cada uno de los dos autores (*P.Clackson* 36-37 son editados por N. Gonis y *P.Clackson* 38-43 por A. Delattre), sin embargo, al tratarse de textos de la misma naturaleza y que utilizan las mismas fórmulas, los autores decidieron hacer una edición conjunta, y asimismo añadir en anexo la edición de los textos que se encuentran en el verso: *P.Clackson* 40-43.

Se trata de varios recibos del pago del impuesto de capitación (*andrismos*) que se pueden datar en la primera mitad del siglo VIII. Estos textos coinciden con otros documentos ya publicados anteriormente (*P.Lond.* V 1747-1748; *SB* XIV 11332, *SB* XXVI 16646, 16788 y por los publicados por el propio N. Gonis en *ZPE* 131 (2000) pp. 150-154) al presentar la misma estructura, con el nombre de los contribuyentes, la fecha del pago, la suma del mismo, y la firma del escriba que da conformidad al documento. Así pues, vienen a sumarse al dossier ya conocido y aportan nuevos conocimientos sobre este tema.

H. Förster presenta y edita *P.Clackson* 44 (pp. 72-101), una carta en copto fechada en el siglo VI, que contiene una receta para curar utilizando aceite y vinagre, que presenta un buen estado de conservación. El autor ofrece la transcripción y traducción alemana del texto y un amplio estudio del mismo sobre todos sus aspectos: lengua, escritura y contenido.

Petra M. Sijpesteijn publica *P.Clackson* 45 (pp. 102-119), un papiro greco-copto-árabe, datado en el año 753 d.C., y procedente del Monasterio de Apa Apolo en Bawit, que contiene un recibo de demanda de impuestos dentro del contexto económico de la primera época de dominación islámica en Egipto. El texto fue trabajado por P. Sijpesteijn junto a Sarah Clackson, y al igual que en el trabajo presentado por A. Boud'hors, P. Sijpesteijn recoge las notas que Sarah había realizado sobre el documento y añade el estudio del mismo, el cual presenta con amplitud a causa de sus grandes conocimientos sobre papirología y del contexto histórico de Egipto en la época mencionada.

El verso de este papiro fue reutilizado para anotar un recibo de impuesto en lengua griega, que K. Gonis edita bajo la sigla *P.Clackson* 46 (pp. 120-121).

S. Torallas Tovar realiza la edición de *P.Clackson* 47, un texto procedente de la colección Roca-Puig albergada en la Abadía de Montserrat, que la autora ha identificado como procedente del Monasterio Apa Apolo en Bawit y datado en el

siglo VIII. Se trata de un texto económico, que a causa de su fragmentación no puede establecerse con exactitud el tipo de documento del que se trata.

Esta autora junto a K. Worp edita otros tres papiros, *P.Clackson* 48-50, también pertenecientes a la misma colección que el anterior, y asimismo procedentes del Monasterio de Apa Apolo en Bawit y datados entre los siglos VI-VIII. *P.Clackson* 48 (s. VII-VIII) es un documento escrito en lengua griega, que contiene una lista de nombres seguidos sumas de dinero, que posiblemente sean pagos de impuestos. A simple vista puede parecer no demasiado relevante, sin embargo la mención de una mujer denominada con el título Ama (v. 1.2) – que se corresponde un título monástico de la alta jerarquía administrativa de un monasterio –, vendría a corroborar la existencia de un monasterio femenino dentro de este centro monástico, como ya habían demostrado las fuentes arqueológicas y epigráficas.

P.Clackson 49 (s. VI-VII) contiene un breve recibo en griego de la entrega de dieciocho panes; y *P.Clackson* 50 (s. VII-VIII) es un pequeño fragmento en griego, que contiene el pago de impuestos relativo al mencionado monasterio.

La siguiente parte del volumen se corresponde con una serie de estudios sobre el monacato egipcio durante el periodo tardorromano y la primera época de la dominación islámica, el tema principal que ocupó a Sarah Clackson durante su vida.

Los trabajos abarcan diferentes aspectos de la estructura del sistema monástico. M. Choat (pp. 129-140), siguiendo su línea de investigación sobre el sistema monástico en el siglo IV, analiza la administración de las propiedades y el pago de impuestos por parte de los monasterios en esa época, utilizando como base la documentación papirológica.

J.-L. Fournet (pp. 141-147) revisa un grafito hallado en las paredes del Monasterio de Apa Apolo en Bawit, *SB* III 6042, del cual Sarah Clackson estuvo interesada, puesto que se trata de un texto de gran importancia para el estudio de la primera época de la dominación islámica de Egipto. Fournet propone una nueva lectura a la dada por J. Maspero en la edición de los grafitos de Bawit (J. Maspero [1932], p. 90) y lo analiza dentro de un contexto histórico.

J. Henner (pp. 148-158) realiza un estudio sobre parte de la liturgia copta a través de una comparación de textos en las dos lenguas más importantes de Egipto en época cristiana, griego y copto.

M. Krause (pp. 159-169) analiza una serie de documentos procedentes del Monasterio de Apa Apolo en Bawit que contienen recibos de venta de época abasida.

B. Layton (pp. 170-177), como gran conocedor de las reglas del Monasterio Blanco en época del liderazgo de Shenute de Atripe, hace un breve estudio de las mismas mediante una comparación con las reglas de Pacomio, y mostrando las semejanzas que existían entre ellas.

En un interesante estudio T. Markiewicz (pp. 178-204) analiza, a través de la documentación en papiro, todo lo relativo al tema de los préstamos de dinero en relación a clérigos y monjes y a la Iglesia como institución, y compara estos documentos con la legislación romana vigente durante el periodo tardorromano. En apéndice añade una serie de tablas en las que reúne todos los documentos papiáceos que versan sobre el tema, lo cual facilita al lector la información necesaria sobre tal cuestión.

T. S. Richter (pp. 205-215) aporta nuevos conocimientos sobre la actividad de cultivo en los centros monásticos egipcios durante la época tardoantigua y los primeros tiempos de la dominación islámica, teniendo en cuenta varios papiros coptos que contienen contratos de alquiler de terrenos propiedad de centros monásticos.

G. Schmelz (pp. 216-224) examina los documentos del archivo del archimandrita Apa Georgios que se encuentran editados en *P.Fay.Copt* y *P.Lond.Copt*. Schmelz analiza el vocabulario usado en los papiros, correspondiente a títulos y denominaciones, y los personajes que aparecen mencionados.

J. Urbanik (pp. 225-235) estudia el contenido de *P.Oxy. LXIII 4397*, un texto de naturaleza legal de gran importancia para el estudio de las transacciones económicas de los monasterios en la Antigüedad Tardía. Se trata de un acta final sobre el litigio entre un monasterio del área de la ciudad de Oxirrinco, el monasterio de Apa Hierax, con la familia de los Apiones, grandes terratenientes del área oxirrinquita.

Finalmente, E. Wipszycka (pp. 236-244) revisa varios documentos: *P.Dubl. 32-34*, *P.KRU 105*, BL Ms.Or. 6201-6206, concernientes a la venta y alquiler de celdas en centros monásticos, propiedad de monjes.

Todos estos trabajos, tanto la edición, reedición y revisión de papiros, ostraca e inscripciones en griego y copto, y los estudios de análisis sobre el sistema monástico y su funcionamiento en las épocas tardoantigua e islámica de Egipto, aportan un avance más en la papirología copta, en la reconstrucción de archivos monásticos y en el conocimiento de las estructuras del sistema monástico en Egipto, los objetivos principales de Sarah Clackson durante todo el periodo de su vida académica.

Sería de desear que estos temas se consoliden como líneas de trabajo e investigación para el presente y el futuro entre los estudiosos e investigadores del cristianismo egipcio, tal y como ella pretendió con su trabajo, esfuerzo e ilusión.

M^a JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ
Universidad Pompeu Fabra

CANER, Daniel F., *History and Hagiography from Late Antique Sinai*, including translations of Pseudo Nilus' *Narrations of Sinai and Raithou*, and Anastasios of Sinai's *Tales of the Sinai Fathers*, with contributions of Sebastian Brock, Richard M. Price and Kevin van Bladel, «Translated Texts for Historians» 53 (Liverpool: Liverpool University Press, 2010), xii+346 pp.; 5 mapas, 3 planos. ISBN: 9781846312168.

Es sobradamente conocido el prestigio de la colección «Translated Texts for Historians», que viene ofreciendo versiones anotadas de textos de la Tardoantigüedad y de la Alta Edad Media procedentes de lenguas distintas (griego, latín, siríaco, copto, árabe, etc...) realizadas por colaboradores de una acreditada trayectoria académica, como lo es en el caso presente. En la línea editorial de la serie, este volumen, el quincuagésimo, está dedicado a una 'zona geográfica' con proyecciones múltiples en diversas áreas de estudio, entre ellas la historiográfica y la hagiográfica, que representan los dos ámbitos de estudio a partir de los cuales se articulan las selecciones de textos que forman parte del volumen.

El libro consta de dos secciones y dos apéndices, todo ello precedido por un 'Prefacio y agradecimientos' (pp. vii-ix), las 'abreviaturas' utilizadas (pp. x-xi) y un mapa de la *Palaestina Tertia* y las áreas circundantes (p. xii). Las dos secciones, que han sido concebidas a partir de un criterio tipológico-temático, en función de los textos seleccionados y de su contenido, son las siguientes: 1. 'Introducción' (pp. 4-69); 2. 'Narraciones sinaíticas mayores: introducciones, traducciones y comentarios' (pp. 73-199). A su vez, los dos apéndices, que siguen el mismo criterio selectivo de la segunda sección, atienden al título de 'Apéndice I: versiones de peregrinaciones sinaíticas y documentos de viaje' (pp. 203-270); y 'Apéndice II: defensas sinaíticas' (pp. 273-285). El libro se cierra con un apartado de mapas y planos (pp. 287-294), así como una selección bibliográfica (pp. 295-321) dividida en dos partes: fuentes y traducciones (pp. 295-300) y obras secundarias (pp. 30-321) y un índice de nombres y temático (pp. 322-346).

La primera sección, 'Introducción' (pp. 4-69) consta de cinco apartados: 1. 'La formación y la historia de la Palestina tercera' (pp. 4-17); 2. 'El desarrollo del

cristianismo en la Península del Sinaí' (pp. 17-39); 3. 'Evaluando la amenaza sarracena en la frontera del Sinaí' (pp. 39-50); 4. 'La tradición martirológica del Sinaí' (pp. 51-63); 5. 'la muerte y la montaña' (pp. 63-69). En estos cinco apartados se le ofrece al lector el contexto preciso con el que poder enmarcar los textos seleccionados en los planos histórico, religioso, social y literario, al tiempo que complementa la labor de anotación crítica realizada por los especialistas que han colaborado en el volumen.

La segunda sección, 'Narraciones sinaíticas mayores: introducciones, traducciones y comentarios' (pp. 73-199), está compuesta por otros cinco apartados, que contienen los textos de varias obras: 1. las *Narrationes* del Ps. Nilo sobre el 'Asesinato de los monjes de Sinaí' y el 'Cautiverio de Teodulo' (pp. 73-135); 2. Un *excerptum* anejado al 'Relato' de Ammonio (provisto por S. Brock), correspondiente a las *Narrationes* del Ps. Nilo, de gran importancia para los mártires del Sinaí, así como por la antigüedad del texto, que hasta ahora ha permanecido inédito (pp. 136-137); 3. La 'Carta a Heliodoro' (Ep. IV.62) de Nilo de Ancyra (pp. 138-140); 4. El texto sobre el 'Asesinato de los monjes del Sinaí y de Raythu' incluido en la *Relatio* de Ammonio (pp. 141-171); 5. Dos relatos de Anastasio del Sinaí, uno procedente de de la 'Primera Colección': 'Relato de los Padres del Sinaí (*Diēgēmata paterika*)' (pp. 172-195) y el segundo procedente de la 'Segunda Colección': 'Relatos edificantes (*Diēgēmata stēriktika*)' (196-199). Los textos seleccionados, uno de ellos inédito, como se ha dicho, no sólo representan nuevos planteamientos en la traducción de los originales, sino que son explotados analíticamente con una finalidad eminentemente iluminadora del texto, que en no pocos casos aportan nueva luz sobre viejos problemas aún en liza. El interés que ha animado la selección de los textos de esta sección es el de la tradición martirológica del Sinaí, representada por la tradición de las dos grandes masacres de monjes en la zona, la de los monjes del Sinaí y los de Raythu.

El primer apéndice, 'Versiones de peregrinaciones sinaíticas y documentos de viaje' (pp. 203-270), presenta 9 apartados, con selecciones procedentes de otros tantos textos: 1. Los Himnos 19 y 20 de Efrén el Sirio (pp. 203-210); 2. Las secciones I-IX del *Itinerarium* de la monja Egeria con resúmenes de Pedro el Diácono (pp. 211-231); 3. Las secciones II.13 y VI.7-13 de la *Historia religiosa* de Teodoreto de Ciro (pp. 232-236); 4. La 'Carta al obispo Macario y a los monjes del Sinaí' del emperador Marciano (trad. R.M. Price) (pp. 237-241); 5. La 'Carta VII' (a los monjes del Sinaí) de Jacobo de Sērūg (trad. de K. van Bladel) (pp. 242-245); 6. Selecciones de la *Topographica christiana V* de Cosmas Indicopleustes (pp. 246-251); 7. Las secciones 33-42 del *Itinerarium* del Peregrino de Piacenza (<

Placentia) (pp. 252-262); 8. Dos textos de Gregorio el Grande: ‘Carta IV.44’ (dirigida a Rusticiana) y ‘Carta XI.2’ (dirigida a Juan, el abad del Monte Sinaí); 9. Tres selecciones procedentes de los papiros de Nessānah (textos griegos): a) ‘P.Colt 89’ (narración de una compañía comercial, de hacia los siglos VI-VII AD (pp. 267-27); b) ‘P.Colt 72’ (orden de un gobernador para un guía, de hacia marzo del 684) (p. 270); c) ‘P.Colt 73’ (orden de un gobernador para un guía, de hacia diciembre del 683) (p. 270). El montante informativo que proveen estos documentos de viaje es, a la par que interesante, variado, no sólo por la información económica que aportan, sino también por la sociológica y la religiosa, amén de las cuestiones de índole geográfica sobre las que sus autores informan al lector.

El segundo apéndice, ‘Defensas sinaíticas’ (pp. 273-285), ofrece tres textos: 1. *De aedificiis* V.viii.1-9 de Procopio de Cesarea (pp. 273-276); 2. Selecciones procedentes de los *Annales* del patriarca Sa‘īd ibn Baṭrīq (*alias* Eutiquio) de Alejandría (trad. K. van Bladel) (pp. 277-282); 3. Extracto correspondiente al año 630/631 AD = 6123 AM de la *Chronographia* de Teófanos el Confesor (pp. 283-285). Como en el apéndice primero, en éste los textos no se limitan a proporcionar información meramente defensiva, pues van más allá, dado que la descripción de las fuerzas humanas o los recursos arquitectónicos a los que sus autores se refieren van acompañados por detalles narrativos de enorme valor para el historiador.

Los cinco mapas y los tres planos (pp. xii, 287-294) que presenta el libro corresponden a la Palestina Tercia y zonas limítrofes (1, p. xii), el Sinaí tardoantiguo y el Desierto del Néguev (2), Montañas del Sinaí meridional (3), topografía del Monte Ḥôreb (= Monte Sinaí / *Ġabal Mūsà-Sawsafah*) (4), ruta de peregrinación al Monte Sinaí de Egeria (5), Fortaleza del Monte Sinaí de Justiniano y complejo de la Iglesia (plano 1), iglesia-basílica del Monte Sinaí de Justiniano (plano 2), Fuerte de Wādī al-Ṭūr (Raythū) y complejo de la iglesia (plano 3).

Es necesario incidir, una vez más, en la importancia de las traducciones que integran el presente volumen. Como hemos indicado, éstas no sólo aportan nuevas visiones de sus originales, sino que sus respectivos traductores acompañan y justifican éstas nuevas visiones de los textos con unos trabajados e interesantes aparatos críticos por medio de los cuales se canaliza un caudal informativo realmente valioso. Va de suyo, por lo demás, añadir que el contexto tardo-romano y sobre todo el bizantino y preislámico, resultan de una importancia singular para estos textos, que exigen al lector una perspectiva abierta a los mundos que convergen en estos: en esencia, el romano y el semítico, obviamente con incidencia

directa en lo bizantino y lo árabe, elemento imprescindible que los lectores de este tipo de textos de la tardoantigüedad deben tener presente en todo momento.

El tratamiento textual que han realizado los colaboradores de la obra es de un alto rigor científico, pues han sabido combinar los textos seleccionados de modo certero para conseguir ofrecer al lector los dos cuerpos de informaciones que constituyen los pilares temáticos de este libro: la 'historia' y la 'hagiografía'. De este modo, lo cotidiano y lo trascendente se funden en un *continuum* a lo largo de todas las páginas del libro hasta conseguir un resultado espléndido que sabrán apreciar los historiadores que recurran a estos textos. En suma, se trata de un libro importante, homogéneo y equilibrado en el desarrollo, inteligente en el planteamiento y cuidado en el procedimiento, que merece un lugar en la 'Biblioteca de Textos de la Tardoantigüedad', sabiendo que se ganará la simpatía de los lectores y usuarios desde el primer momento.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

CRAGG, Kenneth, *Trans Action in Biblical Society* (London: Melisende Publishing Ltd., 2009), iv + 273 pp. ISBN: 9781901764574

El nombre de K. Cragg invita, de por sí, a la lectura. Acreditado conocedor de la realidad islámica y la cristiana en Oriente Medio y en África, Cragg ha sabido conjugar adecuadamente su investigación a lo largo de muchos años en el campo de la islamología con un preferente interés por las relaciones entre cristianismo e islam. Es esta sentido, la línea en la que se sitúa este nuevo trabajo, en el que el autor combina los 'momentos' véterotestamentarios, con los del Nuevo y diversos autores de la literatura occidental, enlazando, a su vez, con la dimensión islámica con el objetivo de trascender la dimensión crítica académica y penetrar el ámbito intimista (i.e. 'espiritual') que proyectan los textos analizados en el presente libro.

El libro, tal como enunciamos a continuación, consta de trece capítulos en los que palabra y personaje se dan la mano por medio de circunstancias y condicionantes narrativos distintos: "The Versatile Word" (pp. 1-14), "The Throne of God and of the Lamb" (pp. 15-36), "The Holy Spirit and Us" (37-59), "Jacob and the angel" (pp. 37-59), "Isaiah and the Servant" (pp. 60-81), "Jeremiah and the Rape" (pp. 104-128), "Stephen and Saul" (pp. 129-149), "Paul and Damascus" (pp. 150-169), "Simon and Peter" (pp. 170-191), "John and the Incarnation" (pp. 192-214), "Poetry and Sacrament" (pp. 215-233), "Too Quick Despairer, wherefore wilt thou go?" (pp. 234-249), y finalmente, el capítulo décimo tercero, "Struggle to

Trascend the Thought of Dying” (pp. 250-263). La obra se cierra con un índice de los pasajes bíblicos (pp. 264-266) y un índice de nombres y temas (pp. 267-273).

La obra supone un ejercicio de virtuosismo analítico que fluctúa entre los textos bíblicos, lo islámico y autores-canon de la cultura occidental, como el dramaturgo Shakespeare o el historiador Carlyle, oficios a los que ambos trascendieron con sus propias biografías, como personajes que fueron de una sociedad en formación. Es éste el interés fundamental que anima la obra, la capacidad de vehicular ideas, vivencias, realidades en la sociedad humana. El campo de actuación en el que el autor basa su análisis es el de la sociedad bíblica, que es proyectada sobre una serie de muestras de la literatura occidental hacia otras sociedades.

Transacciones, hipervínculos entre lo histórico y lo espiritual en el que todo acto es transcendido mediante la palabra del texto, que en el caso de los denominados ‘textos sagrados’ opera mediante el proceso de ‘no-reconocimiento’ (el ‘extrañamiento’ de los formalistas rusos), que por otro lado representa la fórmula comunicativa más proclive al acto inspirativo de la palabra. En este ámbito, el arsenal de metáforas y figuraciones, ya en forma de formulismo tropológico, ya mediante meras articulaciones sintagmáticas que confieren a la palabra todo su poder, toda su riqueza, todas las irisaciones semánticas y textuales que el autor ha buscado captar en cada uno de los textos estudiados.

La labor analítica desarrollada por Cragg en esta obra es sencillamente pasional. Y además de pasional, una pasión por la palabra escrita, es inteligente e iluminadora en todos sus aspectos: desde la dimensión denotativa a la connotativa. Realmente ingeniosas son sus alternativas de lectura, que son de suyo totalmente complementarias con las desarrolladas en el campo de la crítica bíblica, aunque en este caso fluyan de modo autónomo, libres de todo corsé impuesto por las tendencias analíticas desarrolladas en los últimos decenios, prestando una especial atención a las implicaciones internas que el texto establece con otros textos, y como ya hemos señalado, con otras dimensiones, como la social, la histórica, etc.

Lo social y lo divino aparecen íntimamente relacionados en el proceso compositivo de los textos, aspecto que Cragg ha sabido captar hasta sus más mínimos detalles, pudiendo explotar los textos de forma íntegra para descubrir todas aquellas relaciones que subyacen a cada una de las historias analizadas. Al mismo tiempo, las valoraciones que ha realizado el autor de conceptualizaciones, que en algunos casos recibimos como voces prácticamente fosilizadas en el ámbito de la crítica, y por supuesto en el de la recepción de sus lectores, plantea posibilidades de análisis novedosos de corte tanto social como religioso.

En este sentido, el planteamiento crítico-literario que presenta el autor es sistemático, al tiempo que alternativo por los procedimientos de inter-relación (inter-acción) entre las diversas dimensiones del texto y del pensamiento, pero también del mundo y de sus sociedades, de antes, pero también de ahora.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

DÍEZ MACHO, Alejandro (†) – PIÑERO, Antonio (eds.), *Apócrifos del Antiguo Testamento. VI* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2009), 629 pp. ISBN: 978-84-7057-542-6

Allá por el año 1984, en el primer volumen que sirvió de introducción general a la serie 'Apócrifos del Antiguo Testamento' (AAT), daba cumplida muestra su director, el prof. Díez Macho, de la importancia que representaba el material apocalíptico en el marco de la producción apócrifa vétero-testamentaria (pp. 45-48, cf. 89-93). Allí se nos daba, además, el listado de las obras escogidas entonces (p. 12, cf. 250ss.), como presagio del volumen sexto que finalmente ha llegado a nuestras manos.

Es evidente que este sexto volumen representa una ansiada espera de muchos años, demasiados sin duda. El que suscribe esta reseña, por ejemplo, a instancias del organizador de un congreso en Beirut en el año 2004 tuvo que dar noticia ante el auditorio de participantes de la por aquel entonces inminencia de la publicación del volumen, del que se nos había dicho que iba a aparecer de inmediato. Sin embargo, todavía hemos tenido que esperar un lustro para verlo llegar definitivamente.

Este volumen sexto no va a defraudar a sus lectores, a buen seguro: mantiene la estructura de los anteriores, siguiendo de este modo el patrón ideado por obras precedentes como por ejemplo la de Charles en 1913. Los textos y los colaboradores que integran el volumen, precedidos por la 'nota del editor' (p. 9) y las 'abreviaturas' (pp. 11-26), son los siguientes:

- 'Apocalipsis de Adán' (G. Aranda Pérez), pp. 29-60.
- 'Apocalipsis de Abrahán' (S. Alvarado), pp. 63-106.
- 'Apocalipsis de Elías' (G. Aranda Pérez), pp. 109-148.
- 'Apócrifo de Ezequiel' (G. Aranda Pérez), pp. 151-163.
- 'Apocalipsis siriaco de Baruc' (D. del Río Sánchez; J.J. Alarcón Sáinz), pp. 167-230.

- ‘Apocalipsis griego de Baruc’ (N. Fernández Marcos), pp. 233-255.
- ‘Apocalipsis de Sofonías’ (G. Aranda Pérez), pp. 259-278.
- ‘Apocalipsis de Sedrac’ (G. Aranda Pérez), pp. 281-300.
- ‘Libro IV de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 303-465.
- ‘Apocalipsis griego de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 469-487.
- ‘Visión del bienaventurado Esdrás’ (D. Muñoz León), pp. 491-502.
- ‘Libro V de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 505-521.
- ‘Libro VI de Esdras’ (D. Muñoz León), pp. 525-542.
- ‘Ascensión de Isaías’ (F. Corriente Córdoba – L. Vegas Montaner), pp. 545-627.

Como los cuatro volúmenes que le anteceden, los catorce textos escogidos siguen, con ligeras variaciones, la misma estructura que la de los anteriores: es decir, una introducción general a cada obra, en la que el autor se ocupa sucesivamente del texto, título y contenido de la obra, género literario, lugar, fecha de composición, aspectos lingüísticos, teológicos y la bibliografía, que incluye las ediciones críticas, traducciones y estudios sobre cada obra en cuestión. A su vez, la traducción de cada uno de los textos escogidos para este volumen, como en los previos, va acompañada a pie de página con un copioso aparato crítico a modo de anotación-comentario a cada texto, la cual es de gran interés no sólo para iluminar y aclarar el texto, sino también para ofrecer alternativas a pasajes o términos y conceptos concretos en otras traducciones de cada uno de los apócrifos aquí incluidos.

La obra, en su conjunto, es sin duda una pieza fundamental en el progreso que la producción científica en lengua castellana viene experimentando desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, a la par que suministra un *corpus* textual de enorme importancia a los alumnos, y al público en general, interesados por estas piezas maestras de la literatura judía y cristiana, y judeocristiana, que tanto han influido en las tradiciones literarias orientales judía y cristiana medievales y en la occidental medieval, moderna y hasta contemporánea en no pocos casos, amén de las interferencias generadas en otras tradiciones literarias y religiosas, como sucederá con el material islámico.

Para los que conocen la producción apócrifa, salta a la vista, con sólo echar una simple ojeada, que la tarea llevada a cabo en cada uno de los textos es realmente excelente: todos han desplegado un esfuerzo digno de encomio, que ha resultado realmente brillante en el producto final, con traducciones estilísticamente acertadas, introducciones a la vez sobrias y ajustadas a la demanda de los rasgos

que presenta cada texto y excelentes anotaciones que aportan un caudal descriptivo, informativo y aclaratorio sobre múltiples aspectos, que hace de éstas un elemento determinante en el conjunto de la obra.

El editor, acertadamente, señala (p. 9) que este volumen está obviamente relacionado con el volumen IV y con textos de los volúmenes III y V de AAT. A su vez, el anunciado volumen séptimo complementará este volumen VI con otras obras relacionadas con éstas, entre las que hay que suponer, pensamos, el 'Tratado de Sem' y el Apocalipsis de Daniel, entre otros. Es extraño, en este punto, el hecho de que no haya sido incluido en el presente volumen este apocalipsis griego de época bizantina (s. IX), que, por lo demás, forma parte de una importantísima tradición apocalíptica en el medio oriental (cf. Lorenzo DiTommaso, *The Book of Daniel and the Apocryphal Daniel Literature*, «Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha» 20 [Leiden: Brill, 2005]).

Siendo la labor desempeñada por todos los colaboradores de un rigor incuestionable, tal vez hubiera resultado interesante, en determinados casos, comentar algunas opciones tomadas en la traducción, como los que humildemente, y sin otro ánimo que el de ofrecer ideas para redondear un trabajo magistral como éste, esbozamos a continuación a partir de los ejemplos que ofrecemos tomados de tres obras al azar. Así, p. ej., en el 'Apocalipsis de Adán', merecía la pena comentar la indeterminación del original copto en 1,2, donde para "una gloria" se ofrece "la gloria", así como en 1,3, donde en vez de "una palabra" el traductor opta por "la palabra". Digno de comentario, entre otros, podría haber sido 2,1, "yo dormía con los pensamientos de mi corazón", i.e. "yo dormía en visiones", que el lector no iniciado, a quien va dirigida la obra, hubiera agradecido para así entender los semitismos de naturaleza sintagmática.

En el 'Apocalipsis de Adán' (aplicable al resto de obras gnósticas que incluye AAT 6) se echa en falta en la bibliografía (apartado de traducciones) el conjunto del material de Nāḡ Ḥammādī traducido al completo al inglés en James M. Robinson (ed.), *The Nag Hammadi Library: The Definitive Translations of the Gnostic Scriptures Complete in One Volume* (New York: Harper San Francisco, 1990), pp. 279-286, con una breve introducción en pp. 277-278.

En el 'Apocalipsis de Abrahán', dado que el autor ofrece, *in extenso*, detalladas e interesantes notas de lingüística comparativa, hubiera sido oportuno comentar su traducción "puliendo" (1,1), puesto que la forma verbal eslava es un *hapax legomenon* que plantea obviamente sus inconvenientes a la hora de precisar cuál fuera su sentido exacto, que puede ir desde "pulir" hasta "guardar", pasando por "conservar". Así mismo, en 3,5; 6,4, etc., en las notas en las que remite a la

comparación con referencias coránicas debería, en su caso, haber ofrecido previamente referencias al material bíblico y al apócrifo, que obviamente se hallan más cercanas al presente texto que las del Corán, que tienen su interés, aunque secundario.

En 9,6 (que corresponde a 9,7 en otras traducciones) la versión “guárdate para mí de todo alimento cocinado, de las bebidas alcohólicas...” queda más precisa como “guárdate de todo tipo de comida cocinada con fuego y de beber vino”, siguiendo a R. Rubinkiewicz (*ad locum* y n. e), en referencia a los votos de un nazireo. En 10,2 la traducción “mi alma se escapó de mí” (= R. Rubinkiewicz “my soul fled from me”), siendo correcta demanda mejor “mi alma salió de mí”, habitual en la producción apócrifa del AT y del NT. De igual modo, sin salir de 10,2, “y caí a tierra” es en realidad “dí de bruces en tierra/el suelo”, que incluye un elemento cualitativo-descriptivo que se ha perdido en la traducción.

Por lo demás, en la transliteración del sintagma árabe *ḥalīl Allāh* (‘el amigo de Dios’, i.e. Abrahán < *ʿAbrāhām ʾōhābī*, ‘Abrahán mi amigo’, Is 41,8), el autor ha optado por incluir en su transliteración el *iʿrāb*, aunque lo ha hecho parcialmente como *Ḥalīlu-l-Lāh*, cuando debe ser *Ḥalīlu l-Lāhi*, a la que sobra, además, uno de los dos guiones.

En el ‘Apocalipsis siríaco de Baruc’, sus autores recalcan la importancia que se le presupone a la traducción árabe de este texto (cf. p. 175, n. 18) y así se refieren a la edición y traducción de Leemhuis, Klijn y van Gelder, sin embargo nada dicen de la traducción española dada por el que esto suscribe hace unos años en la editorial Trotta, en la que, por demás, enmendábamos errores de aquella, además de señalar aquellas variantes más sobresalientes con respecto al texto siríaco. Obviamente, nuestro trabajo, humilde en hechuras por exigencia del guión impuesto, ha pasado desapercibido a los autores del ‘Apocalipsis siríaco de Baruc’ incluido en AAT 6, aunque tal vez lo que allí hicimos (pp. 185-228) pudiera haberles sido de interés desde el punto de vista comparativo, pues las variantes entre el texto siríaco y la versión árabe presentan interesantes rasgos dignos de estudio: así, p. ej., entre otros casos, las diferencias que se advierten en la elegía que abarca 10,6-12,5. A mayor abundamiento, en 3,1, p. ej., más que referir las traducciones latina, alemana e inglesa de *mryʿ mr* para justificar la traducción como “dueño y señor”, hubiera sido más productivo referirse al par vocativo árabe *yā Rabb Rabbī*. En 23,7 el uso de *pwrqny* merece, aunque sea indirectamente, una referencia al coránico *furqān*, por la relación que éste tiene con su *Vorlage* siríaca. En 39,5 “el Líbano” (“... cedros del Líbano”) debe prescindirse del artículo, pues lo correcto es Líbano, no así el Líbano, por más que el hebreo lo incluyese como

ha-l-Lěbānôn (Dt 1,7; 3,25; 11,24; Jos 1,4; Is 10,34), frente a *Lěbānôn* (2 Re 19,23; 2 Cr 2,7; Sal 29,6; 104,16, etc.).

Un aspecto importante en este tipo de obras colectivas, aunque no es esta labor, ciertamente, aspecto fácil de resolver por parte del editor, es el de lograr la uniformidad en el tratamiento de los textos por parte de todos los colaboradores. Ya hemos dicho que éste extremo no es empresa fácil, pues cada autor tiende a plantear su trabajo del modo que cree que es el más apropiado en función de la naturaleza de cada obra y así, cada texto acaba siendo tratado (nos referimos al apartado de las notas-comentario) de modo distinto. Esto sucede en todas las obras de este tipo (así en las de Charles, Charlesworth, etc.) y en otras en las que nosotros mismos nos hemos visto involucrados, tanto como editores como colaboradores.

Como en toda reseña crítica, estamos obligados a dar nuestro parecer objetivo de la obra publicada, con el único interés académico de que ésta resulte de algún provecho tras el ingente esfuerzo llevado a cabo por editor y colaboradores. En este sentido, creemos que la opción adoptada (que obviamente es logro del editor), en la que se fusionan crítica textual, crítica literaria y lingüística (comparativa) conforma, a nuestro parecer, el material de intervención necesario en este tipo de textos, sin menoscabo, obviamente, de otros *instrumenta minora*. La aplicación sistemática de esta metodología por parte de todos los colaboradores ha redundado, a la vista está, en un producto homogéneo y compacto, de alto rigor científico y de una importancia fuera de toda duda.

En esta línea, la obra no sólo contribuye con este nuevo volumen a llenar un vacío importante en la bibliografía en lengua castellana, sino que esta contribución ha sido planificada con detalle y rigor, rasgos que ha seguido cada uno de los colaboradores en el tratamiento de los textos asignados. Las traducciones son rigurosas, los comentarios adecuados y ajustados en todo momento al texto y las introducciones a cada una de las obras, al tiempo que sobrias y sintéticas, resultan claras e inteligibles incluso para el lector no iniciado, en especial para los alumnos interesados por este género literario, caracterizado por la riqueza de sus tipologías narrativas.

No obstante lo anterior, no quisiéramos dejar pasar la oportunidad para lamentarnos, una vez más, del escaso (en realidad nulo) interés que en este país se le ha prestado (y así sigue sucediendo) al material árabe cristiano, que, contra la *communis opinio* de la mayor parte del gremio académico, ha transmitido verdaderas joyas de éste y de otros géneros dentro de la producción apócrifa, amén de otras latitudes textuales. Queremos decir con esto que no hubiera estado de más

incluir las versiones árabes correspondientes, con ello (como está haciendo el MOTP en Edimburgo), por un lado llenaríamos la laguna de forma íntegra y adecuada, mas por otro, algún texto anterior tal vez se viese beneficiado por la luz proyectada sobre determinados pasajes o conceptos oscuros a los que de algún modo pudieran contribuir las versiones árabes que nos han llegado.

Tal vez no sea éste el momento adecuado para tal queja, porque la obra que estamos ya acabando de reseñar es excelente, pero creemos que ésta hubiera quedado redondeada, si cabe, con la adición de las versiones árabes, con lo que se habría mejorado el planteamiento de las obras clásicas pioneras, y las posteriores, de textos apócrifos llevadas a cabo con anterioridad allende nuestras fronteras. Tal vez estemos errados o cegados en nuestra percepción, todo puede ser, pero no acertamos a entender porqué no son incluidos los textos árabes frente a otras posibilidades lingüísticas cuya cronología, en ocasiones, es incluso posterior ¿Acaso el problema es que se encuentran inéditas en manuscritos todavía por editar? Eso no representa traba alguna, pues es asunto fácil de resolver.

Concluimos: AAT 6, como los cinco volúmenes anteriores, es una obra magna, un hito en la bibliografía castellana, excelentemente diseñada y realizada con pulcritud, conocimiento y rigor. Ello nos llena de alegría y nos anima a seguir esperando el material que resta ser publicado en esta serie con deseo e interés, deseo e interés que son contrarios a los nuevos vientos y tiempos que llegan, los de Bolonia, a los con toda probabilidad este tipo de obras ya vengan largas y desprovistas de interés. Así de tremendo parece ser lo que se nos avecina. Ante esta irreparable inminencia y antes de que tome cuerpo y asiento, vaya nuestra felicitación a la editorial, al editor literario y a todos los colaboradores por el excelente trabajo realizado, con la esperanza de que el próximo volumen llegue cuanto antes.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

DiTOMMASO, Lorenzo & Lucian TURCESCU (eds.), *The Reception and Interpretation of the Bible in Late Antiquity. Proceedings of the Montréal Colloquium in Honour of Charles Kannengiesser, 11-13 October 2006*, «Bible in Ancient Christianity» 6 (Leiden-Boston: Brill, 2008), XXVIII + 608 pp. ISBN: 9789004167155

This volume offers a collection of the papers that were presented to Professor Charles Kannengiesser at a colloquium on the occasion of his 80th birthday.

Professor Kannengiesser has been one of the most prolific and influential scholars of patristic studies in the last fifty year. His contribution, especially, to the study of the work of Athanasius of Alexandria has been seminal. The volume opens with a comprehensive biography of Professor Kannengiesser by the editors and with a congratulatory letter by the Reverend Archbishop of Canterbury Rowan Williams.

Robert L. Wilken in his keynote address (The Novelty and Inescapability of the Bible in Late Antiquity) stresses the importance and centrality of the study of the Bible for the understanding of Late Antiquity in practically all its cultural and social expressions. Robert L. Wilken reminds us, moreover, of the historical uniqueness of the Bible, which was a “carried book” both for the synagogue and the church.

Pablo Argárate, in an illuminating article (“*Car mes iniquities dépassèrent ma tête*”: Les fonctions du texte biblique dans la section katanyktique du *Logos Asketikos* de Maxime le Confesseur) discusses the biblical exegesis in the influential albeit early work of Maximus the Confessor, *Logos Asketikos*. He shows how this work, which addresses ascetic questions in a Christological frame, offers a unique example of biblical interpretation focussing on issues of eschatological chastisement. Argárate concludes that this text functions as a long biblical meditation, almost like a catena, on the themes of faith to God and of compunction.

H. Basser in his paper (What makes Exegesis either Christian or Jewish?) addresses the question of how the religious traditions of Judaism and Christianity determined the direction and themes of the respective exegetical work. H. Basser concludes that with some exceptions, the exegetes remained mostly ignorant of the genuine traditions of the other. Some methodological definitions in this paper need, however, a re-examination. For example, while at the beginning of the paper, the author declares that he is going to “dwell here only on the Western exegetical traditions of Judaism and Christianity” (p. 37 n. 2), he proceeds in the paper to discuss the works of John of Damascus and Epiphanius of Salamis. Moreover, the referencing to the patristic sources is lacking at places (see for example p. 45) and regrettably the editors of the volume failed to amend this. Borrowing a phrase from another author of this volume, I believe that the present paper: “places together texts and authors from widely differing times and places without much regard for their original contexts.” (p. 164).

Pamela Bright’s paper (Augustine and the Ethics of Reading the Bible) offers an original insight into Augustine’s work. She argues for a possible contribution of Augustine to the contemporary analysis of text-reader response. According to P.

Bright, Augustine insisted on the dynamics of transformative mutuality that binds together text and reader.

Theodore de Bruyn, (Appeals to Jesus as the One ‘who heals every illness and every infirmity’ (Matt 4:23, 9:35) in *Amulets of Late Antiquity*) discusses the appropriation of scripture by Early Christians in Greek papyri amulets that incorporated Jesus’ healing powers as in Matt 4:23, 9:35 against the background of the use of this scriptural passage in the patristic and apocryphal literature produced in and around Egypt. Th. De Bruyn argues that these inscriptions on the amulets “led people not only to accept a given text as scripture but also to interpret their experiences in terms of that text” (p. 81).

M.-P. Bussière, (*Le commentaire au 4e siècle ou, pour reformuler le dicton, ancienneté a-t-elle toujours autorité?*) examines the question of the authority of manuscripts according to their antiquity on account of commentaries of the 4th century. The paper shows that the authority of a text was evaluated in a theological context and not according to philological criteria or according to the antiquity of the manuscript.

T. Chartrand-Burke, (*Completing the Gospel: The Infancy Gospel of Thomas as a Supplement to the Gospel of Luke*) discusses the use and transformation of episodes from earlier texts in early Christian apocryphal texts as a form of exegesis. In this context, he examines Luke’s story of Jesus in the Temple and its reworking in the *Infancy Gospel of Thomas* as an effort by the author of the *Infancy Gospel* to supplement Luke in order to stress Jesus’ role as a disciple surpassing his teachers.

J. Kevin Coyle, (*Good and Bad Tree: The Matthean/Lukan Paradigm in Manichaeism and its Opponents*) studies how the “good tree/bad tree” theme, which can be found both in the Manichaean and the New Testament Canons, was used as a metaphor for radical dualism in Manichaeism but as a moralistic message in Christian literature. J. Kevin Coyle discusses, further, the exegetical approaches of this image in Manichaeism and in the anti-Manichean response that rejected this image as part of the Manichaean cosmogony.

Lorenzo DiTommaso, (*Biblical Form, Function, and Genre in the Post-Biblical, Historical Apocalyptic*) offers an examination and re-evaluation of the SBL taxonomy on apocalyptic literature. DiTommaso discusses the development of the genre apocalypse on account of post-biblical apocalyptic texts attributed to the prophet Daniel in late antiquity. He shows, in this context, that the purpose of the production of new apocalyptic texts was the need to address contemporary

historical situations of certain communities in the framework of a new theology of history.

D.G. Hunter, (The Reception and Interpretation of Paul in Late Antiquity: 1 Corinthians 7 and the Ascetic Debates) in this excellent paper, discusses the exegetical approaches to 1 Cor 7 in the context of development of “orthodoxy” and “heresy” with regard to marriage and celibacy. D.G. Hunter traces three phases of interpretation, from the radical ascetic approach of Tatian to the rejection of the encratite reading by the Pastoral Epistles and Clement of Alexandria and finally to the moderate interpretation by Tertullian and Origen in the third century. He concludes with a discussion of the late fourth century conflict between Jovinian and Jerome and with the response of Pelagius and Augustine to the “anti-encratism” of Jovinian and to the “moderate encratism” of Jerome.

Shawn W.J. Keough, (The Eternal Gospel: Origen’s Eschatological Exegesis) treats Origen’s exegetical approach to the ‘eternal gospel’ (cf. Rev 14:6) in his extant writings. The paper stresses the originality of Origen’s approach, according to which “biblical exegesis is an explicitly eschatological activity” (p. 94). Moreover, this paper, in a painstaking discussion of the relevant passages in Origen’s works, shows that for Origen the ultimate fulfilment of all exegetical activity is only in the revelation of Jesus Christ.

R.A. Kitchen (Making the Imperfect Perfect: The Adaptation of Hebrews 11 in the 9th *Memra* of the Syriac *Book of Steps*) deals with the biblical exegesis of the Syriac anonymous text known as the Book of Steps (*Liber Graduum*). He shows how this paradigmatic ascetic text of spiritual development uses extensively Old Testament themes and personalities along with Hebrews 11 in order to address the needs of the own community.

J.-M. Lavoie, P.-H. Poirier, Th.S. Schmidt (*Les Homélie sur l’Évangile de Luc de Titus de Bostra*) present in this paper a brief anthology of fragments from the *Homilies on the Gospel of Luke* by Titus of Bostra that have been collected from eight commentaries derived from the *Catena of Nicetas*. The authors of this paper reproduce the Greek text (ed. by Sickenberger) and present a new unpublished French translation, followed by a brief commentary. Discussing the exegetical approach of Titus of Bostra, the authors stress that Titus was applying rather the exegetical principles of the Antiochean School of exegesis. Moreover, Titus’ exegesis would combine anti-heretical polemics with the pastoral care of his community.

R.A. Layton (Hearing Love’s Language: The Letter of the Text in Origen’s *Commentary on the Song of Songs*) offers an original approach to Origen’s

Commentary on the Song of Songs. Following previous studies of this work by Torjesen and Miller, R. Layton argues that Origen stressed the sensory, primarily aural, experience of the hearers of the *Song*. Characteristically, Layton concludes that “Origen reads the Song not as a “bodiless” text, but rather as a song that is seeking embodiment.” (p. 315)

Jack N. Lightstone, (The Early Rabbinic Refashioning of Biblical *Heilsgeschichte*, the Fashioning of the Rabbinic Canon of Scriptures, and the Formation of Early Rabbinic Movement) in this interesting paper, discusses the promulgation of Mishnah as a case study in the social-anthropology of knowledge of “canonical refashioning”. Accordingly, the author shows that the definition of canon and the conception (and re-conception) of biblical history by the rabbis was socially constructed and continuously re-fashioned.

Sara Parvis (‘Τὰ τίνων ἄρα ῥήματα θεολογεῖ;’: The Exegetical Relationship between Athanasius’ *Orationes Contra Arianos I-III* and Marcellus of Ancyra’s *Contra Asterium*) demonstrates and discusses the parallels between Athanasius’ *Orations Contra Arianos* and the fragments of Marcellus *Contra Asterium*, also in connection with Eusebius of Caesarea’s polemic against Marcellus, as expressed in two anti-Marcellan works *Contra Marcellum* and *De Ecclesiastica Theologia*. She points to the deliberate use of certain themes by Athanasius, on which he was in agreement with Marcellus, such as the eternity of the Word and the Word’s status as true Word united to the Father.

Anne Pasquier, (Présupposés herméneutiques de la lecture de la Bible juive chez les gnostiques. Étude de quelques procédés exégétiques dans un traité de Nag Hammadi (NH 2,4)) discusses the allegorical approach to the Old Testament applied by the Gnostics. The author stresses the limitations of this approach for the Gnostics on account of their basic theological presuppositions connected to the rejection of the figure of the creator God of the Old Testament. Regrettably, the author does not take into account any recent publications on this issue or on the particular Nag Hammadi text, which she uses as a case study.

L. Perrone, (Scripture for a Life of Perfection. The Bible in Late Antique Monasticism: The Case of Palestine), in one of the most interesting contributions to this volume, examines the use of the Bible in the monasteries of Palestine. The author discusses on the one side how the Palestinian landscape was biblically re-fashioned and idealised by the pilgrims and on the other side how biblical exegesis shaped the ideal of perfection strived by the monks in Palestine. Finally, he discusses the contribution of the monks to the production and re-production of biblical commentaries mostly in the form of the catenae.

T. Pettipiece, in his paper (Separating Light from Darkness: Manichean Use of Biblical Traditions in the *Kephalaia*), focuses on the Manichaean use and interpretation of New Testament passages in the text-corpus *Kephalaia of the Teacher* in the context of establishing the apostolic authority of Mani as the final messenger of God in direct line with Jesus.

P. Piovaneli (The Reception of Early Christian Texts and Traditions in Late Antiquity Apocryphal Literature) discusses the 1983 publication of the new critical edition and commentary of the *Acts of John*, by É. Junod and J.-D. Kaestli, which he considers as a methodological turning point in the study of apocryphal literature. Supporting their criticism to Hennecke/Schneemelcher, who argued that after the end of the third century there were no more “New Testament Apocrypha” but only hagiographic legends, Piovaneli examines early medieval apocryphal texts, such as the *Apocalypse of Paul* and the Ethiopic *Book of the Cock* against the background of their use of the New Testament Canon.

Gary G. Porton (Methods of Early Rabbinic Biblical Exegesis) studies the use of Rabbi Ishmael’s thirteen *middot* in the earliest midrashic collections as an example of the Amoraim for the legitimate interpretation of the Torah in the fourth and fifth centuries. The main argument of this very interesting paper is that this list was created in order to show that the Tannaim participated with their methods of biblical exegesis in the intellectual world of their time, which was largely dominated by the principles of contemporary Greek Rhetoric.

A.Y. Reed (Pseudepigraphy, Authorship, and the Reception of ‘the Bible’ in Late Antiquity) investigates in this excellent paper the influence of pseudepigraphical traditions on biblical reception and interpretation as well as on questions of authorship for Jews and Christians in late antiquity. In this context, A.Y. Reed stresses the importance of the pseudepigraphical traditions for the understanding of Christian interpretative and other traditions.

S. J. Shoemaker (Between Scripture and Tradition: The Marian Apocrypha of Early Christianity) examines the perception of early Christian apocrypha in scholarly research, criticising also Hennecke/Schneemelcher’s methodological approach that regarded the apocrypha as ‘rejected’ or ‘failed’ scripture. Shoemaker discusses the body of late antique Christian literature known as “Marian Apocrypha” and its significance and impact on the development of various Christian liturgical, eschatological, et al. traditions. Shoemaker demonstrates that these and other related writings were regarded as ‘useful supplement’ to the canonical tradition of the Church and they even had a certain authoritative status.

L. Turcescu (Gregory of Nyssa's Biblical Hermeneutics in *De Opificio Hominis*) studies Gregory of Nyssa's exegetical methods in his early work *De Opificio Hominis* mainly against the background of Origen's possible influence on Gregory and, further, Philo's influence on both on account of the double creation theory. According to Turcescu's analysis, Gregory of Nyssa uses both allegorical and literal exegetical methods, offering thus a rather complex interpretative approach.

The volume concludes with a special guest paper by Charles Kannengiesser, (Scripture as a Legacy of the Fathers). Kannengiesser focuses on the Christological imperative of the patristic exegetical tradition and calls for a very new, spiritual, biblical hermeneutics on the Christian side in order to overcome the tragic history of Christian-Jewish relations of the past two millennia.

The volume includes also a full bibliography of the works of Charles Kannengiesser.

The bibliography used by the contributors, however, can be found solely in the footnotes of their respective papers.

It is also striking that the editors opted for an alphabetical order of the papers according to the names of the authors. This editorial decision is even more surprising for a volume that includes, for example, four papers on pseudepigrapha/apocrypha, three papers on Jewish exegesis, etc. To my mind, a thematic order of the contributions would have given to the volume a better structure and coherence and would have been more reader-friendly.

In sum, this is an excellent collection of very interesting contributions covering a wide range of subjects on various exegetical traditions in late antiquity.

EMMANOUELA GRYPEOU
University of Cambridge

GRYPEOU, Emmanouela & SPURLING, Helen (eds.), *The Exegetical Encounter between Jews and Christians in Late Antiquity*, «Jewish and Christian Perspectives Series» 18 (Leiden – Boston: Brill, 2009), xix+279 pp. ISBN: 9789004177277

El campo de los 'contactos exegéticos' ofrece un mapa de actuaciones realmente impresionante, de ahí que toda obra que acometa, de un modo u otro, una empresa relacionada con este ámbito de estudio es, de entrada, digna de elogio. Lo primero que se le exige a un tipo de obra como la presente, de carácter colectivo, es obviamente que ofrezca un repertorio de trabajos, en el que todas las

contribuciones aparezcan relacionadas por intereses comunes en el perfil de investigación que presenten. En ese caso, ese perfil viene dado por lo que podríamos calificar como producción exegética post-bíblica, en el que ésta queda encuadrada en un doble haz, el rabínico y el patrístico, relacionados ambos haces por los textos base que interactúan a ambas tradiciones literarias: materiales apócrifos-pseudoepigráficos, gnósticos y dos autores judíos ampliamente utilizados tanto por autores judíos como cristianos: Flavio Josefo y Filón de Alejandría.

De entrada, por lo tanto, este volumen colectivo, cumple de forma esmerada con esa necesidad científica a la que se le exige un planteamiento consecuente, al tiempo que sólido y riguroso. Estos tres factores han sido cumplidos por esta obra, que comprende una serie de catorce contribuciones de reconocidos especialistas en cada uno de los ámbitos de estudio acometidos en sus respectivos trabajos. Estas catorce contribuciones se hallan precedidas de una “introducción” (pp. xiii-xix) de carácter general en el que las editoras argumentan la pertinencia del volumen, al tiempo que describen el proyecto que animó el encuentro en el año 207 de todos los investigadores que participan en la obra bajo el tema que da título a la presente obra, gracias a la ayuda del “Centre for the Study of Jewish-Christian Relations” (‘Woolf Institute of Abrahamic Faiths’) y la colaboración de la Universidad de Cambridge.

Precedidos por la citada introducción de las editoras y por un “prefacio” (pp. pp. ix-xi) e Edward Kessler (Dir. del ‘Woolf Institute of Abrahamic Faiths’), los autores y los títulos que forman parte de este volumen, cuyos contenidos resumimos de forma sumaria, son los siguientes:

1. Philip Alexander, “«In the beginning»: Rabbinic and Patristic Exegesis of Genesis 1:1” (pp. 1-29), ofrece un estudio sobre el carácter intertextual de las tradiciones judías y cristianas elaboradas a partir de Gn 1,1, a partir del cual el autor demuestra como mediante un proceso intertextual de naturaleza dialéctica el agente creativo de Genesis Rabbah tiene como contrapartida cristiana a Cristo como agente creador en la producción patrística.

2. Dmitrij F. Bumazhnov, “A Jewish-Christian Exegesis and Its Implications for the History of Ascetism” (pp. 31-41), explora las relaciones establecidas entre tres elementos: exégesis, eclesiología y teología en el ámbito del ascetismo cristiano durante los cuatro primeros siglos de nuestra era, para plantear su estudio a partir de la obra ‘La palabra de san Barsabas’ (s. III-IV) y una carta del obispo egipcio Serapión de Thmuis (s. IV) sobre el tema de la orden dada por Dios a Abraham para trabajar y guardar el Paraíso (Gn 2,15) a través de las cuales el autor

prueba como una exégesis judía, que conoció desarrollos en los textos apócrifos y en los *targûmîm*, acabó siendo recepcionada por la literatura ascética.

3. Burton L. Visotzky, “Will and Grace: Aspects of Judaizing in Pelagianism in Light of Rabbinic and Patristic Exegesis of Genesis” (pp. 43-62), a partir de la creación del hombre en Gn estudia los conceptos de libre voluntad, gracia divina y pecado original indagando en la controversia surgida sobre estos temas entre Pelagio y Agustín, teniendo en cuenta los desarrollos paralelos que exhibe la literatura rabínica en Génesis y Levítico Rabbah y en los Pirqê Abôth, donde la ciencia judía marca una línea separadora entre el perfil judaizante de Pelagio y la actitud de la exégesis agustiniana.

4. Hanneke Reuling, “The Christian and the Rabbinic Adam: Genesis Rabbah and Patristic Exegesis of Gen 3:17-19” (pp. 63-74), recurriendo a la literatura rabínica (Génesis Rabbah) y a la patrística (Dídimo el ciego, Juan Crisóstomo y la literatura pelagianista) contraponen los procedimientos exegéticos sobre el tema de la caída de Adán, que resultan en sí distintos tanto por los procedimientos metodológicos adoptados como por los resultados exegéticos obtenidos.

5. Gerard P. Luttikhuisen, “Critical Gnostic Interpretations of Genesis” (pp. 75-86), se ocupa de la narración de la historia del Paraíso bíblico a partir de dos textos gnósticos cristianos: el ‘Apócrifo de Juan’ y el ‘Testimonio de la Verdad’. La intención del autor es analizar el marco histórico contextual con el fin de poder descubrir el objetivo de las interpretaciones que presentan sendas obras en el mundo de la teología gnóstica elaborada sobre los textos del Antiguo Testamento.

6. Michael E. Stone, “«Be you a Lire For Me»: Identity or Manipulation in Eden” (pp. 87-99), utilizando fuentes armenias, se ocupa de la función desarrollada por Satán y por la serpiente a partir de la tradición rabínica, tratando de elucidar la relación entre ambos personajes, que responde a una fuente común que él remonta hasta la ‘Sabiduría de Salomón’.

7. Robert Hayward, “What Did Cain Do Wrong? Jewish and Christian Exegesis of Genesis 4:3-6” (pp. 101-123), estudia la historia de Caín y Abel en las exégesis judía y cristiana, señalando el carácter de continuidad y discontinuidad exegética entre la primitiva exégesis judía y los textos neotestamentarios, en los que las modificaciones argumentativas exegéticas responden a los requerimientos teológicos u homiléticos de cada caso.

8. Sebastian P. Brock, “Creating Women’s Voices: Sarah and Tamar in Some Syriac Narrative Poems” (pp. 125-141), se ocupa del papel que desempeñan las mujeres en la producción poética siríaca, centrándose para ello en las figuras

bíblicas de Sarah y de Tamar, mediante las que demuestras los influjos de la tradición judía de naturaleza indirecta.

9. Günter Stemberger, "Genesis 15 in Rabbinic and Patristic Interpretation" (pp. 143-162), demuestra, sobre la base del texto contenido en Gn 15, la existencia de un mundo hermeneutic común a autores judíos y cristianos, aunque con diferencias en los procesos argumentativos, siempre en el marco de una relación dual marcada por el diálogo y la polémica religiosa.

10. Judith Frishman, "«And Abraham Had Faith»: But in What? Ephrem and the Rabbis on Abraham and God's Blessings" (pp. 163-179), demuestra como las tradiciones exegéticas elaboradas en torno a la figura de Abraham por Efrén y por los rabinos muestran un estrecho contacto, si bien presentan y responden a un mundo teológico distinto fruto de un proceso interpretativo que siguió otros derroteros teológicos.

11. Emmanouela Grypeou & Helen Spurling, "Abraham's Angels: Jewish and Christian Exegesis of Genesis 18-19" (pp. 181-203), presentan un estudio de corte comparativo en torno a la exégesis judía y cristiana elaboradas sobre Gn 18-19 con la intención de ofrecer una explicación coherente al proceso de transmisión seguido por las ideas generadas al calor de la narración contenida en esos dos capítulos.

12. Alison Salvesen, "Keeping it in the Family? Jacob and His Aramean Heritage according to Jewish and Christian Sources" (pp. 205-220), ofrece un interesante trabajo de corte referencial sobre interferencias de carácter étnico y de su identidad en los relatos de Jacob relacionados con Laban y su familia a partir de Génesis Rabbah y Efrén, concluyendo que la reacción negativa de la exégesis judía contra Aram contrasta con la cristiana, que es positiva.

13. Stefan C. Reif, "Early Rabbinic Exegesis of Genesis 38" (pp. 221-244), parte de contextualizaciones precisas de cada una de las tradiciones rabínicas analizadas en su trabajo llegando hasta la exégesis medieval con el objetivo cumplido de ofrecer un estudio temático del material midráshico y comprobar el tratamiento que hacen de Gn 38.

14. Marc Hirshman, "Origen's View of «Jewish Fables» in Genesis" (pp. 245-254), plantea un estudio comparativo de los métodos de los que se sirvieron los exegetas judíos y cristianos para la interpretación del libro del Génesis, centrándose en la práctica exegética desarrollada en este punto por Orígenes, quien rechazó aquellas interpretaciones que no siguieron el método alegórico adecuado (de acuerdo con el planteamiento de Orígenes) en la interpretación del texto de Gn.

El libro se cierra con un listado de las abreviaciones utilizadas (p. 255), un índice de las fuentes antiguas citadas (pp. 257-273) y un índice de materias, personas y lugares (pp. 275-279).

La variedad de estudios que incluye el presente volumen atiende a una obvia coherencia temática, cuyo logro se debe a las dos editoras. Este producto resultante, por lo demás, no es fruto de la casualidad, sino el reflejo de colaboraciones anteriores entre ambas investigadoras, que no sólo ha colaborado en tareas organizativas como la presente, sino también en investigaciones puntuales en las que puede apreciarse la calidad profesional y la altura científica de ambas.

Suponemos que reunir a tantos y tan cualificados especialistas no habrá sido tarea fácil, pero lo cierto que así ha sido, como da fe de ello el presente volumen, que por derecho propio se erige en un ejemplo a seguir en el tratamiento colectivo de un tema como el que sirve de título a esta obra, el 'encuentro exegético entre judíos y cristianos en la tardo-antigüedad'. La calidad de las contribuciones, volvemos a decirlo, el tratamiento dado a los diversos temas y motivos y la brillante labor editora tanto de E. Grypeou y H. Spurling en el aspecto científico, como de la editorial Brill en el editorial, obligan a que formulemos esta felicitación por la obra aparecida, confiando en la aparición de nuevos volúmenes en la cualificada serie «Jewish and Christian Perspectives Series».

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

HAMILTON, Alastair, *The Copts and the West 1439-1822: The European Discovery of the Egyptian Church*, «Oxford-Warburg Studies» (Oxford: Oxford University Press, 2006), XIII, 338 pp. + 2 maps. ISBN: 0199288771

Comme il est rappelé dans l'*Introduction* (p. 1-5), l'intérêt des européens pour les Coptes, aux XVIIe et XVIIIe siècles, partait de deux présupposés. D'un côté, leur Église représentait une institution chrétienne ancienne devant conserver des doctrines et des pratiques antiques susceptibles de soutenir, sinon de légitimer, les propos polémiques qui opposaient catholiques et protestants de tout genre. Pour Rome, en particulier, placer une telle Église, comme d'autres orientales, dans son giron, renforcerait incontestablement sa position globale. De l'autre côté, la langue copte devrait être la clef pour découvrir les hiéroglyphes et l'ancien égyptien. Et au-delà de la langue, on pourrait avoir accès à la sagesse pharaonique ou gréco-alexandrine, en même temps qu'à certaines coutumes de ces époques prestigieuses.

Cette perspective se reflète dans la division de l'ouvrage. Après une première partie, « An Ancient Church », composée de deux chapitres et identifiant globalement les Coptes et leur Église à travers l'histoire (p. 7-46), l'Auteur nous parle successivement :

- a) des missions catholiques visant l'union des Églises, ou plutôt la soumission à Rome, et l'image (distordue) qui dérivera de cette première approche égocentrique (Partie II, ch. 3-6, p. 47-103) ;
- b) de la curiosité et du labeur des théologiens, hommes de lettres ou voyageurs, qu'ils soient catholiques ou protestants (Partie III, ch. 7-11, p. 105-192) ;
- c) des travaux sur la langue copte et ses textes, et l'aventure de la découverte de l'égyptien ancien (Partie IV, ch. 12-15, p. 193-273).

L'exposé se termine par un *Épilogue* (p. 274-284), ébauchant les développements ultérieurs jusqu'à la fin du XIX^e siècle, la Bibliographie (une trentaine de pages !) et 25 pages d'index.

À ce propos, les balises chronologiques du traitement historique se réfèrent, d'un côté, à l'envoi de délégations vers les Églises orientales pour participer au Concile de Florence inauguré en 1438 et, de l'autre, à la découverte des hiéroglyphes par Champollion. Les contacts et la connaissance mutuelle remontent bien sûr à une époque antérieure et continueront jusqu'à nos jours. Néanmoins, c'est bien à partir du début du XV^e siècle qu'on décèle un intérêt soutenu de l'ensemble de l'Europe (qui va bientôt se lancer à la conquête du monde...) pour les réalités égyptiennes et coptes. Et trois siècles plus tard, la découverte de Champollion précédée par l'arrivée à la Vallée du Nil des hommes de science et de lettres accompagnant l'Expédition française de 1798, constituera certes une étape nouvelle.

L'auteur nous offre, en vérité, une étude de cas pour une histoire des mentalités et des idées européennes concernant les réalités et les cultures étrangères. Son travail s'avère sérieux et érudit, basé sur les sources originales, y compris celles conservées dans des manuscrits inédits (!), et servi par un esprit critique et ouvert. L'exposé global ne néglige pas de parler en détail des différents protagonistes de l'aventure : prélats et missionnaires, pèlerins et voyageurs, marchands et hommes de lettre. Ainsi donc, l'ouvrage de Hamilton sera dorénavant incontournable pour l'histoire de la coptologie et, plus généralement, pour celle des relations culturelles et religieuses euro-égyptiennes.

Dans les chapitres de la Partie II intitulée « The Missions », l'auteur traite en fait des tentatives romaines de s'annexer l'Église copte, à commencer par l'invitation au Concile de Florence (1438-45). Un siècle plus tard, il s'agira de la première délégation jésuite (Rodríguez et Eliano), puis des débuts des « missions » actives de jésuites, franciscains et capucins, qui conduiront aux premières conversions au catholicisme romain et à la constitution du premier noyau « uniate » local. Dans ce cadre se situe les campagnes d'acquisition de manuscrits coptes pour les bibliothèques romaines ainsi que le travail pionnier d'enseignement et de publication, à Rome, entrepris par le Copte converti Raphaël Tuki (*alias* Rufā'īl al-Ṭūhī, 1701-87).

La Partie III cerne de près l'évolution de la « Knowledge of the Copts », depuis la confusion avec les chrétiens d'Éthiopie et d'Inde (chrétiens de S. Thomas...) – liée à la légende médiévale du Prêtre Jean, que pèlerins, voyageurs et marchands de l'époque « préscientifique » raniment – jusqu'à l'approche plus ou moins objective et éclairée des hommes de lettres du XVIII^e siècle. Dans la panoplie des historiens, théologiens et orientalisants des différentes nations européennes et confessions chrétiennes, deux figures se détachent, en même temps qu'elles se trouvent instrumentalisées par le jeu des rivalités confessionnelles. D'abord, le polyglotte Josephus Barbatius ou Abudacnus (*alias* Yūsūf ibn Abū Daqn), de nouveau un Copte, né au Caire vers 1575 ; il sait s'imposer dans les milieux académiques de différents pays et passe sans gêne d'une confession à l'autre. Puis, plus consistant et objectif, l'Allemand converti au catholicisme, au grand dam de ses maîtres et protecteurs luthériens, Johann Michael Wansleben (*alias* Vansleb, 1635-79). Plus tard, grâce aux manuscrits coptes et copto-arabes acheminés vers la France par celui-ci, Eusèbe Renaudot (1646-1720) émergera avec une autorité de renom. Sur le terrain même, les savantes et riches informations recueillies et divulguées par les jésuites Sicard et Dubernat achèveront de compléter les travaux livresques et, somme toute, sectoriels du janséniste Renaudot.

Un siècle plus tôt, c'est encore un jésuite, mais cette fois-ci allemand, qui se sera fait un nom en coptologie en privilégiant, plutôt, l'étude de la langue : Athanasius Kircher (1602-80), qui emprunte son nom au premier chapitre (n° 12) de la Partie IV centrée sur la langue et littérature coptes. Il est évident que ce savant polyvalent n'est ni le premier ni le dernier à s'occuper du copte. Toutefois, son « ombre » plane sur l'Europe des orientalisants jusqu'à l'entrée en force de Champollion et des coptisants postérieurs. En passant en revue la production linguistique de l'époque et les collections accumulées de manuscrits coptes, Hamilton nous présentent convenablement les coptisants de l'époque dont la liste

serait bien longue. Son ouvrage de référence vient à point pour divulguer convenablement la mémoire perdue de l'augustin toulousain Guillaume de Bonjour (1670-1714), très récemment découvert et mis en lumière par les travaux de N. Bosson et S. Aufrère (Montpellier).

Pour conclure, nous dirons combien nous avons apprécié la présentation globale que nous offre Hamilton de l'histoire copte, longue de deux mil ans, dans la première partie de son ouvrage. Elle est assez complète, bien documentée et convenablement nuancée ! Nous regrettons à peine que l'auteur n'ait pas consulté systématiquement les actes de la dizaine de congrès de l'Association internationale d'études coptes / International Association for Coptic Studies (IACS) ou bien la revue copto-américaine *Coptica* (Los Angeles CA). Pour la littérature copte d'expression arabe, par exemple, il y aurait trouvé de nombreuses études corrigeant et complétant le manuel de référence de Graf sur la littérature arabe chrétienne, vieux de plus d'un demi-siècle. Certaines contributions mettent mieux en lumière l'abondance, la variété et la qualité de la production des auteurs de l'âge d'or (XIII^e/XIV^e siècle), la majorité d'entre eux hauts fonctionnaires de l'État..., ce qui s'avère riche en leçons culturelles, sociales et politiques pour la période islamique.

ADEL SIDARUS
Instituto de Estudos Orientais
(Universidade Católica Portuguesa, Lisboa)

HANNAH, Robert, *Time in Antiquity*, «Sciences of Antiquity Series» (London – New York: Routledge, 2009), 210 pp. ISBN: 9780415331562

What is time? Does it really exist? Does it exist because we think it does? The subject of time has been the cause of timeless debate. It is rather difficult to address such a subject, let alone writing a whole book on it. The challenge lies in how to write the book. The issue discussed is multifaceted indeed. How one can approach the concept of time is the heart of the challenge, and here lies, I believe, the strength of this book. It addresses time from different perspectives, turning the book into an attractive read for people of different disciplines. Moreover, the book is written in a way that is clear, explanatory and “easy” enough for non-specialists to read and understand, although it is packed with technical details.

Robert Hannah travels through history from ancient Greece of the sixth century BC to the Roman Empire of the 3rd century AD, investigating the various perceptions of time. He addresses a number of interesting questions: How did

people measure, mark or tell time? What kind of instruments or machines were used to measure time? How did people view time back then?

The writer explores the definition of time and time-related aspects (e.g., calendars, time-marking schedules). He also addresses the various time-measuring techniques and instruments (e.g., sundials, water clocks), offering a detailed study of the *Antikythera Mechanism*. Moreover, the use of built environment to mark time is explored through a case study of the Pantheon in Rome. The writer highlights the fact that time was inseparable from nature and its cycles in ancient times, especially the movement of the sun, the moon, and the stars.

The book consists of 7 chapters, 23 pages of detailed notes, 50 figures of all kinds, and 19 pages of references. It begins with a “hellish” introduction that opens with a joke posing the question whether time existed before the Creation or the “Big Bang,” an epitaph modifying the age of the deceased with the phrase “more or less,” and a reminder of the scientific fact that the sun does not really rise or set. After such an attractive thought-provoking introduction, it is difficult not to continue reading.

In the following chapters, the writer explores how the sun, moon and stars were used to measure time by the ancient Greeks and Romans who used the cyclic regular movements of these heavenly bodies to create different kinds of time-schedules. The writer also tries to make the reader see the physical background of the period to help him or her better understand how time was viewed and measured.

Following that, the book investigates the time-schedules and calendars of antiquity that were used to mark the moments of time. The writer provides a detailed study of the Antikythera Mechanism, which was a complex computer-like machine that incorporated various calendars into one mechanism able to predict the positions of the sun, moon, and the planets known at that time. The writer, discussing this mechanism, highlights the valuable work done by the Antikythera Mechanism Research Group. He also provides interesting examples of how people’s beliefs affected time calendars. For example, ancient calendars tried to keep the month of *Lenaion* within the winter season because of its negative association with the worst part of the season. In contrast, the Muslim month of *Ramaḍān* changes through time. We also learn that it is possible to have two New Year’s Days in one solar year.

Furthermore, the book studies the forms of different time machines, in particular sundials and water clocks. It deals with three main types of sundials, the spherical, the conical, and the plane. The writer also investigates simple, very

human methods to tell time (e.g., using one's own shadow). The case study of the Pantheon in Rome and how that building was used to measure time is quite interesting. This is used as an example of the use of the built environment for telling time in antiquity.

Reading the acknowledgements section of the book, a part that is often necessary to write, but hardly read, one can reach two conclusions. First, this book is the product of a multifaceted theoretical and field research. One thing that characterizes this book is the intensity, seriousness and diligence that describe the preparation phase and the research done by the writer to end up writing the book. The writer travels all around to research and investigate time (e.g., the Epigraphical museum in Athens, the British museum in London, the Vatican in Rome, different archaeological museums in Turkey). The second is that the interdisciplinarity of this book is unique. The writer says that he has learned "there were no fixed disciplinary boundaries," and this is what precisely describes this book.

The book can be appealing for specialists of different fields. As a linguist, studying the intriguing concept of time, how it is viewed, and how it is expressed is simply fascinating. The writer states in its first page that the word *time* is the most common noun in the English language. Undoubtedly, for physicists, such an investigation is quite relevant, especially the scientific analysis provided of time measurement. Although the writer states that philosophers' thoughts are not center-stage, any study of how time is conceived or perceived or conceptualized cannot but be interesting to philosophers, even if the focus is the perception of "ordinary" people. Furthermore, what can be more appealing for historians than a thorough study of a key concept during periods of the most important in the history of human kind! For sociologists, it is a study of the sociology of time in antiquity. For example, the writer indicates that for some Greeks and Romans, the best time for a couple to conceive a child was when the moon was waxing.

The use of literary evidence to support the arguments and the facts provided is quite frequent in this book. We feel that the study of time here is almost text-based. The writer quotes and cites numerous writers. Some examples are Aristophanes's play *Clouds* where a series of complaints on behalf of the moon are presented, the famous Greek historian Herodotus' reference to the three sundial-related time telling mechanisms of the antiquity, the fictional letters of Alciphron and the Roman writer Cassiodorus, the physician and philosopher Sextus Empiricus, the pagan philosopher Simplicius, the Greek astronomer Cleomedes, the Greek historian Polybios, the Roman writer Vitruvius, and the Greek geographer Strabo.

The reader feels that the book is based on first-hand research in the literal sense. Many of the illustrative photographs presented were taken by the writer himself. Even some of the figures were drawn by him.

To conclude, *Time in Antiquity* is a thorough scientific study of the intriguing concept of time, based on intense and genuine investigation, culminating in a well-written book.

NADER AL JALLAD
University of Córdoba

Hechos y dichos de Jesús en la literatura ascética musulmana. Introducción, traducción y notas por Pilar González Casado y Juan Ramón Martínez Murcia, «Apócrifos cristianos» 6 (Madrid: Ciudad Nueva, 2009), 238 pp. ISBN: 978-84-9715-160-3

La colección 'Apócrifos Cristianos' nos presenta en esta ocasión un nuevo volumen a los cinco ya existentes. La obra representa un interesante trabajo sobre hechos y dichos que se le atribuyen a Jesús a partir del conocido trabajo de Asín Palacios.

La obra se divide en dos grandes bloques bien diferenciados, pero complementarios. El bloque inicial (pp. 13-89) corresponde a la introducción. En un primer momento se describe el género de los *agrapha* de modo general, para pasar a especificar cuántos y cuáles de ellos son de origen musulmán. La introducción continúa con una relación de fechas y lugares de composición de los *agrapha* de origen musulmán presentando a cada autor a través de una breve pero interesante introducción biográfica y sobre su obra.

Este bloque se completa con un estudio dedicado a diferentes personajes que ejercieron gran influencia en los orígenes del islam como son Jesús, María, Juan el Bautista y Zacarías. Es conocido que la figura de Jesús ha suscitado grandes debates en el seno del islam por su aparición en el Corán, lo que ha hecho que intelectuales cristianos y musulmanes se encuentren todavía inmersos en él debatiendo sobre el papel desempeñado por la figura de Jesús en una y otra religión. Por su parte, las figuras de María, Juan Bautista y Zacarías, también aparecen en el Corán, si bien no han suscitado tanto interés como la de Jesús. Este bloque introductorio finaliza con la descripción de conceptos teológicos relacionados con la religión islámica, incluyendo también algunos propiamente cristianos.

La segunda parte (pp. 91-208) contiene los hechos y dichos de Jesús. Para la confección de esta parte, los autores se han servido del trabajo del arabista Miguel Asín Palacios, quien recopiló los hechos y dichos de Jesús en obras de autores musulmanes, que en este nuevo libro aparece en traducción española, a la que acompañan numerosas notas con las que el lector no iniciado puede adquirir un conocimiento cabal del contenido de los textos.

El libro se cierra con una extensa bibliografía (pp. 209-212) y con una serie de ocho índices (pp. 213-236) de gran ayuda. Los autores han elaborado un trabajo minucioso, ofreciendo una excelente versión de los textos traducidos, que unidos a la completa introducción, dan lugar a una interesante publicación.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

HITCHCOCK, Richard, *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain. Identities and Influences* (Aldershot: Ashgate, 2008), xx+151 pp. ISBN: 978-0-7546-6314-0

Este volumen representa un ensayo de síntesis de los trabajos realizados por el autor a lo largo de su vida académica en torno al tema de los mozárabes, entendidos por una parte como cristianos arabizados residentes en los dominios del Islam, y por otro lado, como aquellos cristianos que quedaron o se instalaron en los reinos cristianos del norte de la Península Ibérica, y que mostraban un elevado grado de arabización. Los matices terminológicos y de identidad de este concepto (el “mozarabismo”) constituyen precisamente el objeto de la introducción, en la que Hitchcock se esfuerza por explicar por qué utiliza el mismo término para ambas realidades, a la vez que realiza una breve historia de la historiografía sobre mozárabes y *ḍimmīs* entre el siglo XIX y el XX. Más adelante, esta cuestión terminológica vuelve a preocuparle, por ejemplo, al establecer las diferencias de uso de los términos *ʿaḡamī* o *naṣrānī*, que considera fundamentales a la hora de marcar distancias frente a la minoría (pp. 36-39).

Los objetivos del libro son ambiciosos, pues pretende hacer un recorrido de nada menos que nueve siglos de “mozarabismo”, desde la conquista de la Península Ibérica por los musulmanes, con la consiguiente proclamación del estatuto de la *ḍimmah*, hasta la lucha en nombre de la identidad de los descendientes de los mozárabes toledanos en el siglo XVI, a raíz de la intensificación del control de la limpieza de sangre por Felipe II. Hitchcock comienza explicando lo que suponía ser cristiano en al-Andalus, tanto en los

escalones más elevados de la sociedad como en los más humildes, utilizando para ello tanto la cronística –en la que se echan de menos algunas ediciones actualizadas– como las historias de personajes andalusíes que pueden ilustrar sobre el paulatino movimiento de conversión y su impacto en la vida cotidiana peninsular. Según sus hipótesis, los términos empleados por los cronistas árabes sugieren una menor preocupación por el factor religioso de lo que se ha interpretado normalmente; sin embargo, son tan escasas las menciones de este colectivo en las obras históricas andalusíes que en nuestra opinión es difícil llegar a una conclusión cerrada. Después de una incursión en el célebre tema de los mozárabes cordobeses y sus martirios en los siglos IX y X, el resto del libro se dedica a lo que podríamos denominar “la diáspora” mozárabe, es decir, a la emigración y redistribución de grupos de cristianos arabizados en los distintos reinos cristianos peninsulares, tomando como base un criterio geográfico-temporal que podría ayudar a comprender las diferencias entre el tratamiento y la identidad de cada uno: primero se aborda el reino de León, luego Toledo y finalmente Aragón.

Es una lástima que la edición se vea empobrecida por faltas sin corregir, especialmente en las citas en español. El ordenamiento de la bibliografía en orden alfabético de apellido, pero colocando primero el nombre propio hace sumamente difíciles las búsquedas bibliográficas. También se echa de menos la referencia en la bibliografía y las notas a reconocidos autores que han abordado este tema desde distintas perspectivas, y no solamente hispanos. Se trata, en suma, de la culminación de una carrera de investigación sobre el tema, desde perspectivas lingüísticas y culturales, con vistas sobre todo al público anglosajón.

ANA ECHEVARRIA
UNED, Madrid

IOAN, Ovidiu, *Muslims and Arabs bei Īšō‘jahb III (649-659)*, «Göttinger Orientforschungen Syriaca» 37 (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 2009), 145 pp. ISBN: 978-3-447-05861-2

Acertada decisión, la de dedicar el volumen nº 37 de la serie ‘Göttinger Orientforschungen Syriaca’ a la figura de Īšō‘jahb III para estudiar la recepción del elemento islámico y árabe en su obra. El primer apartado de la obra, la introducción (pp. 1-4), le sirve al autor para realizar un bosquejo del contenido, al tiempo que plasmar el estado de la cuestión sobre este *topos* historiográfico.

El segundo apartado, titulado “Zu Herkunft und Lebensdaten des Katholikos Īšō‘jahb III” (pp. 5-16), está dedicado al estudio de la formación de Īšō‘jahb III. En éste, su autor nos ofrece datos cronológicos de la biografía del personaje a partir de diferentes fuentes, como la célebre obra de Tomás de Margā. Ioan analiza las diferentes influencias que pudieron converger en Īšō‘jahb III durante su estancia en Nísibe, ciudad en la que el contacto con compañeros como Hormizd, Sabroi, Alahazekha y ‘Enanīšō’, entre otros, influyó en su formación considerablemente. Concluye este capítulo con la entrada en el monasterio de Bēth ‘Abhē, en el que Īšō‘jahb contactó con Ja‘qōb de Bēth ‘Abhē y con Babai, con quien tratará la cuestión de la herejía. En Bēth ‘Abhē, donde permaneció hasta el año 628 cuando lo nombraron obispo de Nínive, Īšō‘jahb modelará su propia escuela.

En el tercer apartado “Der Bischof” (pp. 17-30), se nos describe la vida de Īšō‘jahb III una vez fue hecho obispo. Ioan lleva a cabo un exhaustivo estudio de las condiciones que se dieron para su nombramiento, así como algunas de las acciones que realizó una vez accedió al cargo. Entre las diversas acciones acometidas por Īšō‘jahb III destaca su labor anti-herética realizada en Nínive, donde había un tensa oposición entre la Iglesia de Oriente y la miasfita, que se agravó en la época de Īšō‘jahb, asunto que desprestigió la imagen del obispo.

En el cuarto apartado “Metropolitenzeit” (pp. 31-40), el autor estudia el periodo que Īšō‘jahb III pasó en Adiabene, donde, en su afán por acabar con la herejía, realizó una serie de reformas en la enseñanza de los monasterios y de las escuelas. En este sentido, el autor estudia la actitud adoptada por Īšō‘jahb III con respecto a la obra de Sahdōnā, en la que atacó los numerosos elementos heréticos que en su opinión contenía, dado que ésta era utilizada en las escuelas.

El quinto apartado, “Katholikos” (pp. 41-50), está centrado en la primera etapa de la conquista islámica. El autor analiza las actitudes de los cristianos en Oriente ante la inminente conquista islámica, así como la respuesta de Īšō‘jahb ante esta nueva situación, actitud con la que consiguió intensificar las diferencias existentes entre las grandes figuras de las iglesias orientales, como se aprecia en la producción epistolográfica que mantuvo Īšō‘jahb.

En “Die islamische Eroberung” (pp. 51-72), se estudia la situación del cristianismo oriental en el momento en el que la conquista islámica está modelando un nuevo modelo político-religioso en la zona. En este contexto, las iglesias de Oriente se vieron afectadas y amenazadas bajo la nueva situación, puesto que la nueva religión empezaba a ganar muchos adeptos con cierta facilidad. Al inicio de este apartado, el autor presenta las condiciones existentes antes de la conquista árabe-islámica, partiendo del conflicto entre Persia y Roma y la situación de los

árabes procedentes de la Península Arábiga bajo Cosroes II y al-Nu'mān III. Ioan expone, además, la situación general de las iglesias orientales en la Península Arábiga, centrándose en las iglesias del norte, del noreste y de Arabia Central.

En el séptimo apartado, que lleva por título "Konsolidierung der ostyrischen Kirche nach der muslimischen Eroberung" (pp. 73-78), se estudia el proceso que experimentó la Iglesia Oriental con el impacto de la llegada y establecimiento del islam en la zona. Aunque en un principio pudiera parecer que se trató de un durísimo golpe, en realidad el autor explica cómo se fue modelando una iglesia fuerte y sólida gracias a la cooperación que se dio entre los diferentes dirigentes de las iglesias orientales (entre ellos Īšō'jahb), quienes supieron enfrentar con inteligencia una situación que por momentos llegó a ser muy crítica.

El octavo apartado "Der Schutzvertrag" (pp. 79-88) plantea la polémica en torno a la aparición de un tratado convenido con el islam sobre la 'protección de los cristianos'. Ioan desarrolla la idea de que se trató de una iniciativa de Īšō'jahb II siguiendo en realidad a Mār Emmehs, que finalmente impulsó Īšō'jahb III. En el caso de Īšō'jahb II, el tratado es, según las fuentes, tardío, mientras que en el caso de Mār Emmehs no queda claro que llegara a impulsar este tratado con el islam. Es Īšō'jahb III quien realmente negoció este tratado con el islam, pactando un tributo o *ḥarāḡ* con el que los cristianos pagaban su 'protección'.

El noveno apartado "Īšō'jahb III. und der Islam" (pp. 89-122) está centrado en la complicada coexistencia de Īšō'jahb III con el estado islámico. En esta ocasión, el autor estudia la figura del obispo en un contexto histórico más amplio, ya que compara su trayectoria con la de otros cristianos árabes en el seno de la Iglesia oriental. Ioan estudia, además, la actitud adoptada por Īšō'jahb III en la controversia con los metropolitanos de Persia, así como en las apostasías de numerosos creyentes que se dieron en Omán y en Bēth Qatrāyē. Siguen, por último, las conclusiones finales (pp. 123- 124), en las que el autor ordena las líneas fundamentales de su estudio y detalla los objetivos alcanzados en la monografía.

La obra, clara y precisa en su planteamiento, cumple con todas las exigencias científicas requeridas en este tipo de estudios. En este sentido, la obra, como puede deducirse de la descripción precedente, reviste una obvia importancia histórica para el estudio de un siglo que es de especial relevancia para conocer como la estructura del estado islámico interactuó con las diversas comunidades cristianas orientales a mediados del s. VII.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

JAFFÉ, Dan *Il Talmud e le origini ebraiche del cristianesimo. Gesù, Paolo e i giudeocristiani nella letteratura talmudica*, trad. G. Regalzi; ed. P. Alborghetti (Milano: Jaca Book, 2008), 229 pp. ISBN: 978-88-16-40818-0

Precedida por un elocuente prefacio de Patrizio Alborghetti en el que se predispone al lector para acercarse a la visión judía de los orígenes cristianos, esta obra de Dan Jaffé (originalmente publicada en París: Les Éditions du Cerf, 2007) se centra, desde un punto de vista histórico, en las fuentes judías del cristianismo antiguo o, si se prefiere, en el judeo-cristianismo antiguo, entendido éste como «il gruppo religioso che comprende i discepoli ebrei del movimento di Gesù» (p. 13). Es cierto que existen estudios sobre las raíces judías del cristianismo primitivo (a modo de ejemplo, cabría citar, aunque con serias reservas, la obra de R. Trevijano Etchevarría, *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1995, y especialmente los trabajos reunidos en D. Flusser, *Judaism and the Origins of Christianity*, Magnes Press, Jerusalem, 1988 y el capítulo dedicado a este tema por Fr. Manns, en su libro *L'Israele di Dio. Sinagoga e Chiesa alle origini cristiani*, EDB, Bologna, 1998, pp. 31-44), pero apenas se ha profundizado en las fuentes judías referidas a los orígenes cristianos. La temprana «distinción» del grupo judeo-cristiano dentro del mundo judío, especialmente tras la destrucción del Templo en el año 70, suscitó la reacción adversa de los Sabios, quienes se propusieron establecer una suerte de *ortodoxia* en el seno de la sociedad judía de la época. Se trataba de un proceso «defensivo» por el que éstos pretendían «assicurare la sopravvivenza della società ebraica nel periodo di crisi senza precedenti causato dalla distruzione del Secondo Tempio» (p. 14). De esta forma, esos primeros seguidores judíos de Jesús fueron progresivamente excluidos del culto sinagoga, lo que exigía una acusación expresa contra ellos de heterodoxia. Esta oposición de los Sabios a los judeocristianos (grupo judío que, por otro lado, respondía a los criterios de identidad propiamente judíos que imperaban en esta época) se explica por motivos que no dependían esencialmente de la *praxis*, en cuanto observancia de los principios rituales, sino de la *doxa*, la enseñanza admitida de carácter doctrinal. En este contexto es en el que nace la llamada *Birkat ha-minim* o «bendición» (es decir, «maldición») de los «herejes» (a este particular ha prestado atención recientemente y de manera monográfica, Y. Y. Tepler, *Birkat haMinim. Jews and Christians in Conflict in the Ancient World*, Mohr Siebeck, 2007). «In questo processo —observa D. Jaffé—, la più rappresentativa delle misure d'esclusione prese contro i giudeocristiani è senza alcun dubbio la *Birkat ha-minim* (Benedizione degli eretici); la sua formulazione si presenta come una maledizione

incluida nelle preghiera quotidiana delle “Diciotto benedizioni”. In base alle antiche versioni rinvenute nella Genizah del Cairo, sembra proprio che questa maledizione fosse rivolta in particolare modo a due categorie di ebrei, vale a dire i *minim*, con cui si indicano genericamente gli eretici, e i *noşerim*, identificati con i giudeocristiani» (p. 24). Es en este punto precisamente en el que D. Jaffé recoge ahora el testigo dejado por su obra anterior: *Le Judaïsme et l'évènement du christianisme. Orthodoxie et hétérodoxie dans la littérature talmudique, I^{er}-II^e siècle*, Éditions du Cerf, Paris, 2005.

Ahora bien, este libro no sólo se concibe como un estudio de las difíciles relaciones entre los judeo-cristianos y los Sabios durante los primeros siglos de nuestra era (un tema que forma parte de los numerosos estudios realizados sobre el judeo-cristianismo en los últimos años: *vid.*, por ejemplo, S. Cl. Mimouni, *Le judéo-christianisme ancien. Essais historiques*, Éditions du Cerf, Paris, 1998; *Idem*, *Les chrétiens de origine juive dans l'Antiquité*, Albin Michel, Paris, 2004; G. Filoramo y Cl. Gianotto (eds.), *Verus Israel. Nuove prospettive sul giudeocristianesimo*, Paideia, Brescia, 2001). En esta obra su autor analiza además, y principalmente, aquellos pasajes talmúdicos más relevantes en relación con Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso, sin olvidar que se trata de textos (muchos de ellos indirectos que contienen alusiones, más que indicaciones precisas) pertenecientes a una literatura considerada como «ahistórica», cuyo núcleo exige un cauteloso análisis filológico e histórico. Nos hallaríamos, en realidad, ante los inicios de una profunda controversia que alcanzará su punto culminante en época medieval (*vid.* al respecto M. Orfali, *Talmud y Cristianismo. Historia y causas de un conflicto*, Riopiedras, Barcelona, 1998).

En el primer pasaje analizado se narra el encuentro dialéctico de R. Eliézer ben Hircano y Yaaqov el *min* y sus consecuencias, es decir, el arresto del primero por parte de las autoridades romanas. Se trata de un episodio talmúdico esencial para comprender las relaciones existentes entre los Sabios y los judeo-cristianos. En el curso de la discusión, R. Eliézer escucha atentamente las palabras de Yaaqov sin considerarle todavía como un *min*, sino como otro judío capaz de instruirle sobre un punto determinado de la *halakah* procedente de un maestro llamado Jesús el Nazareno. Este aspecto crucial pone en evidencia el hecho de que en torno a la década de los años 60 (momento en que se sitúa aproximadamente el episodio) aún no se evidenciaba distinción alguna entre un judío y un judeo-cristiano, siendo posible aprender del recuerdo de las enseñanzas transmitidas por un rabí llamado Jesús. Algunos años después, en un momento en que ya se había manifestado la animadversión de los Sabios hacia los judeo-cristianos, R. Eliézer recuerda con

amargura su conversación con Yaaqov el *min*, al ser acusado ahora él mismo de ser cristiano.

El segundo texto analizado obedece también a un encuentro mantenido entre un sabio (R. Yišmael Ben Dama) y otro *min*/judeo-cristiano que, a su vez, recibía el nombre de Yaqoov, el cual gozaba de la facultad de curar a los enfermos. Según la narración, el primero fue mordido por una serpiente y, a punto de morir, acepta que Yaqoov le salve la vida. Citando un versículo bíblico, parece demostrar su derecho a ser curado, pero su tío R. Yišmael se lo prohíbe, de forma que, resignado, al final asume su irremediable muerte. El episodio termina con la alabanza del tío a su sobrino por haber muerto sin haber recurrido a los remedios que le había propuesto Yaaqov el judeo-cristiano. El contexto es, pues, radicalmente diferente respecto del texto talmúdico anterior. No se describe la simple conversación, tranquila, con un judeo-cristiano, sino una situación comprometida en la que se trataba de evitar, aun al precio de la propia vida, cualquier contacto con los judeo-cristianos. Ahora bien, debe subrayarse que las reticencias judías no nacían de la acción taumatúrgica en sí, sino del hecho de que tal acción fuese efectuada en nombre de Jesús. Por tanto, la intención del redactor de este texto no era otra que la de erradicar la presencia judeo-cristiana del mundo judío. «È dunque logico dedurre —según observa D. Jaffé— che la vita viene giudicata meno importante della colpa che il contatto con un giudeocristiano comporta» (p. 58).

En el tercer texto propuesto, se menciona a los *gilyonim* o «libros de los *minim*», a la vez que se cita a numerosos Sabios del siglo II que condenan la supuesta sacralidad de estos escritos. Mientras que R. Tarfon sostiene la necesidad de quemarlos, incluyendo aquéllos que contuvieran el nombre de Dios, R. Yossi el Galileo se muestra más moderado y toma en consideración la posibilidad de preservar los trozos en los que aparecían las menciones del nombre divino recortándolos de los manuscritos conservados.

Tras el estudio de su etimología y de su significado histórico-social, D. Jaffé llega a la conclusión de que el término *gilyonim* designaba a ciertos escritos cristianos llamados «Evangelios», mientras que los libros de los *minim* pudieron hacer referencia a las copias de la Torá producidas por «grupos heréticos» y, en particular, por los judeo-cristianos. Tal y como afirma el autor, «si assiste ora non soltanto all'esclusione delle persone, come nei due testi precedenti, ma anche a quella dei loro testi sacri, vale dire della loro identità religiosa e dei loro legami sociali» (p. 59).

Por otro lado, el pasaje relativo a Jesús mencionado en la «baraita» del Talmud de Babilonia (*Sanhedrin* 107b) constituye un punto de apoyo esencial para

conformar la visión judía de la figura de Jesús (pp. 139ss.). Este texto, sin duda legendario, pone en relación a dos personajes: Yehošua ben Peraḥuah y Jesús el Nazareno. De hecho, pertenecieron a épocas diferentes: el primero vivió en el siglo II a. E. C., al menos unos ciento cincuenta años antes de que naciera Jesús.

Sin embargo, este pasaje permite conocer la posición rabínica respecto a este último. En efecto, de este texto talmúdico (redactado entre los siglos IV y V d. E. C.) se deduce que Jesús fue considerado como un maestro que se había desviado de las normas de los Sabios y un sectario que trató de apartar al pueblo de la verdad. Y se le acusaba, además, de haber practicado las artes mágicas, al igual que harían después sus propios discípulos usando su nombre (baste recordar al propio Yaaqov el *min*). Por tanto, a ojos de los rabinos, Jesús no fue más que un marginado que decidió crear su propio ídolo para tributarle culto.

En virtud de éstos y otros textos talmúdicos, el cristianismo fue un fruto espurio del judaísmo y no una religión de raíces foráneas, y Jesús un sabio entre otros sabios que, a pesar de sus desviadas ideas, adquirió cierto predicamento entre sus discípulos. Las posibles referencias a las enseñanzas de Pablo de Tarso presentan a primera vista un aspecto insólito: de hecho, nunca se menciona directamente al Apóstol. En efecto, en ninguna parte de la literatura talmúdica aparece mencionado el apóstol Pablo, ni siquiera con su nombre hebreo (Saúl), ni de ninguna otra forma.

Sin embargo, resulta difícil admitir que esta amplia literatura, en la que se hace referencia a un buen número de textos relativos a los judeo-cristianos (algunos de los cuales se presentan como discípulos de Jesús), no haya dejado ninguna noticia, aunque fuese imprecisa, de Pablo de Tarso, de su predicación y sus seguidores. Si el análisis del pasaje elegido por D. Jaffé (en el que se habla de algunos comportamientos que se consideran blasfemos y ofensivos contra la Ley) como indicativo de su presencia es correcto, también estaríamos en condiciones de conocer la negativa opinión que de este personaje, inconfundiblemente judío, tenían los Sabios hebreos (pp. 155ss.).

Finalmente, el libro concluye con un interesante estudio historiográfico del punto de vista de los historiadores judíos en lengua francesa (especialmente, de los últimos dos siglos) sobre la figura de Jesús. Y tras una suficiente (que no exhaustiva) bibliografía, la obra cuenta con una serie de índices (de autores modernos, de nombres antiguos y de fuentes) de gran utilidad.

RAÚL GONZÁLEZ SALINERO
UNED, Madrid

JOOSE, N. Peeter, *A Syriac Encyclopaedia of Aristotelian Philosophy: Barhebraeus (13th c.), Butyrum sapientiae, Books of Ethics, Economy and Politics. A Critical Edition, with Introduction, Translation, Commentary and Glossaries, «Aristoteles Semitico-Latinus» 16* (Leiden – Boston: Brill, 2004), viii+289 pp. ISBN: 9004141332

A la filosofía práctica, es decir aquel compendio de conocimientos y prácticas que los mandatarios varios deberían conocer para desarrollar sus quehaceres cotidianos en la ‘cosa pública’, dedicó el célebre autor siriano del s. XIII Barhebreo sus esfuerzos al final de su vida. Esta filosofía práctica se halla representada por los tres últimos volúmenes de su “Crema de la sabiduría”, de los que Joose nos ofrece su edición, traducción y estudio en el presente libro.

La primera sección de la obra consta de un ‘prefacio’ (pp. vii-viii), la ‘introducción’ (pp. 1-12), que incluye los siete epígrafes que siguen: ‘ética’ (p. 7), ‘economía’ (p. 7), ‘fisiognomía’ (pp. 8-9), ‘política’ (pp. 9-10), ‘general’ (p. 10), ‘los manuscritos del *Butyrum sapientiae*’ (pp. 10-11), ‘valoración de las fuentes del *Butyrum sapientiae*’ (pp. 11-12). Este primer bloque se cierra con el elenco de las siglas y abreviaturas utilizadas (pp. 13-14), una nota sobre las variantes que presenta el manuscrito (p. 14) y otra sobre la fuente siriana utilizada en el copiado del texto siriano por la ausencia de marcas de diacríticos como el *sĕyāmē*, entre otros (p. 14).

La sección segunda corresponde a la edición crítica y traducción (en espejo) del *Butyrum sapientiae* de Barhebreo (pp. 16-171) con las siguientes divisiones: el ‘Libro de ética’ (pp. 16-95), el ‘Libro de economía’ (pp. 96-131) y el ‘Libro de política’ (pp. 132-171), con el aparato crítico de cada uno de ellos: 172-181 para el ‘Libro de ética’, 181-185 para el ‘Libro de economía’ y 185-190 para el ‘Libro de política’.

La tercera sección presenta el ‘Comentario’ de los tres libros: ‘Libro de ética’ (pp. 191-231), el ‘Libro de economía’ (pp. 231-245) y el ‘Libro de política’ (pp. 245-257).

Una cuarta sección corresponde a la parte final de la obra, que incluye las ‘referencias’ (bibliografía), que el autor ha dividido en autores antiguos y medievales (pp. 258-259) y modernos (pp. 259-274), seguida de los glosarios e índices siriano-persa/árabe, dividido también de acuerdo con los libros: ética (pp. 275-279), economía (pp. 279-281) y política (pp. 281-283), para finalizar con los tres índices: 1. nombres propios (p. 283), nombres de animales inglés-siriano (pp. 283-284) y de materias (pp. 284-289).

La labor realizada por Joose es ciertamente meritoria, pues nos ofrece un cuidado texto, que ha sido críticamente anotado con el cuidado y el rigor debidos. La traducción del original siríaco es así mismo cuidada y ha logrado un excelente producto en inglés, con una versión dúctil y dinámica, que en todo momento se ajusta a su original siríaco.

El comentario llevado a cabo por el autor de estos tres libros de Barhebreo es verdaderamente excelente. El autor no sólo se ocupa de las referencias debidas a investigadores anteriores, como es el caso de la aportaciones de Mauro Zonta a partir de la versión latina, sino que además rastrea las fuentes de la obra de Barhebreo para ofrecer la explicación apropiada al pasaje o motivo en cuestión. En este punto, la labor desarrollada por Joose es rigurosa y metódica en todo momento.

La excelente labor realizada por Joose queda redondeada con el acopio bibliográfico, que es completo en todos sus extremos, así como con los índices, que proveen al investigador de los elementos necesarios para poder realizar una búsqueda rápida de los conceptos y nombres propios que le puedan interesar en un momento dado.

A todos estos logros hay que sumar uno más, la sobriedad que caracteriza al libro desde la primera a la última página: todo en él ha sido dispuesto de modo apropiado, nada falta y nada sobra, cada aclaración, cada comentario, cada dato está en su lugar exacto. Ello, obviamente, es fruto de una concienzuda labor de diseño estructural, así como de previsión por parte del autor.

Una última consideración al hilo de cuanto venimos diciendo es, claro está, el de la importancia de la obra en sí, que, como sucede con la producción de Barhebreo, es de un valor evidente, tanto por los contenidos que ofrece el texto, como por la riqueza de fuentes informativas que acumula el autor siríaco en toda su producción.

Nos encontramos, a la luz de lo afirmado anteriormente, ante un trabajo en el que la labor llevada a cabo por nuestro querido colega N. Peter Joose merece los elogios de cuantos estamos interesados en la transmisión del conocimiento medieval en la zona de Oriente Medio y de las culturas siríaca y árabe en particular, que tan bien conoció y cultivó Mōr Gregorio Abū l-Faraġ Barhebreo. Todo ello lo ha sabido captar y analizar el editor y estudioso de este libro, a quien damos la enhorabuena por el trabajo realizado.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

KERYELL Jacques, *Afif Osseïrane (1919-1988) : Un chemin de vie*, «L’histoire à vif» (Paris : Cerf, 2009), 154 pp. ISBN : 978-2-204-08797-1

Aḥmad-’Afif ’Usayrān nasceu em Saida, Líbano, em 1919, depois do desmoronamento do Império otomano e da imposição do mandato francês sobre a Síria/Líbano. Originário de uma prestigiada família xiita, passa por uma fase de descrença aquando do estudo da filosofia na Universidade Americana de Beirute, antes de reencontrar o “islão profundo”, ao estudo do qual se dedica com zelo. Contudo, a mensagem de amor do “Jesus do Evangelho” acaba por atraí-lo ao ponto de se fazer baptizar em 1945. Vai estudar, de seguida, para Lovaina onde obtém, quatro anos mais tarde, o grau de doutor em filosofia e pensamento islâmicos. Mas não será a carreira académica a mobilizá-lo na primeira linha.

Regressa à sua cidade natal para viver o mais simplesmente possível com a sua comunidade de origem, apesar das primeiras recusas e variadas adversidades. A sua humildade e a sua dedicação em prol dos mais desfavorecidos abrem-lhe, rapidamente, as portas da reconciliação e da ternura familiar. E esta partilha de amor e de simples testemunho de vida atraem a atenção dos Pequenos Irmãos de Jesus que seguem a regra de vida de Charles de Foucauld, o ermita do Saara e irmão universal. A comunhão é intensa, de modo que, em 1953, Afif se junta aos “Irmãozinhos” durante quase dez anos: Saara, Irão, Afeganistão. Em 1961, porém, o quadro da Fraternidade revela-se na verdade pouco adequado para esta personalidade fora do comum em relação ao resto dos Pequenos Irmãos. Afif regressa ao país é ordenado padre na diocese maronita de Beirute. Ao lado do ensino universitário, exerce o ministério sacerdotal cuidando sempre dos mais desfavorecidos, crianças e adolescentes em primeiro lugar. Há também a actividade pastoral junto de alguns conversos, os quais tentam criar, com alguns cristãos empenhados, uma “comunidade islamo-cristã”, que lembra muito a *Badaliyya* criada por Louis Massignon (e a egípcia Mery Kahil).

Lamentavelmente a guerra civil de 1975 põe fim a esta experiência promissora. Adivinha-se quão dramática foi essa situação para este “homem entre fronteiras”, que se manterá ao serviço das crianças e jovens dos campos de refugiados palestinos ou do Sul do país, onde será objecto de vexações e até de um atentado não mortal. Morre no Verão de 1988, com quase oitenta anos, em “odor de santidade” aos olhos de quem o conheceu e da sua própria família.

É todo este itinerário, este “caminho de vida” que nos conta KERYELL nos três primeiros capítulos da sua obra. Conhecera pessoalmente Afif Ousseïrane e sua

família, e pôde consultar os arquivos da congregação dos Pequenos Irmãos com vista a escrever esta biografia.

No cap. 4 (p. 95 ss.), o autor recolhe alguns textos de Ousseirane, tirados da tese apresentada em 2002, no Pontificio Istituto di Studi Arabi e d' Islamistica (Roma), pelo Pe. Michel Saghbiny, *'Afīf 'Usayrān, un témoin du Christ parmi les siens*. Giram no essencial em torno dos mistérios da fé cristã enquanto “vida espiritual interpelada pela fé muçulmana”, mas também das relações entre a “Igreja de Cristo” e o Islão em geral. Seguem os testemunhos do conhecido padre maronita Youakim Moubarac (1924-1995) e de 'Ākif, o irmão de 'Afīf : um poema traduzido em francês, cujo original árabe deve encontrar-se na monografia fora de comércio : *'Afīf 'Usayrān, man huwa ?* (Beyrouth, 2003).

É interessante notar os pontos de encontro entre o percurso do biografado com um outro converso contemporâneo, desta vez marroquino, e que nos fez conhecer Maurice BORMANS há escassos anos : *Jean-Mohammed Abd-el-Jalil, témoin du Coran et de l'Évangile* (Paris: Cerf, 2004)^a. Chegados ambos ao cristianismo e ao sacerdócio por caminhos análogos (a mensagem de amor de *'Isā ibn Maryam*, tal como transparece no venerável *Inḡīl*)^b, manifestaram um grande respeito pela sua religião de origem e laços de ternura para com as suas famílias e os seus antigos correligionários. Tentaram viver o mais fielmente possível em conformidade com os mais altos preceitos do seu novo credo e criaram pontes entre os adeptos de ambas as religiões, derrubando os muros da incompreensão e aplanando o caminho do encontro possível. Deixemo-nos interpelar pelo seu testemunho nestes momentos difíceis e conturbados da convivência planetária.

Adel SIDARUS
Instituto de Estudos Orientais,
(Universidade Católica Portuguesa, Lisboa)

^a Ver também do mesmo autor: *Mulla-Zadé et Abd-El-Jalil, deux frères en conversion du Coran à Jésus: Correspondance 1927-1957* (Paris : Cerf, 2009). Mehmet-'Alī Mullah-Zādeh era turco (Creta, 1881 – Roma, 1959).

^b Lembremos a este respeito os livros elucidativos de Albert NOLAN (dominicano da África do Sul), *Jesus before Christianity* and *Jesus Today*, publicados mais que uma vez e em várias línguas, incluindo o português (Paulinas, Lisboa).

LUISETTO, Frédéric, *Arméniens et autres chrétiens d'Orient sous la domination mongole: L'Ilkhanat de Ghâzân 1295-1304*, «Orient Chrétien Médiéval» (Paris: Geuthner, 2007), 262 pp. ISBN: 978-2-7053-3791-9

It must first be noted that no reviewer can approach this work without being unaffected by the fact that the author died at such a tragically young age and that therefore this will be his only book. That he was a remarkable young man and an outstandingly promising scholar is clear from reading the testimonies at the beginning of the work and this impression is reinforced on reading the book.

At first glance the subject area seems exceptionally narrow as the work covers a mere nine years but when it is understood that this work was undertaken as a thesis for a Masters Degree then this relatively brief period can be forgiven and this is the only obvious element that gives the origin of the work away. The rest of the text could actually have been written by a far more mature scholar given the clarity with which Luisetto understands the lacunae in the historical record and the manner in which he seeks to espouse the merits of a more panoramic view of history is clearly enunciated in his introduction where he states;

“Les recherches précédentes ont essentiellement concentré leur activité autour d'un seul groupe en faisant une étude générale des rapports établis entre les Mongols et la communauté choisie. Ainsi Jean-Maurice Fiey a centré ses efforts sur les Syriques. Pour sa part, monsieur Claude Mutaïan oriente son travail sur l'étude des relations arméno-mongoles.” (p. 12)

He is absolutely correct in this assertion, and also realistic in comprehending that the formidable range of languages required to fully explore the various chronicles available to the scholar are a significant handicap to this kind of research in a region that hosted so many diverse ethnic and linguistic groups in parallel to each other.

On reaching the body of the text it immediately becomes apparent that the title of the volume is somewhat misleading in its narrow subtitle; while there is indisputably a privileging of the reign of Ghazan, there is also a clearly ordered explanation of the events that led up to his reign, further clarified by a useful timeline at the back of the book. Rather than expecting the reader to orientate themselves immediately, there is a comprehensive contextualisation that enables the understanding of the wider political and religious currents that influenced the military campaigns of the time and necessitated the need for both a militarily and politically astute leader. The other aspect of this orientation is a detailed analysis of the relationships between the different Christian groups in this period and it is this

that is truly distinctive about this study. By analysing how relations between different Christian denominations and internal divisions in Georgian and Armenian society weakened Christianity in the face of a variety of threats; crusading westerners, an increasingly militant form of Sunni Islam and the shifting sands of Mongol tribal divisions, Luisetto avoids generalisation and treats each faction individually. Ultimately he concludes that the reign of Ghazan was very much a case of *plus ça change*;

Les rapports entre les Mongols et les chrétiens orientaux n'ont pas fondamentalement changé sous le règne de Ghâzân. Hormis les premières années de son pouvoir, marquées par des persecutions religieuses encore jamais vues jusque là, le Khan maintient la ligne directrice de ses prédécesseurs. (p. 233)

Of course as Luisetto points out, Ghazan's reign was also significant in marking "the point of no return", in that by his death the Mongol Empire had become irrevocably Islamic. This was something that had appeared for many years to hang in the balance as traditional Mongol religious beliefs, Buddhism and Christianity all played their part in the battle for the souls of the khans. This book gives a brief introduction to this religious struggle and guides us through the endgame as Islam finally gained ascendancy as the dominant religion of the Il-Khans.

One minor quibble levelled at the editors of the volume is that the confusing plethora of headings, sub-headings and sub-sub-headings was irritating and often unnecessary and the re-organisation and removal of some of these sub-headings would have strengthened the flow of the argument, which often seemed to hold its breath as the reader was interrupted by yet another break in the text. This organisation may be suitable for a Masters Dissertation, but should have been removed when the book was prepared for publication.

In conclusion this was a book to be read with mixed emotions; astonishment that a young scholar could achieve such a breadth of knowledge at a young age and sadness that we will never have the opportunity to see his scholarship evolve. The publishers and editors are to be applauded in bringing this work to a wider audience and it is an extremely useful addition to our knowledge of Christian-Mongol relations.

EMMA LOOSLEY
University of Manchester

MOISÉS DE LEÓN, *Seder Gan 'Eden* גן עדן / *El jardín del Edén / The Garden of Paradise*, edición de Carlos del Valle, Norman Roth y Antonio Reguera Feo (León: Lobo Sapiens, 2007), 252 pp. ISBN: 978-84-936063-1-2

Se edita aquí por primera vez en español una interesante y curiosa obra del judío leonés Moisés ben Šem Ṭob (Moisés de León, ca. 1240-1305), un personaje de gran importancia en la cultura leonesa judía de la época, a pesar de que de él apenas se conocen datos de su vida: “ni de su origen familiar ni de su primera educación en la niñez y adolescencia ni de sus maestros”. Es seguro, sin embargo, que tuvo que tener una sólida formación rabínica, con un buen conocimiento del hebreo y del arameo, y, por el contenido de sus obras, se sabe también que influyeron en él los principales cabalistas de la época, tales como Moisés ben Simón de Burgos (ca. 1230-1300), Todros Abulafia de Toledo (ca. 1220-1298), Yosef Chiquitilla de Medinaceli (1248-1325) y el círculo de Gerona, pasando por dos períodos: el del misticismo lingüístico, centrado en el estudio del significado de las letras, el alfabeto hebreo y los nombres divinos; y, el más sobresaliente, el de la cábala teosófica sobre las emanaciones de lo divino.

A Moisés de León se le atribuye una amplia producción literaria: 24 libros, algunos perdidos, que la investigación todavía podría aumentar. Y algunas de sus obras necesitarían todavía una investigación más detenida, sobre todo de comparación interna, para probar con mayor seguridad su paternidad: un trabajo arduo al que Carlos del Valle se ha atrevido a realizar y que ha concluido con éxito.

La edición de *El Jardín del Edén* toma como base el texto de Adolph Jellinek (*Bet ha-Midrash*, Leipzig, 1853-77, repr. Jerusalem, 1967), quien le puso un título que no corresponde al original. El texto fue reproducido luego, con algunas variantes, por J.D. Eisenstein (New York, 1915) y G. Sholem, con la adición de algún fragmento (Tel Aviv, 1976).

Jellinek, siguiendo una información suministrada por Moritz Steinschneider (*Die Handschriften-Verzeichnisse der königlichen Bibliothek zu Berlin* [Berlin 1897, pp. 38-39], ya observaba que el opúsculo aparecía en tres ediciones (Salónica, 1521; Praga, 1612; y Cracovia, 1648) como apéndice del *Testamento de R. Eliezer el Grande* (s. XI), ocultando así su verdadera paternidad, sobre la que han deliberado especialistas de la talla de G. Scholem, Yosef Dan, Charles Mopsik y Moshe Idel, y del mismo A. Jellinek, entre otros. Pero es mérito de Carlos del Valle la presentación de numerosos datos internos y comparativos (cf. pp. 41-44) que hacen irrefutable la prueba de que el opúsculo tiene como autor a Moisés de León. Decisiva para esta prueba ha sido la comparación con la obra más importante de su autor, el *Zóhar* (*El Resplandor*), “la obra más sobresaliente del

misticismo judío universal”, traducido a varias lenguas (inglés, francés, alemán, húngaro, español, e incluso en latín) y editado total o parcialmente una y otra vez. Editado por entregas, el *Zóhar* produjo “una profunda conmoción en las masas judías, por su belleza lírica, por su sistema de pensamiento bien compacto, por su mensaje y su concepción armónica del universo y del judaísmo dentro de él, un mensaje que traía un alivio al excesivo racionalismo que desacralizaba algunos de los aspectos más sagrados de la tradición judía y combatía la inmoralidad de sectores de la sociedad judía” (p. 30). La comparación entre el opúsculo *Gan ‘Eden* y el *Zóhar* descubre relaciones filológicas, literarias y de contenido, que hacen coincidentes al autor de ambas obras. La más llamativa, para Carlos del Valle, “es el nombre dado al palacio donde habita el Mesías, el ‘Nido del Pájaro’ (*quen hašippor*), que no ocurre en toda la literatura midrásica más que en esos dos lugares” (p. 42). Decisivo también para la prueba de paternidad es el esbozo que del Paraíso hace Moisés de León en sus brevísimos opúsculos “El Tabernáculo del Testimonio” (*Miškan ha-‘Edut*), que Carlos del Valle presenta muy oportunamente en los apéndices III (pp. 182-197) y V (pp. 200-213).

El texto hebreo se edita (sin vocalizar) con una doble traducción, española e inglesa, las primeras en estas lenguas. Una traducción francesa ya había sido editada por Ch. Mopsik en *Le Zohar* (La Grasse: Verdier, 1981, vol 1, pp. 487-498).

La obra (pp. 70-171), de talla cabalística, pretende describir el Paraíso. La intención simbólica y alegórica del autor salta a primera vista desde el principio. La descripción del Paraíso (intermedio o inferior) se enmarca dentro de una amplia tradición exegética de autores orientales, especialmente árabes y hebreos, que da como resultado una teología alegórica, mística y moral, que traspasa la intención del plano puramente físico e histórico. Por lo que se refiere al mundo judío, son tres los “Paraísos” conocidos: el de Adán (“el Jardín del Edén”, *Gan ‘Eden*, cf. Gn 2,15); el de las almas tras la muerte individual (“el del Edén inferior”, *‘Olam haněšamot*) y el escatológico o definitivo tras la resurrección de los muertos (“el del Edén superior”, *gan ‘eden ašer lěmaṭṭa*, o *gan ‘eden šel ma‘āla*), que se inauguraría tras el período mesiánico, una vez restablecido el reino de Israel. Este último paraíso tendría una gran similitud con el primero, aunque su ubicación (en la tierra o fuera de ella) varía según los sabios rabínicos. Aparte del paraíso de Adán, sobre el que la literatura judía es más abundante, no existen descripciones pormenorizadas para los otros dos paraísos, aunque no faltan las referencias que permitan hacernos una idea de las muchas y variadas elucubraciones al respecto. El opúsculo de Moisés de León, del que Carlos del Valle se encarga de contextualizar

muy oportunamente en el marco de la literatura hebrea desde la época primitiva hasta época medieval (pp. 55-66), se refiere al Jardín inferior, a ese “lugar” místico que acoge a las almas de los justos tras su muerte. Se trata de un estado intermedio en espera de la resurrección final, en que todas las referencias físicas deben entenderse en sentido simbólico y espiritual, tales como la descripción de los justos, que se nutren del aroma que expande el árbol de la vida, como también del rocío que durante la noche cae sobre el jardín. Este Jardín intermedio (inferior), modelo y paradigma del Jardín escatológico (superior), existe antes de la creación del mundo, y en él se dan todos los elementos propios de una imaginería fantástica: colores, distribución, estructura del lugar, posiciones de sus habitantes, actividad de éstos, ceremonias o celebraciones habituales, descripción del palacio del Mesías, etc. (cf. pp. 44-52, en que Carlos del Valle hace un excelente resumen de dicha imaginería). Es de notar que los numerosos adjetivos contradictorios de la descripción del paraíso (fuego negruzco, visible e invisible, luz mezclada con oscuridad, etc.) es un recurso literario con el que el autor “quiere expresar el carácter excepcional del Paraíso” (p. 70, n. 2), una visión extraordinaria capaz de conjugar lo que desde la perspectiva terrena es irreconciliable, dado que la lógica de ambos mundos dista sobremanera entre sí.

El autor describe con todo lujo de detalles fantásticos los tres muros de fuego concéntricos del Edén, que se van superando en importancia hasta el más sublime, el último, donde se encuentra el verdadero centro geográfico del Jardín, el punto más excelso donde se encuentran los edificios más nobles y donde, en proporción a sus distintas gradas, la felicidad de sus habitantes se hace cada vez mayor.

El autor describe también cómo se celebra allí el día del sábado, todo un ejercicio de imaginación litúrgica: “Todos los palacios del jardín del Edén vibran y el palacio interior, en el que mora el Mesías, llamado ‘el Nido del Pájaro’. El Mesías sale de él y todos los justos salen con él, revestido con los vestidos de la venganza dispuestos para él para la salvación de Israel. Todos entran con él, junto con los Patriarcas. Luego sale de allí y se detiene en medio del jardín en el lugar de la columna central. Toma los cuatro sellos que están en los cuatro ángulos del jardín y hace retumbar su voz, temblando el firmamento que está encima del jardín” (2b, p. 82). Más adelante, describe la tarde del sábado (9a-10a, pp. 146-158).

Igualmente se describe con amplios detalles el paraíso como tal, así como los siete grados de los justos, que están en siete baldaquinos separados, cada uno según su rango: los justos (*šaddiqim*), los rectos (*yěšarim*), los perfectos (*těmimim*), los santos (*qědošim*), los penitentes (*běne těšuba*), los niños pequeños de escuela que

no pecaron, y -coincidiendo con el grado más interior de todos- los hombres píos (*hasidim*).

Otro ejercicio de imaginaria fantástica es la descripción del Palacio del Resplandor, de un inmenso colorido, donde están los palacios reservados a las mujeres judías justas y virtuosas, y donde hay siete estancias reservadas, en las que moran respectivamente Bytia, la hija del Faraón (1 Cr 4,18); Yokébed, la esposa de Amram y madre de Moisés y Aarón (Nm 26,59; Ex 6,20); la profetisa Miriam, hermana de Moisés (Nm 26,59); la profetisa Hulda (2 Re 22,14-20; 2 Cr 34,27-28); Abigail (1 Sm 25,2ss). Las estancias sexta y séptima, sin embargo, no quedan bien definidas. El autor se limita a decir: “De allí en adelante se halla la estancia de las matriarcas, Sara, Rebeca, Raquel y Lea” (6e, p. 134).

Sigue el autor describiendo “la presencia divina” (7, p. 134), que visita a los justos por la madrugada, y trata luego con amplitud la figura de Rav Gaddiel el Niño, el jefe de escuela que reside en el Palacio del Nogal, junto al “Nido del Pájaro”, encargado de desvelar a los justos los misterios y secretos de la Tora (8a-8c[2], p. 136-146).

Termina el opúsculo de Moisés de León con un esbozo del Jardín del Edén superior, también con tres muros, siguiendo el modelo del Edén inferior (10a-12[2], pp. 158-171).

A la edición de “El Jardín del Edén” le siguen cinco apéndices en que Carlos del Valle añade importantes opúsculos y fragmentos que sirven de complemento a la obra y que dan prueba también de la autoría del judío leonés: 1. Carta de R. Isaac de Acre sobre el *Zóhar* (ca. 1305), pp. 175-177, traducido al español de acuerdo con el original hebreo editado por H. Filipowski (London, 1857); 2. El Jardín del Edén de Josué el Levita, pp. 178-180, traducción española del texto publicado por A. Jellinek (Leipzig, 1853-77, repr. Jerusalem, 1967); 3. “El Tabernáculo del Testimonio” (*Miškan ha-‘Edut*) de Moisés de León, pp. 182-197, escrito en 1293, en edición bilingüe, en español y en su original hebreo, teniendo como base un Ms vaticano (Ebr. 382), cotejado con otros dos Mss, uno de la Bodleiana y otro de Londres, cuyas variantes aparecen en la página del texto hebreo, junto a otras, resultado de la lectura de “varios manuscritos de la obra todavía inédita” en la Biblioteca Nacional hebrea de Jerusalén. Con esta edición, Carlos del Valle deja totalmente anticuada la de A. Jellinek (Leipzig, 1853-77), que él tacha de “bastante deficiente”. Este apéndice se complementa con el texto del apéndice 5 (pp. 200-213), texto hebreo, con notas críticas según los Mss indicados antes. Y el apéndice 4 (pp. 198-199): Las puertas del Jardín del Edén (Baraíta de Samuel), en traducción española solamente.

A los apéndices sigue un vocabulario trilingüe (español, inglés, hebreo) con los términos que aparecen en el *Seder Gan 'Eden* de Moisés de León, ordenados alfabéticamente según el alefato hebreo (pp. 215-231) y al que sigue otro vocabulario solamente onomástico (pp. 233-234), obra de Antonio Reguera Feo, quien nos avisa de que en ocasiones la traducción no es “exactamente paralela” y de que el vocabulario es “de carácter orientativo, incluso podríamos decir escaso”. A mi juicio, este vocabulario trilingüe bien podría haberse fusionado con mayor precisión con el útil índice de materias (pp. 243-252), hecho a partir de la traducción española. Un único vocabulario habría tenido más sentido. Por último, en págs. 235-242 se encuentra la bibliografía.

La obra está muy bien editada tipográficamente: buen papel, tipos de letras claros y de generoso tamaño, y estupenda encuadernación. No obstante, haré a continuación algunas observaciones formales.

A mi gusto, habría cambiado la disposición de las páginas: el texto hebreo a la izquierda y la traducción a la derecha, que resulta más cómodo para un público lector más amplio.

Creo, por otra parte, que una lectura correctora atenta de todo el libro habría evitado muchas erratas: palabras mal escritas (por falta de una letra o repetidas: *aparce/aparece*; *descipción/descripción*, etc.), o ausencia de signos (paréntesis y comillas abiertas pero no cerradas, y al revés), etc. Un poco de coordinación tal vez en la redacción final del texto, habría sido suficiente para cuidar detalles e imperfecciones.

Hay que reconocer que la traducción española sobresale por su gran esmero literario. No puede decirse lo mismo respecto a la traducción inglesa; ésta, más literal, presenta a veces un texto algo forzado y arcaizante que, en consecuencia, oscurece la redacción, que debe recurrir con frecuencia a la explicación o glosa entre corchetes. Dado que el texto contiene numerosas expresiones, cuya traducción literal induciría cuanto menos a confusión, la traducción inglesa se ve obligada a poner entre corchetes ciertas observaciones con la finalidad de hacer más comprensible el texto. Por el contrario, la traducción española resuelve el problema literariamente de modo eficiente. La diferencia entre estos dos modos de entender y presentar la traducción crean la sensación de que los traductores han tenido como base textos diferentes, aunque no en el contenido, sino en la redacción.

Mientras la traducción española dispone sus notas a pie de página, la traducción inglesa las incorpora en el texto, lo que dificulta a veces la lectura, sobre todo cuando además se agolpan en el texto otras aclaraciones de tipo sintáctico o

referencial. Parece que la traducción inglesa ha entrado en la composición del libro a última hora, en un espacio ya demasiado limitado. Puede tomarse como ejemplo de lo dicho la traducción de 5b (p. 124).

Observo un posible *lapsus* en la traducción española: en p. 74 (1b[2]) queda sin traducir las tres últimas líneas del original hebreo (p. 75); no así en la traducción inglesa.

Algunas aclaraciones, pronominales sobre todo, entre paréntesis en la edición española no son, a mi parecer, necesarias, dado que tanto el léxico como la sintaxis dejan suficientemente claras las referencias y relaciones.

Estos detalles no empañan en modo alguno la importancia de esta edición. De hecho, la interesante introducción (pp. 15-66) y el muy sólido comentario en notas, además de las aportaciones a la paternidad del opúsculo, dejan muy claro que ha habido un riguroso y perspicaz trabajo de fondo, muy digno de encomio.

La edición de esta obra de Moisés de León nos ayuda a entender la actividad intelectual y espiritual de la judería leonesa y su aportación cultural en el siglo XIII. Eso nos lo ha dejado muy claro Carlos del Valle en sus concisas y precisas páginas iniciales (pp. 15-24), que desde un principio nos sitúa *in medias res* del contexto histórico-cultural en que nace este bello libro sobre el Jardín del Edén.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

MONFERRER-SALA, Juan Pedro & Ángel URBÁN (eds.), *Sacred Text. Explorations in Lexicography*, «Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation» 57 (Frankfurt am Main: Peter Lang, 2009), 329 pp. ISBN: 9783631597415

El volumen que reseñamos lo forma una colección de artículos que ofrece al lector especializado un completo panorama, en clave lexicográfica, de diversos textos sagrados de religiones monoteístas. Ofrece al lector, además, un interesante abanico de enfoques y válidos para adentrarse en el estudio de los diversos textos sagrados, los cuales, al ofrecer resultados tan reveladores, pone de manifiesto la importancia y eficacia del acercamiento filológico a este tipo de literatura.

La coherencia de los artículos recogidos en el presente volumen quedaba de antemano resuelta por tratarse de un monográfico de estudios lexicográficos aplicados al texto sagrado. La diversidad de enfoques que los autores utilizan en cada artículo dota al volumen de una gran riqueza y lo hace tremendamente sugestivo para quienes nos acercamos a su lectura acostumbrados al estudio de los

textos sagrados a través de la historia de las religiones. Sin embargo, y como advierte en el prólogo al libro sus editores, el texto sagrado es, amén de sagrado, texto y, por tanto, sufre los avatares del tiempo, se mueve, se actualiza y vive su propia historia. Por tanto, esa "inmutabilidad del texto sacro" que como una etiqueta inamovible se acopla a estos escritos, deja de ser tan estricta cuando se acometen estudios filológicos como los que recoge el presente libro. Con estudios como los presentes queda patente la operatividad del acercamiento a los textos sagrados desde los propios textos, observándolos desde la objetividad de la lengua. Además este tipo de estudios ofrecen datos que permiten, a su vez, otro tipo de estudios que tienen que ver con la difusión del texto sacro y su asentamiento y consolidación como tal en una cultura dada.

Los artículos se ordenan siguiendo un orden alfabético de autores. Dicha ordenación, sin embargo, no impide que el lector pueda a simple vista hacerse una idea de la cantidad de textos sometidos a estudio y de la diversidad de enfoques filológicos optados para dicha aproximación. La variedad de textos sometidos a estudio da cuenta de una importante diversidad lingüística. Las lenguas manejadas en los diversos artículos pertenecen en gran medida a la familia semítica aunque el griego y el copto también tienen su hueco en varios artículos. La variedad de enfoques, como advertía, es también relevante y los textos son revisados y estudiados en clave etimológica, semántica, de traducción, de léxico prestado, compartido o autóctono y de crítica textual, lo que da muestra la inmensa variedad y riqueza interpretativa de estos textos y la multitud de estudios que pueden aún realizarse en este campo.

El objeto de estudio es escogido por los autores según el campo en el que son reconocidos expertos. Las traducciones coptas de los textos sagrados son el tema de estudio de los artículos de Anne Boud'hors, Frank Feder y Sofía Torallas quienes, sin embargo, se aproximan a estos textos desde diferentes ángulos: Anne Boud'hors a través del estudio de las variaciones en el léxico, Frank Feder a través de la historia de la lengua y Sofía Torallas a través del uso de los préstamos griegos. El Corán es el texto sagrado estudiado por Federico Corriente, quien realiza una revisión de algunos de los vocablos revisados por Jeffery en su análisis los préstamos del Corán, el de Nader Al Jallad quien debate el concepto semántico de vergüenza o el de Gordon Nickel, que estudia el lenguaje del campo semántico del amor en el Corán y el evangelio de Juan. Los textos de Qumrán también son objeto de debate en este volumen. Francisco Jiménez Bedman se aproxima en su artículo al texto en clave semántica realizando un completo análisis de vocabulario. El hebreo bíblico es analizado en diversos artículos como el de Gregor Geiger y el

de José Martínez Delgado, quienes centran su estudio en textos masoréticos. La lengua griega también es sometida a estudio en el artículo de Julia G. Krivoruchko, que analiza el término *κατάστημα* o el de Ángel Urbán, quien revisa el uso enfático del adverbio *οὐκέτι* en el Nuevo Testamento. La relación entre lenguas semíticas como base para la comprensión del texto sacro es estudiada, entre otros, por Juan Pedro Monferrer, quien ofrece un análisis de la traducción de varios préstamos lingüísticos. Estos artículos señalados son sólo una pequeña muestra de la variedad y riqueza del presente volumen.

La lectura de este volumen pone de manifiesto que el acercamiento filológico al texto sagrado es muy productivo y necesario tanto para revisar los trabajos ya realizados y ofrecer nuevas interpretaciones como para obtener nuevos resultados a través de la re-lectura y la comparación con los textos que la arqueología y la edición de nuevos documentos van ofreciendo a los filólogos e historiadores de la religión.

RAQUEL MARTÍN HERNÁNDEZ
Universidad Complutense, Madrid

MONFERRER-SALA, Juan Pedro, Vassilios CHRISTIDES and Theodoros PAPADOPOULLOS (eds.), *East and West, Essays on Byzantine and Arab Worlds in the Middle Ages*, «Gorgias Eastern Christian Studies» 15 (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2009), 356 pp. ISBN: 978-1-60724-056-3

The long centuries of almost incessant conflict between the Arabs and the Byzantine Empire and the sheer geographical range of that conflict can partially account for the complexity and intensity of the multifaceted relations between the Byzantines and the Arabs, which, in turn, renders any research tackling these relations as well as the parallel independent and dependent historical development of the two peoples highly important. Investigating such relations sheds more light on the history of Greece and the Middle Eastern lands. Thus, the present collection cannot but be viewed as of utmost significance.

The book is made up of 24 contributions divided thematically into 5 areas: history; sea and trade; texts and documents; lands, commerce and travel and art in its context. It is based on the 10th and 11th international conferences on Graeco-Oriental and African Studies in Kryoneri, Attikis (2005) and in Nicosia, Cyprus (2007), as well as the Colloquium of the Vouros-Eftaxias Foundation at the Museum of the City of Athens held in April 2008.

The book is edited by three prominent researchers: Juan Pedro Monferrer-Sala, Vassilios Christide and Theodore Papadopoulos, which further adds to the scientific value of the research presented in this volume. The wide range of issues discussed may lead to the impression that it is a collection of unrelated contributions that address the various aspects of the main theme in question in isolation. However, this is not the case. The thematic division of the contributions and the way they are ordered and presented result in a cohesive text that is easy to follow by the reader.

The book presents an excellent, detailed, almost comprehensive discussion of the key issues, dealing with Byzantine and Oriental lands, peoples and cultures via a wide variety of perspectives. The works presented trace the history of the relations among the Greek and the peoples of the Middle East from Late Antiquity up to the 17th Century. The contributions are clearly written, and they all include extensive bibliography, making the book a rich source of references for relevant studies. Undoubtedly, the present book is an invaluable contribution towards understanding the rich religious, cultural, artistic, economical, social history of the Arabs and the Byzantines and the intricate relations between them.

The first section of the book focuses on history through 7 contributions. Jehan Desanges addresses the image of Africa in the important *Ethnica* written by Stephen of Byzantium. On the other hand, Stephanos Kordoses discusses the importance of the ancient five-text Turkic Orkhon inscriptions for providing significant information about the Arabs, Turks, and Chinese in Central Asia and the war-peace relations between them during the first third of the 8th century. Nike Koutrakou traces the change in how the Byzantines view the Arabs between the 7th-10th century period and the 11th-12th period, demonstrating how the political and social situation of each period affected that view as revealed through examining references to Arabs in a selection of texts of the most popular Byzantine writings of the period. Following that, Maria Leontsini discusses the regional government in the exarchate of Africa and the social strife there in the period between the Persian invasion and the Arab conquest while Tarek Muhammad attempts to answer a question he raises in the title of his work about the Arabs military skills during their early conquests of *Bilād al-Shām*. George Tsoutsos sheds some light on the historical journey of the Ottoman Empire and how it ended up as modern time Turkey with a focus on the East and West dilemma that faces the Turks. Arab-Byzantine relations are brought to the surface by Panayotis Yannopoulos, who deals with the Arab-Byzantine interaction on Greek land in the 9th and 10th centuries according to local and contemporary hagiographic sources.

The second section of the book focuses on sea and trade through 5 contributions. It opens with an interesting work illustrated by various figures by Vassilios Christides, who describes the Mamluk ships and seamanship, arguing that despite the initial neglect of naval power, the Mamluks administered a series of changes redirecting their military focus to Naval power. In the second contribution of this section, Yaacov Lev argues that the successful expansion in Mediterranean trade in the tenth century is related to the reign of the Fatimids in Tunisia and Egypt. Providing helpful illustrative figures, George Livadas deals with the difficult process of reconstructing the average Arab-Byzantine warship *dromon-shīnī*. Then, The Arab medieval writer Sulaymān al-Mahrī and his major work on navigation *al-'Umda al-mahriyya fī ḍabṭ al-'ulūm al-bahriyya* is discussed by Theodore Shumovsky, who offers a detailed analysis of the work, providing a very helpful appendix. Athena Trakadas concludes this part of the book by highlighting the important socio-economic role of the Mediterranean and Atlantic ports in northern Morocco that flourished during the early Islamic period.

The third section focuses on texts and documents via 6 contributions. It starts with a contribution by Igor Guerasimov, shedding light on the Greeks and their cultural and social influence in Sudan as depicted by Ibn Dayfallāh's *Kitāb al-Ṭabaqāt fī khusūṣ al-awliyā' wa-l-ṣāliḥīn wa-l-'ulamā' wa-l-shu'arā' fī l-Sūdān*. On the other hand, Alia Hanafi provides a meticulous description of the papyrus P. ACPSI NO. 15 written in 721 AD, discussing its dimensions, significance, language, etc. Following that, Dimitris Letsios addresses the literary stereotype of Ethiopians as demons in hagiographic sources and how is that in sharp contrast with the social reality and historic events of the time. Bringing into attention the contribution of Christian Arab writers, Juan Pedro Monferrer-Sala discusses the Egyptian major issues in *Kitāb naẓm al-ḡawāhir* by the Melkite patriarchs of Alexandria ibn Biṭrīq alias Eutychius. The work presents a comprehensive analysis of the book along with a detailed classification of its material. Alexandros Tsakos investigates some medieval inscriptions from the renovated Museum at Jebel Barkal in the Northern Province of Sudan, presenting an interesting selection of photographs. Ángel Urbán closes this section of the book with his contribution discussing the index of *kephalaia* in the Gospel of Luke in the Greek-Arabic manuscript Bnf, Suppl. gr. 911 of the 11th century.

The fourth section of the book addresses lands, commerce and travelers in three works. The first discusses the historical role of Sir Thomas Glover as the English ambassador and consul in Istanbul during the period 1606-11. In the second, J. Dimitroukas describes in detail Andreas Libadēnos' *Periēgētikē Historia* as a fine

source about the diplomatic relations between Byzantines and the Mamlūks during the third decade of the 14 century, focusing on Andreas' travel to Egypt and Palestine (1325-1326). Lin Ying, in the third and final contribution of this section, addresses the Hellenic elements in a third century Chinese source (*Wei lue*) on Roman Empire.

The last section of this book addresses art in three contributions. Konstantinos Giakoumis discusses the perception of the crusader in late Byzantine and early post-Byzantine ecclesiastical paintings in Epiros. The author presents a wide variety of fascinating photographs. While Katerina Karapli presents an iconographic discussion of the first siege of Constantinople by the Arabs (674-678), Manuel Marcos Aldón closes this section and the book as a whole with a thorough treatment of the majestic representations in the Syriac Vat. Cod. 559.

One should note that one asset of the present collection is the diversity of research strategies and conceptual approaches used by the researchers. Moreover, the contributions cannot be more international. They come from France, Egypt, Belgium, Israel, Russia, United Kingdom, Germany, China, USA, Greek and Spain. To conclude, the richness and quality of the contents of this volume are sufficient justification for including it in any library, and it is likely to inspire much interesting research to come.

NADER AL JALLAD
University of Córdoba

MOUKARZEL, Joseph, *Gabriel ibn al-Qilā'ī (ca 1516). Approche biographique et étude du corpus*, préface de Gérard Troupeau, «Bibliothèque de l'Université Saint-Espirit de Kaslik» 51 (Jounieh: Pusek, 2007), 551 pp. ISBN: 978-9953-491-14-1

Esta monografía sobre el autor maronita Ibn al-Qilā'ī, además del prefacio debido a uno de los mejores conocedores de la producción cristiana en árabe, el Prof. Gérard Troupeau, consta un prefacio (pp. 7-8), al que siguen las secciones de las siglas, abreviaturas y la transliteración utilizada a lo largo de la obra (pp. 9-10).

En la introducción (pp. 11-14), el autor expone los motivos que le han llevado a interesarse por la figura de Ibn al-Qilā'ī, además de explicar el plan de trabajo desarrollado para la elaboración de la monografía.

La obra ha sido estructurada en tres grandes capítulos. El primero de ellos "Les manuscrits contenant le corpus d'Ibn al-Qilā'ī" (pp. 15-34) incluye la relación de manuscritos que contienen elementos de la obra del autor maronita. Los

manuscritos han sido clasificados a partir de la biblioteca en la que se conserva cada uno de ellos. Moukarzel aporta información sobre el autor del manuscrito, el tipo de manuscrito o copia de que se trata, así como de la obra en cuestión. Los manuscritos se encuentran en su gran mayoría en bibliotecas de Líbano, aunque otros se encuentran en Occidente, como sucede con los del Vaticano o los de la ‘Biblioteca Nacional de Francia’, entre otras.

El segundo capítulo, “La vie de Gabriel Ibn al-Qilā’ī” (pp. 35-66), recoge los datos biográficos más significativos del autor maronita, que Moukarzel ha elaborado a partir de material de archivos y de fuentes. El capítulo se divide en dos apartados que sirven para ordenar la información. Moukarzel comienza con una descripción de la situación política, social y religiosa en la que se encontraban los maronitas durante el S. XV en Monte Líbano, que le sirve como contextualización al segundo apartado en el que entra en detalle con la vida de Ibn al-Qilā’ī, desde su infancia, su vocación religiosa, pasando por su noviciado en Jerusalén, su formación en Italia y su posterior regreso a Oriente, donde descubrió la realidad religiosa que se vivía en su país fuera de los monasterios en los que él estuvo. Este capítulo reviste interés, por cuanto en él se nos describe cómo y por qué Ibn al-Qilā’ī se hizo franciscano, amén de dedicar interesantes páginas a los acontecimientos que llevaron a Ibn al-Qilā’ī a iniciar una polémica contra los sirio-ortodoxos (jacobitas).

“Le corpus de Gabriel Ibn al-Qilā’ī” (pp. 67-468) corresponde al tercer capítulo, que representa el grueso de esta obra. Moukarzel ha realizado una clasificación de los materiales atendiendo a la tipología textual de éstos. Así, tenemos sus obras en prosa y el material epistolográfico, sus poemas, además de tres apartados en los que se recogen respectivamente las obras que posiblemente fueron de Ibn al-Qilā’ī, las obras que le han sido atribuidas erróneamente y las obras atribuidas que no se nos han conservado.

El autor ha redactado una introducción a cada texto, en el que hace constar los manuscritos en los que se ha encontrado información sobre el texto, un resumen del contenido del mismo, así como un análisis de la estructura y de los elementos más relevantes de éste.

En la conclusión (pp. 469-486) Moukarzel reflexiona sobre la vida de este singular personaje a partir de los datos extraídos en su estudio. El autor concluye expresando un *desideratum*, cual es la creación de un gran *Corpus Maronitarum* en el que se incluyan los *corpora* textuales de todos los autores maronitas con el fin de elaborar una ‘historia maronita’ que pueda servir de guía al investigador en este campo de la producción textual cristiana.

Para concluir: el trabajo llevado a cabo por el autor atiende a un alto rigor científico, con una detallada y excelente documentación, lo que convierte a esta obra en un manual indispensable para todo aquel que se interese por la figura de Ibn al-Qilāṭī.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

NASRY, Wafik, *The Caliph and the Bishop. A 9th Century Muslim-Christian Debate: Al-Ma'mūn and Abū Qurrah*. «Textes et Études sur l'Orient Chrétien» 5 (Beyrouth: CEDRAC, Université Saint-Joseph, 2008), 351 pp.; 8 láms. ISBN: 9953-471-22-3

El célebre debate o sesión (*mağlis*) que se presupone tuvo lugar allá por el año 829 entre el que fuera obispo de Jarán (Ḥarrān), Abū Qurrah, y las elites de la intelectualidad qurayšī y otros pensadores musulmanes en presencia –y según la tradición que ha acompañado a ese supuesto acto también la participación– del califa abbasí al-Ma'mūn dio lugar a un texto que es precioso por sus contenidos, por el 'idílico marco socio-político de libertad' que parece haber animado ese supuesto debate, así como por los interesantes elementos teológicos que presenta, pues siendo los tradicionales del género polemista cristiano-islámico, destacan por la genuina interpretación del autor melkita.

Ese debate es el que ha dado lugar al libro que ahora reseñamos, el cual, en parte, está basado en los materiales de investigación elaborados por el autor para su Tesis Doctoral. El libro, precedido de la tabla de contenidos (pp. 5-11), os agradecimientos (p. 13), el prefacio de Samir Khalil Samir (pp. 15-16), el sistema de transcripción (p. 17) y las abreviaciones utilizadas (pp. 18-19) y las siglas de los manuscritos (p. 19), consta de dos partes: la primera, de seis capítulos, contiene el estudio de la obra y la segunda incluye la traducción anotada del texto, que ha sido estructurado en nueve apartados con un número variable de epígrafes dentro de cada uno de éstos. A continuación ofrecemos una enumeración descriptiva de los contenidos de estas dos partes:

La primera parte, titulada “El estudio” (pp. 21-169), como ya ha sido dicho consta de los seis capítulos siguientes:

1. “Introducción general” (pp. 25-32), en la que el autor proporciona, en tres epígrafes, el marco socio-cultural en el que está inserta la *Muğāḍalah*: la herencia árabe cristiana, las características de la obra en sí y el posible por qué del debate,

que el autor apoya sobre una tríada hipotética en la que conjuga los motivos culturales, los académicos y los teológicos y los pastorales.

2. “Metodología” (pp. 33-47), donde se nos presenta el procedimiento analítico utilizado por el autor para estudiar la obra. Esta metodología supone, obviamente, una mezcla de criterios textuales y lingüísticos que van desde la fijación del texto, tras el estudio de las muestras manuscritas hasta el análisis lingüístico y clasificatorio del léxico.

3. “Los manuscritos” (pp. 49-84) provee, tras una introducción sobre las muestras manuscritas existentes y el esquema utilizado para la descripción de éstas, un detallado análisis de los ocho manuscritos utilizadas por el autor para la edición, que verá la luz en breve en otra publicación.

4. “Abū Qurrah y el problema de la autenticidad” (pp. 85-123), como indica el título, pone sobre el tapete en tres epígrafes la debatida cuestión sobre el autor y su obra, que en el caso presente la autenticidad de la ‘sesión’ plantea inconvenientes, que el autor resuelve críticamente señalando aquellos pasajes susceptibles de ser calificados como originales, frente a los que no parecen serlo (pp. 103-123).

5. “Comentario y análisis” (pp. 124-156) contiene el estudio de los elementos teológicos que confieren a la obra la estructura temática. El análisis del autor es sobrio y riguroso, ateniéndose al texto y ofreciendo referentes explicativos que resultan en todo momento de interés.

6. “Conclusión general” (pp. 157-169) plantea en tres epígrafes la importancia que ofrece la *Muğāḍalah* de Abū Qurrah, incidiendo en los dos puntos centrales de la obra: el *takfīr* y la cuestión teológica ‘¿quién dices que soy?’, para rematar con el valor proléptico que plantean los contenidos de la *Muğāḍalah*.

La segunda parte, que atiende al título de “Texto traducido” (pp. 173-270), ofrece la versión inglesa del original árabe profusamente anotada. El texto, como obra de debate que es plantea los *argumenta theologica* habituales del género, que, en manos de un reputado especialista en este ámbito como lo fue Abū Qurrah cobra una dimensión singular por la agudeza argumentativa y explicativa de este *mutakallim* melkita.

El libro se cierra con la bibliografía de las obras citadas (pp. 271-276), el índice de autores y materias (pp. 279-286), un ‘lexicon’ (pp. 287-334), un glosario de expresiones idiomáticas, aunque en ocasiones no sean tales, sino simples doxologías (p. 335), las referencias bíblicas (pp. 337-339) y las coránicas (pp. 341-342), para concluir con los anejos, ocho fotografías de una página de cada uno de los manuscritos utilizados por el autor.

La traducción realizada por Nasry es excelente, dado que ha sabido captar los elementos esenciales del género: claridad y dinamicidad sintáctica, además de precisión léxica. Este valor tridimensional lo ha captado perfectamente el traductor, que ha conseguido una versión inglesa lograda.

Otro tanto cabe decir del apartado consagrado al estudio, en el que el autor ha logrado enhebrar un hilo argumentativo desde las primeras líneas, en el que todo ha sido debidamente programado a partir de un profundo conocimiento del género del autor, así como del director de su Tesis Doctoral, Samir Khalil Samir.

La editorial advierte de un error en el proceso de impresión que ha hecho que la raya infralínea de la /t/ y de la /h/ se haya desplazado ligeramente a la letra siguiente. A excepción de estos y de otras erratas mínimas que presenta el texto (v.gr. Zayyāt en lugar del incorrecto Zaiyāt en p. 36, o *Nisā* por el incorrecto *Nisā* en p. 271), éste aparece ‘limpio’. No entendemos por qué el autor no ha recurrido a la abreviación de los libros bíblicos: Lk en lugar Luke; Mt en vez de Matthew, cf. pp. 236-237, nn. 47 y 53 *et passim*, etc. Por otro lado, la bibliografía nos parece muy escueta: faltan la mayoría de los trabajos de S. H. Griffith sobre el autor y el género de polémicas; del propio Samir Khalil Samir faltan trabajos en estas dos líneas y, sobre todo, su *Abū Qurrah. Al-Sīrah wa-l-marāḡi* / *Al-Mu'allafāt*, en su versión española (Córdoba, 2005) que ha sido aumentada en referencias bibliográficas.

El interés del texto es obviamente alto. No sólo los contenidos nos ayudan a conocer la dimensión real de la formación del ‘Legado Árabe Cristiano’ y de su interacción con el islam, sino también a entender como se desarrolló, a partir de este momento crucial, el conocimiento y la expresión en árabe de los autores que cultivaron este género de la polémica. En este sentido, el trabajo de Nasry nos ayuda sobremanera a avanzar y profundizar en el conocimiento de estos aspectos de forma inteligente y rigurosa.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

PAZZINI, Massimo, *Il libro dei dodici profeti. Versione siriana, vocalizzazione completa*, «Analecta» 72 (Milano: Edizioni Terra Santa, 2009), 134 pp. ISBN: 978-88-6240-072-5

No es tarea fácil reseñar trabajos que no han sido realizados con el fin de que pasen por el ojo de un reseñador. Es el caso del presente libro, que ha sido elaborado con un fin puramente de uso por parte de los alumnos de lengua siriana,

pero que dado el valor de la tarea realizada hemos juzgado necesario dar cuenta del mismo para difusión entre nuestros colegas.

El presente trabajo es el fruto de la labor previa de edición de algunos de los doce libros correspondientes a los 'profetas menores'. Ya en solitario ya en colaboración con R. Pierri, este libro presenta el texto siríaco completo de los doce profetas menores, de acuerdo con el texto transmitido por la Pešittā, a partir de la edición de Leiden.

De toda la labor realizada en la edición destaca la vocalización completa de los textos, para lo cual se ha seguido el sistema occidental, tarea que, lógicamente, sirve de ayuda, sobremanera, al análisis gramatical de las voces.

El libro consta de un 'prefacio' en italiano (pp. 3-4) y en inglés (pp. 5-6), al que siguen los textos de los doce profetas: Oseas (pp. 7-25), Joel (pp. 27-34), Amós (pp. 35-5), Abdías (pp. 51-53), Jonás (pp. 55-59), Miqueas (pp. 61-71), Nahúm (pp. 73-77), Habacuc (pp. 79-84), Sofonías (pp. 85-90), Ageo (pp. 91-95), Zacarías (pp. 97-119), Malaquías (121-127).

A la edición de los textos sigue un apartado en el que se recogen aquellas variantes más significativas que presenta cada uno de los libros (pp. 129-132); este apartado sirve para cerrar el libro. La empresa acometida por Pazzini, con la colaboración de Pierri en algunos libros, ya lo hemos indicado, resulta enormemente útil para su utilización tanto por el especialista como por el estudiante de lenguas semíticas y de Antiguo Testamento, ante todo por la labor lingüística de vocalización que los autores han vertido en los textos.

Por lo demás la edición es formalmente impecable, con un diseño de caracteres y de espacios excelente, lo que le confiere a la obra un grado de aprovechamiento garantizado por parte de sus futuros usuarios, que desde aquí deseamos sean muchos por la inteligente y excelente labor llevada a cabo desde hace ya un tiempo con estos y otros textos del Antiguo Testamento.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

Quo vadis, Theologia Orientalis? Actes du Colloque Théologie Orientale: contenu et importance (TOTT) Ain Traz, Avril 2005, "Textes et études sur l'orient chrétien" 6 (Beyrouth: Université Saint Joseph, 2008), 284 pp. ISBN: 9953-471-23-1

La presente obra colectiva se ocupa de dos cuestiones metodológicas fundamentales. Por un lado, los autores reflexionan sobre la definición de "teología

oriental”, que revierte, a su vez, en una segunda cuestión, la de la forma en la que debe enseñarse la teología en la actualidad en los centros de enseñanza.

Como acabamos de señalar, se trata de una obra colectiva, resultado de un congreso internacional (que tuvo lugar entre los días 11 y 15 de abril del 2005 en ‘Ain Traz, en Líbano con el título “Enseigner la théologie orientale aujourd’hui: contenu et pertinence”) en el que se incluye un prefacio del P. Samir Khalil Samir S.J. (pp. 9-11) en su calidad de director del CEDRAC, al que sigue la intervención de S. B. Gregorios III Lahham, a modo de bienvenida a los congresistas.

H. Suerman (“Enseigner la théologie orientale aujourd’hui”, pp. 21-30) se ocupa de la cuestión de la enseñanza de la teología oriental en la actualidad, centrándose en las dificultades que ésta presenta, cuestión idéntica a la que plantea Gregorios III Lahham (“Enseigner la théologie orientale aujourd’hui: contenu et méthodes”, pp. 31-42), aunque en este caso analiza los contenidos que se imparten en la actualidad, así como de los métodos que se utilizan.

El segundo bloque “Faire de la Théologie dans le contexte” (pp. 43-104) está centrado en la enseñanza y el desarrollo de la teología en diferentes contextos históricos y políticos, tal y como propone Thom Sicking (“Une saine réflexion théologique ne peut ignorer le contexte régional” pp. 45-60). Rafiq Houry, por su parte, estudia el caso concreto de Palestina (“Faire théologie en Palestine”, pp. 61-80) y Yousif Thomas Mirkis (“La théologie dans le contexte irakien”, pp. 93-104) desarrolla su estudio a partir de la situación en Iraq. En el caso de Palestina, el autor presenta la situación general en este país, relacionando teología e historia y cultura y patrimonio, para más adelante realizar un interesante resumen de los diferentes enfoques que a la enseñanza de la teología se le da en Palestina. Por su parte, Mirkis, expone la situación en la que se encuentra la teología en Iraq y reflexiona al respecto concluyendo con la urgente reforma que necesita la enseñanza de la teología en un contexto en el que la situación presente impide el conocimiento del pasado, en este caso de un pasado teológico. Fadi Daou (“Les limites et les chances d’une théologie contextuelle dans les lettres pastorales des Patriarches catholiques d’Orient”, pp. 81-92) analiza las cartas del Conseil des Patriarches Catholiques d’Orient, llegando a definir la teología oriental como “contextual”, por las múltiples realizaciones que ésta podría tener en los diferentes momentos históricos.

El tercer bloque, “Faire de la théologie dans un contexte islamique” (pp. 105-169), se abre con el trabajo de Antoine Audo (“Théologie orientale dans un monde musulman”, pp. 107-118) quien estudia, de forma general el contexto islámico, aunque adoptando para ello un planteamiento diferente en función de los

acontecimientos trascendentales vividos por la iglesia católica, como fue el Concilio Vaticano II. Además, Audo nos repara en una contraposición entre la exégesis coránica y la bíblica. El autor finaliza reflexionando sobre los símbolos religiosos de la iglesia (Encarnación, Cruz y Trinidad) y su función en contraste con el ámbito islámico.

Tarek Mitri (“Eastern Christian thought in the context of dialogue with Muslims”, pp. 119-127) se ocupa de la dificultad de encontrar esa ansiada “esencia” que históricamente se ha buscado como elemento común a todas las religiones con el fin de erradicar la idea de superioridad de una religión sobre otra. Asimismo, a través de un repaso cronológico por los momentos más destacables de la historiografía oriental, trata la cuestión de la complejidad y la pluralidad existentes tanto en el islam como en el cristianismo, lo que ha provocado la creación de un contexto en el que conviven diferentes religiones, dándose así la oposición entre religiones que ha llevado al surgimiento facciones religiosas extremistas o radicales.

En el tercer autor de este bloque, Samir Khalil Samir (“Une théologie arabe chrétienne pour l’avenir”, pp. 129-169) centra su estudio en la teología escrita en árabe por cristianos, con una interesante reflexión acerca de los problemas que surgen cuando ésta es explicada a los musulmanes. En realidad, se trata de una nueva búsqueda de los factores esenciales y comunes que se pueden dar entre la teología cristiana y la islámica, de forma que se puedan ver mucho más las convergencias y las diferencias para llegar a un concilio entre el cristianismo y el islam, entre Oriente y Occidente, con la consecuente creación de una teología árabe como precursora del diálogo cultural.

El bloque “Les femmes en Théologie” (pp. 173-191) reúne dos ponencias. La primera, de Souad Slim (“La théologie à travers les articles des femmes dans la revue Al-Nour”, pp. 173-182) recuerda a las mujeres que contribuyeron a la configuración de la teología oriental a través de publicaciones en la revista *al-Nūr*. Slim incide en el apartheid en el que quedaron las mujeres al ser relegadas a tareas secundarias, que las alejaban de la investigación teológica, pero posteriormente fueron retomando un papel importante (aunque de modo poco reconocido) a través de tareas de traducción y análisis de textos bíblicos, tras lo cual se llegaron a crear grandes trabajos sobre teología oriental.

Por su parte, Hattune K. Dougan (“Women doing theology”, pp. 183-191), lleva a cabo un trabajo sobre las mujeres en la Biblia, para posteriormente exponer las vidas de algunas mujeres que desarrollaron un papel importante en la religión puesto que entregaron sus vidas por la fe a través de un trabajo por la Iglesia o del

martirio, resaltando con ello el papel fundamental de la mujer dentro de la historia de la teología.

El quinto y último bloque, “Perspectives d’avenir” (pp. 195-264), como hemos señalado más arriba, se interesa por el presente y el futuro del estudio de la teología oriental. Élie Khalifé Hachem, (“Quo vadis, theologia orientalis?”, pp. 197-204) repara en el futuro de la teología oriental a través de una reflexión en torno a las características actuales del cristianismo en Oriente y de la teología moderna en Occidente. El autor describe la organización de las diferentes iglesias de Oriente Medio en comisiones como “Fe y Unidad” y en la “Asociación de Institutos de Teología de las Iglesias de Oriente Medio”, donde se debaten aspectos centrados en la teología. Khalifé Hachem, tras analizar la situación actual de la teología moderna en Occidente, finaliza con la aportación de los paradigmas que la teología debería seguir para desarrollarse, en este caso, en un contexto concreto como el de Oriente medio.

El siguiente autor, John Vattanky S.J. (“Apophatic Theology in Eastern Christian Tradition and in Samkara”, pp. 205- 214), defiende el carácter apofático de la tradición teológica cristiana, especialmente el del cristianismo oriental. Vattanky se sirve de autores como Dionisio Aeropagita o Máximo el Confesor, para desarrollar cuestiones teológicas como ‘el Ser’ o ‘el Absoluto’, ya cuestionados por Samkara en sus estudios sobre los Upaniṣad, en la tradición teológica oriental.

Fadel Sidarouss S.J. (“Pour une théologie contextuelle dans l’Orient arabe contemporain”, pp. 215- 237) lleva a cabo un trabajo en el que defiende una futura teología en el contexto de la sociedad árabe contemporánea en Oriente. El autor describe la situación actual de la teología oriental, aludiendo a los procesos que han tenido cabida en la conformación de la actual teología oriental. Asimismo, defiende la idea de que el discurso teológico tendría que pasar aún por tres de las cuatro fases por las que según Sidarouss debe pasar: la apertura al otro a través de las traducciones del patrimonio tradicional y de la teología occidental contemporánea (fase iniciada con el Renacimiento árabe del s. XIX y concluida en el s. XX), la actualización y la hermenéutica –fase actual–, la innovación y, por último, la universalidad.

Mathai Kadavil (“Why it is important to develop a syro-oriental theology in Indian now?”, pp. 239-254) expone la necesidad de llevar a cabo una teología sirio-oriental en la India. Kadavil expone varias cuestiones en torno a Jesucristo que marcan una línea de debate en la India, como son la naturaleza divina y humana de Jesús. Para ello, el autor alude a la influencia histórica de la iglesia siria

en la India, que ha dado lugar a una religión cristiana con unas características peculiares, si bien en el caso de la India sería más acertado hablar de teología sirio-oriental más que de teología cristiana oriental.

El último autor, V. Van Vossel (“L’idée d’un institut de théologie orientale”, pp. 255-264), plantea en su aportación la importancia de crear un instituto de teología oriental y, quizá en él, diseñar un estudio de la teología cristiana oriental con sus características propias y en mejores condiciones. Van Vossel expone la dificultad que supone trabajar con la idea de teología oriental en las instituciones eclesiales ya existentes en Oriente debido a su dependencia de universidades italianas, concretamente de Roma, lo que influye notablemente en su programa afectando tanto a profesores como a alumnos en el estudio de la teología, al tiempo que dificulta la consolidación de una teología oriental genuina y propia.

Nuevamente el CEDRAC nos sorprende con un interesante volumen, que sin duda contribuye, por la calidad de los colaboradores, al debate actual existente sobre la materia de estudio que ha animado la presente publicación, los modos de enseñar y de difundir la teología cristiana en Oriente Medio.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

RIO SANCHEZ, Francisco del, *Catalogue des manuscrits de la fondation Georges et Mathilde Salem, Alep, Syrie* (Wiesbaden: Reichert Verlag, 2008), 336 pp. ISBN: 978-3-89500-628-9.

En numerosas ocasiones olvidamos que los archivos, las bibliotecas y las colecciones de manuscritos son órganos que tienen una historia propia y que las piezas que guardan sufren los mismos avatares que sufren las instituciones que las conservan. En este caso, es necesario conocer la historia de la colección de los manuscritos orientales que Paul Sbath (1887-1945) comenzó a reunir en el año 1913. De ellos, 775 fueron vendidos a la Biblioteca Vaticana, pero otros permanecieron en la colección original. A la muerte de Paul Sbath, los que quedaron en Siria fueron donados a la *Fondation Georges et Mathilde Salem* de Alepo, que actualmente custodia el Arzobispado Griego Melquita de esa ciudad. Tal y como menciona Francisco del Río, no siempre se ha sabido que una parte de la colección original de Sbath había permanecido en Siria, por lo que se dieron por perdidos. La buena noticia ahora es que, no sólo sabemos que no se han perdido, sino que además contamos con un magnífico catálogo de todos ellos.

La colección está constituida por 508 ejemplares escritos en árabe, 15 en *karsuni*, 6 en siríaco y otros 19 en otras diferentes lenguas. La mayoría data de los siglos XVII y XIX y proceden sobre todo de Siria y del Líbano.

Los manuscritos han sido catalogados siguiendo ese orden lingüístico, de forma que entre las pp. 1-282 se catalogan los manuscritos árabes; entre las pp. 283-93 los siríacos y entre las pp. 295-303 los manuscritos en turco, *farsi*, italiano y armenio. Como es imprescindible en un catálogo, se han elaborado unos índices que ayudan al usuario a buscar por materias, títulos, autores, copistas, personas mencionadas en el catálogo y toponimia. Finalmente, en las pp. 335-6 se hace una brevísima mención de los manuscritos perdidos, refiriéndose a la catalogación anterior de Paul Sbath, *Bibliothèque des manuscrits Paul Sbath*, vols. 1 y 2 (El Cairo, 1928); vol. 3 (El Cairo, 1934).

La ficha catalográfica adoptada es muy clara y permite singularizar e identificar cada uno de los manuscritos. Una primera parte contiene las informaciones relativas al título de la obra, el autor y algunos otros datos necesarios respecto a la fecha, lugar de la copia y nombre del copista. En esta primera parte se agradece mucho que el catalogador haya añadido algunos pequeños comentarios explicativos relativos a la obra en cuestión, puesto que no siempre es fácil identificar las obras. Tras la edición de los *incipit* y *desinit* (acertadamente editados siguiendo fielmente la ortografía del original), siguen tres secciones de notas en cada manuscrito, refiriéndose a la descripción material del manuscrito, datos relativos a la escritura del volumen y notas marginales y de puntuación. Finalmente, se dan unas referencias bibliográficas básicas.

El presente catálogo es sin duda una referencia de cómo deben hacerse los catálogos de manuscritos árabes puesto que en la ficha catalográfica no falta ni sobra nada. Y es que existen fichas catalográficas de muy diferentes tipos, pero se podría decir que algunas son tan exhaustivas y elaboradas que harían imposible la elaboración de un catálogo. De hecho, se ha escrito mucho sobre cómo ha de hacerse un catálogo en teoría, pero pocos especialistas son capaces de llevarlo a cabo tan bien como Francisco del Río, quien demuestra aquí no sólo su altísimo conocimiento de las lenguas necesarias (árabe, siríaco, *karsuni*, turco, *farsi*, etc.), sino también su competencia en la literatura en árabe, tanto musulmana como cristiana, y sobre la transmisión del conocimiento religioso en el Cercano Oriente. Este catálogo demuestra, sencillamente, que es mejor hacer las cosas que pensar inútilmente en cómo hacerlas y que más nos vale tener en la mano un buen catálogo, que perder la posibilidad de conocer una colección porque nosotros mismos lo hemos hecho imposible. De hecho, muchos habrían dado por imposible

este esfuerzo, pero la pericia y conocimientos de Francisco del Río hacen que incluso nos parezca que esta empresa fue fácil.

La tarea del catalogador se complica enormemente cuando se trata de colecciones amplias como esta, lo que es obvio, pero se dificulta igualmente cuando la temática es diversa puesto que requiere un conocimiento más amplio. La colección contiene obras de entre las ciencias de los antiguos (medicina sobre todo), pero también obras de filosofía y gramática (de historia y geografía, en cambio, no tantas).

Quizá, se trata de una colección de carácter religioso, puesto que abundan las obras de práctica litúrgica de las tradiciones griega, copta, siro-occidental y maronita, así como un buen número de obras de patrística y recopilaciones de varios autores. Llama la atención el elevado número de obras relativas a la controversia y apologética de autores cristianos, ya sea de obras destinadas a la defensa de la fe cristiana contra musulmanes y judíos, ya sea las relativas a las discusiones teológicas entre cristianos.

Este catálogo es muy claro, sencillo y fácil de manejar y, sobre todo, tremendamente honesto con aquello que no se quiere aventurar y muy acertado en lo que se ha dado por cierto.

A veces, algunos trabajos científicos no permiten que los autores se luzcan y de hecho cuando los manejamos, parece que su elaboración fue cuestión de unos días. Me consta que este catálogo es el resultado brillante de un inmenso esfuerzo.

AMALIA ZOMEÑO
CSIC, Madrid

ROGGEMA, Barbara, *The Legend of Sergius Bahīrā: Eastern Christian Apologetics and Apocalyptic in Response to Islam*, «History of Christian-Muslim Relations» 9 (Leiden – Boston: Brill, 2009), XII+579 pp. ISBN: 9789004167308

El texto ligado a la figura del mítico Bahīrā conoció un rico desarrollo narrativo tanto en el seno de las tradiciones literarias orientales como en el islam, e incluso en el judaísmo, en los Siglos Medios, justo a partir del momento en el que el nuevo poder que emergió en el marco de Oriente Medio, el árabe-islámico, generó entre las diversas comunidades cristianas de la zona la necesidad de elaborar mecanismos de respuesta, esto es, de reacción contra ese nuevo poder.

La importancia del texto, el valor mediático de la leyenda y la continua utilización del trasfondo temático que acompaña a cada una de sus redacciones

confirió a aquél un valor singular entre todo el volumen de obras medievales que generó la disputa confesional cristiana-islámica desde el siglo VIII.

Al igual que viene sucediendo con un número importante de textos, el presente reclamaba desde hace tiempo de una nueva y definitiva edición, que no sólo cumpliera con un requisito no tenido en cuenta en los casos anteriores, a saber, que fuese crítico, de acuerdo con las exigencias científicas de nuestros días, sino que además la edición tuviese en cuenta las distintas tradiciones textuales cristianas de la ‘leyenda’, tanto en siríaco como en árabe. Ese momento ha llegado gracias al trabajo realizado por la autora de este libro, que como veremos, ha conseguido llevar a cabo un trabajo excelente tanto en el trabajo de edición como en el de estudio.

La obra ha sido estructurada en dos partes, que aunque independientes se hallan íntimamente relacionadas: la primera contiene el estudio de la ‘Leyenda’, en tanto que la segunda comprende la descripción de la tradición manuscrita, junto con la edición y traducción de los textos siríacos y árabes generados por la cristiandad oriental, ambas precedidas de unas páginas dedicadas a los agradecimientos (pp. VII-IX), las abreviaturas utilizadas (pp. XI-XII), una introducción general sobre el procedimiento de trabajo seguido por la autora (pp. 1-6) y una nota sobre los convencionalismos utilizados en las citas bibliográficas, marcas de foliación de la edición de los textos y las referencias varias señaladas (p. 7). Ofrecemos a continuación una relación de estas dos partes y los capítulos que la componen:

La primera parte, que lleva por título “The Legend of Sergius Baḥīrā in the Light of Christian Apologetics vis-à-vis Islam” (pp. 11-208), está compuesta por los siete capítulos que relacionamos a continuación:

1. “Muslim-Christian Confrontation and Counterhistory” (pp. 11-35).
2. “The Islamic Baḥīrā” (pp. 37-60).
3. “The Apocalypse of baḥīrā” (pp. 61-93).
4. “Baḥīrā’s Teachings” (pp. 95-128), con cuatro apartados: “Breaking Crosses” (pp. 95-104), “God’s Word and His Spirit—Baḥīrā’s Cristology” (pp. 104-113), “Protección and Recognition—Baḥīrā and Q 5:82” (pp. 113-121), “The Physics of Heaven” (pp. 121-128).
5. “The Qur’ān against Islam” (pp. 129-149).
6. “The legend outside the *Legend*” (pp. 151-201), con seis apartados: “Baḥīrā the Source” (pp. 151-166), “Baḥīrā the Heretic” (166-182), “Baḥīrā the False Witness” (pp. 182-189), “Baḥīrā the Victim” (pp. 189-

196), “Jewish Traditions about Bahīrā” (196-201), “Bahīrā the Forecaster” (pp. 200-201).

7. “Concluding Discussion” (pp. 203-208).

La segunda parte se titula “Texts and Translations” (pp. 211-527) y contiene cinco capítulos más, con los que se alcanzan los doce, tal como siguen:

8. “The Recensions and the Manuscript Tradition” (pp. 211-251), con cuatro apartados: “Textual Genealogy” (pp. 219-237), “Manuscripts” (238-246), “*Conspectus Siglorum*” (p. 247), “Methodological Considerations” (pp. 248-251).

9. “The East-Syrian Recension” (pp. 253-309).

10. “The West-Syrian Recension” (pp. 312-373).

11. “The Short Arabic Recension” (pp. 375-431).

12. “The Long Arabic recension” (pp. 433-527).

La obra se cierra con la bibliografía (pp. 529-560), un índice de citas bíblicas y coránicas (pp. 561-564) y un índice general de autores (antiguos) y de materias (pp. 565-579).

A primera vista, como puede deducirse de los contenidos que acabamos de ofrecer, la estructuración de la obra responde a una programática concebida con gran inteligencia, con la que se ha sabido captar el carácter politipológico de este tipo de obras en las que los subgéneros de que se hallan compuestas articulan tipologías discursivas distintas, que hacen que estos textos irradien una rica y variada gama de posibilidades temáticas.

Así, en la primera parte la autora sitúa el *Sitz im Leben* del texto (cap. 1), para pasar a describir y analizar la redacción islámica de la ‘leyenda’ en sus varios desarrollos (cap. 2) y llegar a estudiar las partes apocalípticas que contiene la ‘Leyenda’ (cap. 3), que es, sin ningún género de dudas, el elemento nuclear de la ‘Leyenda’ en las redacciones cristianas; un género literario plagado de tipologías textuales, que incorporan un rico catálogo de temas y de motivos anteriores, con recurrente referencia a las fuentes bíblicas, aunque no exclusivamente, con las que se dio respuesta al islam desde los primeros momentos.

Los contenidos de la ‘Leyenda’ en sus ámbitos temáticos más inmediatos (cap. 4) llevan a la autora a componer unas páginas repletas de interés sobre cuestiones tan relevantes como la iconoclastia, teología y cristología, la relación de la ‘Leyenda’ con el célebre versículo de Corán 5,82 en el que se dice que los

cristianos son los creyentes más afectos, para acabar con la recurrente polémica en este tipo de textos de debate en torno a la concepción del paraíso islámico.

Los caps. 5 y 6 ponen sobre el tapete otros dos aspectos importantes para la comprensión global de la 'Leyenda': el primero de ellos, la idea de que el Corán tiene un origen cristiano del que se apropiaron los musulmanes poco a poco para acabar vehiculando su mensaje, que la autora analiza y debate de forma pormenorizada para acabar ofreciendo las distintas posturas que exhiben cada una de las redacciones cristianas; a su vez, el segundo, está centrado en el personaje de la 'Leyenda', Bahīrā, del que la autora extrae todos los perfiles que han sido asociados a este personaje para discutirlos a la luz, no sólo de análisis del texto, sino con el cotejo de la información que ofrecen otros materiales que sirve de fuente, tanto cristianas como islámicas.

Esta primera parte se cierra con una discusión final con la que la autora enfatiza el perfil polemista del la 'Leyenda' (cap. 7) destacando, para ello, sus rasgos más llamativos y evidentes a la luz de los análisis realizados en las páginas precedentes.

La segunda parte, compuesta por cinco capítulos, admite una doble división formada por el estudio de la tradición manuscrita y textual de la 'Leyenda' (cap. 8) y la edición crítica con traducción anotada de las dos recensiones siríacas, la oriental y la occidental (caps. 9-10) y de las dos recensiones árabes, la breve y la extensa (caps. 11-12). Esta segunda parte, huelga decirlo, ha sido, sin duda, el motor que ha animado la confección de la parte primera, pues la dura y completa labor de análisis textual llevado a cabo por la autora ha tenido una importante incidencia en el desarrollo ulterior del estudio realizado.

A nivel formal, la edición es impecable. El que suscribe esta reseña piensa que dividir la bibliografía en dos apartados, uno para las fuentes y otro para la literatura secundaria hubiera sido más apropiado que ofrecer una clasificación alfabética con todos los materiales mezclados, como ha preferido hacer la autora. Por otro lado, en la sección de citas bíblicas y coránicas (p. 561) hubiera resultado más apropiado encabezar por 'Old Testament', en lugar de 'Hebrew Bible', ya que esta segunda denominación incide sobre el carácter del canon, que en el presente caso no creemos pertinente.

La tarea acometida por la autora brilla por sí sola: a la necesidad de realizar esta labor de edición se suma la pertinencia del momento, cuando empezamos a tener un sólido y rico cúmulo de datos sobre el momento y las características de este tipo de textos y géneros. El rigor con el que la autora ha planteado la edición y traducción de los textos y el completo estudio que antecede a aquéllas es también digno de mención: la inteligencia de los planteamientos se conjuga con la

pertinencia de las hipótesis y conclusiones, fruto del conocimiento de la autora, tanto de las leguas de los textos, como de las tradiciones literarias y teológicas de arropan a cada una de las versiones que nos han llegado.

La importancia de la ‘Leyenda’, a nivel literario es, así mismo, evidente, pues nos ha transmitido motivos, figuras, símbolos y temas de gran impacto en la producción cristiana oriental, que llegaron de fuentes anteriores, fueron reelaboradas, re-escritas o simplemente adaptadas o copiadas para poder “migrar” en el seno de las distintas tradiciones cristianas y llegar también al islam.

Todo lo anterior abunda en la importancia de la investigación realizada por Barbara Roggema, pero toda la importancia del texto no hubiera resultado redonda sin la imponente labor científica que ha conseguido al final tras años de estudio en este trabajo, que representa la reelaboración, con fines editoriales, de la que fuera su Tesis Doctoral.

Estamos, por todo ello, ante un trabajo excelente, lleno de logros científicos de los que los especialistas podrán beneficiarse, pues su fruto representa un hito sobre los ya centenarios estudios acerca de la ‘Leyenda de Bahīrā’.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

TREBOLLE BARRERA, Julio, *Imagen y palabra de un silencio. La Biblia en su mundo*, «Colección: La dicha de enmudecer» (Madrid: Trotta, 2008), 373 pp. ISBN: 978-84-9879-004-7

En su afán por revelar lo inexpresable, la teofanía, el encuentro o acercamiento al *deus absconditus* —fundamento de la experiencia religiosa—, la *Biblia* dio acogida a un complejo repertorio de motivos iconográficos, mitopoéticos y simbólicos, sin prescindir del más elocuente lenguaje, el sacro silencio. Trascendiendo el esencial carácter espiritual de sus referentes expresivos, la *Biblia* de igual modo que los textos capitales de las “grandes religiones” (*Vedas*, *Avesta*, *Corán*, etc.), han venido ejerciendo tan importante influjo en todos los órdenes culturales: ética, estética, política, etc., que, según el autor de este libro, constituyen “ ‘monumentos’ literarios de las culturas antiguas aún vigentes” (p. 11). Sin embargo, el caso de la *Biblia* hebrea, según el Prof. Trebolle —de quien extractamos estas ideas insertas en el ‘prólogo’ (pp. 11-15)— merece especial distinción, porque coincidiendo con los restantes textos de las “grandes religiones” en situarse en el “tiempo-eje” (siglo V a.C., 2500 años tras la invención de la escritura, el mismo período que dista desde su redacción a nuestros días), además

ha ocupado el espacio central o eje geográfico entre Oriente y Occidente, el Creciente Fértil, siendo receptora de las ricas tradiciones literarias e iconográficas de Egipto, Mesopotamia y Canaán, después difundidas a uno y otro lado del mundo: al Occidente cristiano y al Islam. Sólo el “espacio-eje” del norte de la India, donde nacieron hinduismo, budismo y shiísmo, podría competir con el bíblico por su influencia en la historia de la cultura y la religión.

Literatura y religión son, pues, los ejes en torno a los que gira “este libro [que] ensaya puentes entre dos disciplinas: las literaturas comparadas y las religiones comparadas” (p. 11). Como el hecho religioso mismo, la literatura donde aquél se inscribe, requiere de una hermenéutica. La que aplica esta obra se inspira en la de Paul Ricoeur, para transitar del “discurso ‘figurativo’ al ‘conceptual’, [...] del pensamiento a la acción moral y política” (p. 12), y en la de H.-G. Gadamer, en el interés por conciliar la exégesis estética —tan atenta a las formas de representación plásticas, literarias, *mythopoiéticas*, y su despliegue simbólico, como a su negación anicónica e iconoclasta— con la exégesis histórica, entendida esta última en sentido lato, al considerar que la lectura del texto bíblico no se agota en el “horizonte” religioso-cultural del mundo antiguo. Por el contrario, y en virtud de la inquebrantable cadena de la tradición, se proyecta hasta el presente involucrando al lector-hermeneuta en la siempre inconclusa tarea de reinterpretar “unos textos abiertos a una de las más ricas polisemias e intertextualidades” (p. 12).

El rigor hermenéutico del Prof. Trebolle se propone —y consigue— ser tan amplio de miras como el del campo de aplicación de su método comparativo: “Este libro pretende comparar los textos bíblicos con los mesopotámicos y cananeos, haciendo incursiones en los egipcios y en los griegos, así como contrastar los canónicos con los apócrifos, y los más antiguos con los más recientes. Pretende discernir el horizonte del arco trazado por la *Biblia* del *Génesis* al *Apocalipsis*; desde los mitos de los orígenes a los de los tiempos finales” (p. 13). Más allá del mero *sensus literalis*, pero sin dejar de ser fieles a éste, los expresivos pasajes bíblicos que jalonan las páginas de este libro aspiran a reintegrar el vigor poético y simbólico gracias al que los textos adquieren su pleno y preciso significado. Enmarcados en el contexto histórico-literario de su época, los fragmentos traducidos sirven de apoyo al discurso y constituyen el núcleo sobre el que gravitan los asuntos tratados. Una sugerente y diversa temática que repartida entre los siete capítulos del libro nos disponemos ahora a presentar.

El capítulo I, “Imagen y palabra” (pp. 17-111), que es el más extenso y ocupa casi la tercera parte del libro, se centra en las dos unidades primarias del lenguaje religioso que recoge su título para constatar la tradicional primacía concedida a la

palabra sobre la imagen en los tres grandes credos monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam. Un hecho apreciable tanto en las denominaciones de estas religiones, “del Libro”, “reveladas” o “proféticas”, en las que destaca el sagrado carácter de sus Escrituras, como en el desprecio que muestran hacia todo arte figurativo (aniconía), a excepción del cristianismo. En éste, según el autor, dicha tendencia se postergó en aras del interés en dar expresión al concepto teológico de la encarnación del Verbo o la Palabra, aunque no faltaran reticencias en su seno, como las representadas por las guerras iconoclastas en Bizancio, o por la propensión protestante hacia una fe basada en el Libro, en oposición al catolicismo, más apegado al culto de la imagen.

La exaltación de la palabra, lo acústico y lingüístico, como valor de verdad y garantía de compromiso ético, frente a la imagen, conducente a la idolatría, la magia y la falsedad, es una idea que dimana del texto bíblico. Pero, a decir del autor, tan sólo representa la etapa final del proceso histórico tendente a la trascendentalización y la huida de cualquier forma de antropomorfismo, antropopatismo o cosificación del concepto de divinidad, proceso que culmina con la imposición de una severa legislación anicónica, en torno al siglo VI a. C., tras el exilio israelita en Babilonia. Similar distanciamiento respecto a Dios es el que se pretende resaltar con su inefabilidad, planteamiento al que responde la prohibición de pronunciar el tetragrama *YHWH*, y su suplantación por epítetos de muy antigua tradición (El Altísimo, Elohim, El Santo, etc.), o por el lenguaje de imágenes literarias propio de las teofanías culturales del antiguo Oriente.

Este rico lenguaje de metáforas visuales, pletórico de simbolismo y tan vinculado al rito y al culto, es el que permite al *nabí* o profeta bíblico “ver las palabras”, “ver la voz de Yahvé”, transmitir el impacto que siente al “contemplar su rostro”, y es asimismo el que consigue hacer patente que “imagen y palabra”, en realidad, no son dos realidades excluyentes ni opuestas, sino complementarias, conformando ambas la indisoluble unidad del lenguaje bíblico. Tanto en la tradición literaria, como en el amplio repertorio de imágenes que nos dispensa el material arqueológico procedente de Mesopotamia, Egipto, Canaán y el mundo hitita, se detecta la decisiva contribución que las vecinas culturas orientales, y sus respectivas religiones “cósmicas” o “de la Naturaleza” —también religiones de la imagen— tuvieron en la conformación de la religión judaica.

El Prof. Treballe funde en su libro el discurso expositivo —brindando al lector una documentada y erudita información sobre los temas abordados— con el discurso argumentativo o crítico, que proyecta en dos direcciones: una reprobatoria, la otra constructiva. Así, volviendo a lo que respecta a este capítulo,

que marca las líneas directrices del libro, desaprueba el excluyente apego al texto y consecuente descuido hacia la imagen que ha sido característico de la tradición exegética. Pero, al propio tiempo, y sin que lo anterior implique renunciar a los logros de la moderna crítica filológica e histórica, reivindica para la *semántica icónica* —que estudiando la taxonomía y sintaxis del símbolo, podría mostrar su extraordinaria, y aún menospreciada, capacidad de generar sentidos— la misma estima que en filología merece la *semántica verbal*.

La innovadora sensibilidad metodológica que exige la relectura de los textos bíblicos, que “no es tarea exclusiva de exegetas”, la propone, explora e ilustra el autor, a partir del análisis de cuadros de Van Gogh, composiciones musicales de Bach, y el de otras realizaciones de escultores, poetas y escritores, a quien su espíritu esteticista dotó de especial receptividad para “rehabilitar la alegoría” y “recuperar lo simbólico”, de acuerdo a la tesis hermenéutica gadameriana. A nada que nos acerquemos a esa nueva contextualización —“fusión de horizontes” como la llamara Gadamer— que representa la obra de arte, se descubren motivos e imágenes, asimilaciones, sincretismos y figuras (señor de los animales-David-Orfeo-Cristo) que, salvando el incesante peregrinar de los símbolos a través del tiempo y del espacio, nos remontan hasta el *Libro de los libros*. Para el autor, no cabe aquí otra interpretación: “la *Biblia* ha sido la dispensadora de mitos, símbolos y arquetipos que conforman la base originaria de nuestra cultura occidental, y es la que nos permite aproximarnos de modo más sencillo a los otros mundos culturales de la antigüedad y del presente” (p. 90).

Si la escisión entre palabra e imagen, razón e imaginación, vino de la mano de la moderna mentalidad laica, la soteriología, al reducir el sentido del acontecer histórico al de una “historia de la salvación”, contribuyó con aquélla a segregar el *tiempo y espacio real*, profano y lineal de los historicismos, del *espacio y tiempo imaginario*, la repetición cíclica de la naturaleza, dos conceptos indisociables en el imaginario del hombre antiguo. Reclamando la reconciliación de esa visión fragmentada del mundo y lo humano, al tiempo que la rehabilitación de cruciales facetas significativas de los textos bíblicos —que han venido siendo torpemente relegadas— el autor se adentra en dos complejos temáticos de trascendencia en la *Biblia* que dan nombre al par de secciones que cierran el capítulo, “la estética de la creación” y “el retorno al espacio”, que en la *Biblia* no ha de entenderse en sentido puramente físico, sino como espacio lleno de vida y hecho de historia.

El capítulo II, “Símbolos e iconos” (pp. 113-147), efectúa un recorrido por las imágenes plásticas y literarias de las divinidades del antiguo Oriente y del Dios bíblico, que constatan la tensa relación entre dos mundos: la imagen y su negación

anicónica, tensión resuelta en la alternancia de periodos de coexistencia pacífica con otros de lucha iconoclasta. Se divide en tres partes: la primera, “Iconografía y religiones del Antiguo Oriente”, (pp. 114-129), arranca de las primeras representaciones neolíticas y calcolíticas (7000 a.C.-3000 a. C.), pasando por el más tardío tipo “dios de la tormenta”, las principales divinidades de las ciudades-estado e imperios mesopotámicos (III-II milenio a. C.), para desembocar en los principales dioses de fenicios y arameos; la segunda parte, “Iconografía en Israel” (pp. 129-139), también de trayectoria iconográfica, permite apreciar cómo el desarrollo del monoteísmo yahvista corre parejo al de la prohibición de la imagen divina, y a la progresiva implantación de lo abstracto sobre lo antropomórfico, de lo anicónico sobre lo figurativo, proceso que culmina con la reacción ortodoxa que rechaza el politeísmo de las religiones vecinas; la tercera y última parte “La negación de la imagen” (pp. 139-147) repasa en que, a pesar de que el aniconismo de Israel —paralelo a los interdictos sobre el abuso del Nombre— derivó de la arcaica influencia de la cultura nómada del desierto, su prohibición expresa fue mucho más tardía, quedando restringida al ámbito de los profetas y teólogos deuteronomícos. Éstos no pudieron impedir que la religión oficial y popular, influida por el politeísmo circundante, se distanciase del ideal de pureza anicónico, cuya práctica no se impondría hasta el Exilio (s. VI. a.C.).

El capítulo III, “Literaturas del Antiguo Oriente” (pp. 149-184), nos presenta el contexto donde nace la *Biblia*, que funde en sus textos la tradición literaria de las antiguas culturas orientales: egipcias, mesopotámicas, cananeas y fenicias. Ello, según el autor, no impide destacar sus múltiples rasgos originales y su conexión con el mundo griego preclásico, así como ponderar la fuerte proyección al mundo occidental que tuvo a partir de su traducción al griego, proceso en que fue decisiva la mediación del cristianismo. Como su propio nombre delata, la historia de la *Biblia* (los libros) corre paralela a la de la escritura y el libro, que hoy se conoce mejor gracias a los numerosos documentos rescatados de archivos y bibliotecas (253 entre 1500 a.C.- 300 a.C.) desde Nínive a Alejandría, y las aportaciones de la papirología, glíptica o sigilografía en el ámbito egipcio, mesopotámico, semítico, o específicamente hebreo.

El resto del capítulo pone de relieve la deuda de nuestra cultura con la del antiguo Oriente, de la que procede el alfabeto, e irradia una extensa gama de géneros literarios cuyo influjo se canaliza a través de la *Biblia*: la literatura épica y jurídica (*Pentateuco*), el mito (*Génesis*), la historiografía (*Reyes*, *Crónicas*), la poesía hímica (*Salmos*), y amorosa (*Cantar de los Cantares*), la profecía, textos sapienciales, etc. La relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo marca líneas

de ruptura y continuidad, que son también las que median entre el mundo judío y el cristianismo, y que pueden ser mejor definidas por la literatura conservada en las bibliotecas judeohelenísticas de Qumrán y Nag Hammadi, y un amplio espectro de literatura intertestamentaria y posttestamentaria (apócrifos judíos y cristianos, literatura rabínica y patrística, copta, gnóstica, fuentes griegas y romanas, etc.). Concluye el autor este capítulo deteniéndose sobre la estrecha relación entre la *Biblia* y el *Corán*, que “ha de enmarcarse en la corriente de tradición que parte de la antigua cultura mesopotámica” (p. 183).

En el capítulo IV, “De la metáfora a la narración” (pp. 185-241), el autor explica cómo, partiendo de la esencial gramática del símbolo, los textos bíblicos adoptan un discurso narrativo que se revela como eficaz medio de expresión de la experiencia religiosa. Un lenguaje analógico poblado por un universo de imágenes metafóricas heredadas de las mitologías del antiguo Oriente, referentes a animales (león, toro), vegetales, objetos naturales (roca, fuente, trueno), astrales (sol), permite acercarse a la *imago dei*. Más asiduamente Dios se representa a partir de metáforas antropomorfas (rostro, oídos), asimilándose a quien creó “a su imagen y semejanza”, lo que delata un tono democratizador alejado de la elitista visión mítica oriental, en que sólo al rey está reservado ser imagen de los dioses.

La creación y victoria sobre el Caos, la cosmología de cielos y tierra, la noción de firmamento, Yahvé presidiendo desde su trono “la asamblea de los dioses” o sus ejércitos celestiales, relatos de ascenso y entronización celestial como los que toman por protagonistas a David y Moisés, místicas experiencias de visiones y revelaciones apocalípticas, la geografía de la muerte y los infiernos, relatos de descenso al submundo infernal, el simbolismo oculto en la topografía sagrada, son otros tantos motivos fundamentales con los que la literatura comparada tiene posibilidad de ilustrar la conexión entre el lenguaje poético y simbólico de los mitos orientales y helenos, y el de la *Biblia*. Lo que no impide destacar, según el autor, la originalidad del pensamiento bíblico frente al mítico, del que se distancia porque “en él confluyen unas experiencias históricas fundacionales [...] que conformaron una historia sagrada”, dimensión histórica que se plasma en la *figura* (entre lo poético y lo histórico, como la del nuevo Adán respecto a Cristo) y la *tipología bíblica* (entre lo histórico, o lo mítico desprovisto ya de su primigenio significado, y lo apocalíptico, como los tiempos primordiales de la creación respecto a los escatológicos).

El capítulo V, “Ideas y creencias” (pp. 243-255), transporta al lector a visiones del más allá, pero que por su orientación ético-prágmática, se vinculan con la

inmediata esfera del más acá, en consonancia con la orientación terrenal de la religión veterotestamentaria.

Tras el Exilio, y como consecuencia de la crisis de la idea de retribución de justos y pecadores, el judaísmo asumirá ese salto trascendental que implica la creencia en la resurrección, creencia que según el autor cuenta con algunos antecedentes bíblicos (1 Re 17,17-24; 2 Re 4,31-37; Is 26,19, etc.) y conoce distintas formulaciones: la resurrección de la carne, la del espíritu, la ascensión a los cielos, o la inmortalidad del alma. La creencia en la resurrección, de crucial significado en el Nuevo Testamento y el cristianismo, se apropia de la expresividad simbólica de las angelofanías judías, para la glorificación y exaltación de Jesús en “El descenso de Cristo a los infiernos y su ascenso a los cielos”, título del apartado que cierra este capítulo.

El capítulo VI, “Del politeísmo al monoteísmo” (pp. 257-274), reconstruye los factores históricos y étnico-demográficos que explican los orígenes de Israel y su religión, en la que confluyen elementos de las sociedades nómadas, como son el aniconismo y la tradición oral —cuya presencia en la *Biblia* reclama su particular hermenéutica— y el género de vida urbana, caldo de cultivo de los monoteísmos, más proclives a la imagen y la escritura. El carácter patriarcal y tribal de la sociedad israelita determina la tensión entre la legitimidad del poder fundada en la alianza del Sinaí (teología deuteronomica), y la inspirada en la “ideología regia”, que transfiere dicho poder al templo-palacio (teología de Sión), como un reflejo de la antítesis entre el medio desértico de las tribus nómadas y el ámbito donde prosperan las monarquías urbanas.

La segunda mitad del capítulo se centra en Yahvé, divinidad procedente de las tribus nómadas madianitas o edomitas del sur de Palestina, cuya mediación en los destinos de Israel no deja de hacerse presente desde la experiencia histórica del Éxodo de Egipto a Canaán y la teofanía mosaica del Sinaí. Pero la figura de Yahvé, se superpone a la del anterior dios de “época patriarcal” y cananeo ‘El, que, como delata su incorporación al nombre de Isra-’El, constituye el substrato profundo de la religión israelita, dato que señala su origen politeísta. No será hasta un momento posterior (s. IX-VIII a.C.) con la decisiva participación del “movimiento profético” (Elías, Oseas) y tras un largo y complejo proceso cuando el yahvismo logre imponer el aniconismo y el más estricto monoteísmo, como reacción ortodoxa frente al sincretismo oficial y como medida de autoafirmación identificativa frente al politeísmo circundante de las religiones vecinas.

El capítulo VII “Quietismo o acción” (pp. 275-330), presenta el contraste entre silencio y palabra, igual al que la aniconía ofrece respecto a la imagen. Aniconía y

lenguaje ‘apofático’ (el del silencio), al que se dedica la primera parte del capítulo, expresan el carácter trascendental de Yahvé, cuyo “rostro ‘visible’ es representado por la palabra, el invisible por el silencio” (p. 283).

Si el acercamiento a Yahvé desde lo ‘figurativo’ (‘ver la voz de Yahvé’) se opone a lo ‘anicónico’ (‘trono vacío’), como la Palabra divina a “Su” majestuoso silencio, mediante un último par de contrarios complementarios se articula el resto del capítulo, el del pensamiento —aquí, mística religiosa— y su reverso, la acción moral y política. En línea con la aniconía y el apofatismo, se sitúa el celotismo, expresión religiosa caracterizada por su celo ortodoxo y exaltada actitud iconoclasta frente a toda forma de idolatría. La apasionada militancia del celote, forjadora de mesianismos y visiones apocalípticas, contrasta con el sosegado recogimiento quietista de los cristianos gnósticos.

Adentrándose en el análisis de asuntos propiamente bíblicos, el autor los pone en relación con los de más candente actualidad, como el controvertido tema de la violencia y la “guerra santa”, o el de las implicaciones del yahvismo con el poder terrenal. Si bien la religión yahvista adoptó la “ideología regia” para legitimar la monarquía davídica, aliándose al poder oficialista dominante, tampoco faltaron en la *Biblia* tendencias críticas al poder regio como fueron “la tribal, la exódica, la profética, la deuteronomica, la apocalíptica y la misma corriente sapiencial” (p. 322).

El libro se cierra con un breve epílogo (pp. 331-333), un apéndice de figuras (pp. 335-344), y tres útiles índices: el primero, de citas (pp. 347-357); seguido por otro de autores (pp.359-363) del material bibliográfico citado a pie de página que ha ido apareciendo a lo largo del estudio; y el tercero y último, temático (pp. 365-369), poniendo fin al volumen el índice general (pp. 371-373).

En conclusión, un magnífico trabajo donde tanto en la diversidad e interés de los temas abordados, cruciales para la correcta comprensión de las tres grandes religiones monoteístas, como en su brillante tratamiento, apoyado y documentado en una amplia y selecta bibliografía, se descubre el bagaje de conocimientos atesorados tras una rica trayectoria investigadora, la misma que permite hoy que su autor figure entre los más expertos biblistas.

ENRIQUE BENÍTEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Córdoba

UBACH, P. Bonaventura, *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq (1922-1923)*.

Edició a cura de Damià Roure (Abadía de Montserrat: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2009), 195 pp. ISBN: 9788498831726

Los diarios de viajes científicos, sobre todo centrados en la primera mitad del siglo XX, no abundan mucho. Y mucho menos, si nos referimos a las regiones de Oriente Medio, siempre de difícil acceso, tanto por sus condiciones de vida como por las lenguas que conviene conocer. Nos encontramos ahora ante una interesantísima edición de los diarios del P. Bonaventura Ubach entre los años 1922 y 1923, en los que realizó uno de sus numerosos viajes a Oriente. En este caso, cubre el periodo comprendido entre junio de 1922 y noviembre de 1923. Ya existía otra publicación que relataba alguno de sus viajes anteriores, como *El Sináí: viatge per l'arabia petrea, cercant les petjades d'Israel : (2 abril- 8 maig 1910)*, Montserrat 1955, asimismo de gran interés. El P. Ubach, nacido en Barcelona en 1879, conocido biblista y orientalista, monje de la Abadía de Montserrat y creador de su museo bíblico, fue especialmente famoso por su ingente labor como promotor y editor de la Biblia de Montserrat, sobre todo en su primera etapa. Conocedor de varias lenguas habladas en el Oriente Próximo (árabe, hebreo y siríaco), además del griego y el latín, dedicó su vida al mundo relacionado con la Biblia en todos sus aspectos, desde la enseñanza de estas lenguas, sobre todo en el colegio internacional benedictino San Anselmo de Roma y en el Instituto de Lenguas Orientales de la misma ciudad, hasta la tarea de la adquisición de materiales para la formación del museo de Montserrat, para lo que aprovechó sus numerosos viajes a Oriente. Personaje peculiar donde los haya, tuvo una vida realmente aventurera, en consonancia con el estilo de la época, que hoy nos resulta sumamente pintoresca. Dejó una serie de diarios escritos en su lengua materna, el catalán, donde va recogiendo a lo largo de varias etapas de su vida y con más o menos detalle, todos los aspectos de sus viajes, impresiones, opiniones, descripciones, etc. que nos ayudan enormemente a reconstruir un mundo muy lejano al actual. Desde luego, las regiones de Oriente que visita, distaban mucho de parecerse a las que se viven hoy.

En este volumen se recoge el viaje que realiza entre 1922 y 1923 distribuido por zonas: Roma a Alepo, Karyatein, Alepo a Bagdad, tres estancias más largas en Bagdad (desde septiembre de 1922 a finales de febrero de 1923, desde marzo a abril de 1923 y desde finales de mayo a primeros de junio de 1923), Babilonia, Kiffel, Ur de Caldea y Borsippa, Susa, Basora, Persia, Asiria, Alepo, Galilea, Jerusalén, El Cairo y su vuelta a Montserrat y Roma. El propio P. Ubach expresa en la introducción que su idea es la de ofrecer al posible lector «una idea mas cabal

de los principales lugares que ha visitado, además de informar de cómo ha ido adquiriendo los objetos arqueológicos que han pasado a exponerse en el museo, especialmente en la sección de Asiria y Babilonia» (pág. 22) [Esta cita y las siguientes están traducidas al castellano por mí]. También expresa en sus escritos los objetivos del viaje y los distintos aspectos que puede abarcar en él, desde el perfeccionamiento del árabe y del siríaco, hasta profundizar en el conocimiento de la cultura y costumbres de los distintos países, intentando de esta manera situar mejor las escenas bíblicas. Sin embargo, el objetivo principal de su viaje es la adquisición de todo tipo de objetos para el museo oriental, entre los que se encuentran varios manuscritos en lenguas orientales. Ya daban alguna noticia acerca de la procedencia de manuscritos hebreos y árabes el Dr. Javier del Barco en el *Catálogo de manuscritos hebreos de la Biblioteca de Montserrat*, publicado en 2008 y la Dra. Amalia Zomeño en el *Catálogo de Manuscritos árabes de la Biblioteca de Montserrat*, aparecido en 2009. Y aquí constatamos varias ocasiones en las que compra manuscritos árabes y siríacos el 26 de mayo de 1923 (pág. 168) o el 13 de junio del mismo año.

A lo largo de todo el viaje percibimos que conseguir objetos para llevar al museo es una constante, utilizando todos los medios a su alcance. Vemos que adquiere tablillas cuneiformes en varias ocasiones en Bagdad (págs. 83, 84, 112), especificando siempre el precio pagado, que suele ser bajo gracias a sus regateos. Adquiere diversos objetos como libros, estatuillas, cilindros, amuletos, etc, como expresa el 29 de abril de 1923 (pág. 139). El 7 de diciembre de 1922 notifica al Padre Abad Marcet que tiene ya dos cajas llenas de piezas para enviar a Montserrat. En ocasiones se siente especialmente contento por los objetos conseguidos, como el 31 de diciembre de 1922, cuando dice: «El año termina para mí con la satisfacción de haber adquirido hoy, por 12 [libras] esterlinas, una variedad de objetos de excavaciones y una considerable cantidad de tablillas cuneiformes, compradas al sirio Sr. Semkeri» (pág. 80); y el 30 de abril de 1923 dice que se encuentra «satisfecho por el precioso botín recogido para nuestro Museo Bíblico de Montserrat». Dispone de varias personas de contacto que le proporcionan estos objetos, como es el caso del Sr. Elías Haddad. Aparecen testimonios de este personaje en marzo de 1923 y en abril del mismo año y mantiene con él y con su familia excelentes relaciones (págs. 111, 119, 138, 139). Finalmente, es significativo como en la última parte del diario, durante el mes de septiembre de 1923 y durante su estancia en Jerusalén, las únicas anotaciones que existen son acerca de compras de piezas para el museo (pág. 180): da la impresión de que esto era lo único que le interesaba en esos días.

En ocasiones, no compra las piezas a través de intermediarios, sino que tiene la suerte de hallarlas a su paso, como ocurre el 24 de febrero de 1923, cuando encuentra formando parte del gozne de una puerta de entrada a una casa privada de las afueras de Bagdad un talento babilónico. Consigue que la dueña de la casa lo desentierre y que lo sustituya por otra piedra sin valor, llevándose a cambio de 30 rupias. La alegría de Ubach al hacer este descubrimiento es manifiesta: «...cogí la piedra o peso en cuestión y, como si fuera de paja (tal era mi gozo), fui de prisa, de prisa, a depositarla en la residencia episcopal, para enviarla lo más pronto posible, a Barcelona y a Montserrat. Allí se encuentra hoy expuesta y constituye el objeto máspreciado del Museo Bíblico» (pág. 85). Todas estas compras las lleva consigo en su viaje de vuelta, sorteando las dificultades aduaneras gracias a sus contactos con consulados y embajadas, tanto en Siria (pág. 172) como en Egipto (pág. 182).

De las impresiones recogidas por el P. Ubach podemos constatar las incomodidades sufridas durante el viaje, desde una verdadera plaga de chinches que sufre en agosto de 1922 (pág. 37) hasta las fatales condiciones de un transporte lleno de gente «sucio, pestilente, infecta» (pág. 131), donde renuncia a ir por miedo a coger una enfermedad. También el problema de los transportes de un sitio a otro le acompaña permanentemente, teniendo que aprovechar cualquier medio que le surja y le resulte aceptable (págs. 42), llegando a tardar 5 días en llegar desde Bagdad hasta Alepo (pág. 174). Sin embargo, en todas las ciudades donde llega mantiene excelentes relaciones con algunos de sus personajes principales y mandatarios. Vemos recibirle calurosamente tanto a dignatarios árabes como cristianos, eclesiásticos como civiles, teniendo en muchas ocasiones el apoyo consular, como el de la república francesa en Palestina (pág. 28). Ejemplos de ello lo tenemos con los Padres Dominicos de Mosul o con el Arzobispo de Alepo (págs. 152 y 171). También se reseña el viaje de Feisal, a la sazón rey de Iraq, a Mosul el 23 de mayo de 1923. Previamente, el 17 de noviembre de 1922, Ubach ya le había visitado acompañando al Arzobispo de Alepo, Monseñor Dal-lal (pág. 77), visita que también queda descrita en el diario.

El aspecto lingüístico del viaje también se manifiesta en estos escritos. Profundiza en las lenguas árabe y siríaca durante su estancia, no solamente para poder moverse con mucha más independencia, sino para oficiar la Santa Misa por el rito siríaco con cierta regularidad y a partir de la primera celebración por este rito el 21 de septiembre de 1922 en la catedral de Alepo. También hace alusión a la pronunciación del hebreo de los judíos de Bagdad, de los que afirma que tienen una pronunciación más cuidada y oriental que los judíos de Occidente (pág. 61).

Durante su estancia en Kiffel incluye en su diario transcripciones y traducciones de inscripciones hebreas de la sinagoga (págs. 98-99) y siríacas (pág. 151). Su interés por las excavaciones se hace patente en las visitas que realiza a varias de ellas, como las de Nimrud, Borshippa, Ur, etc.

En general, el panorama que el P. Ubach nos describe en estos países es totalmente distinto del actual. Dice que la ciudad de Bagdad es llamada también Dar Es-Salam (mansión de paz), apodo que no sería hoy el más adecuado (pág. 61); que allí «ninguno grita, nadie disputa, no se observa ni la más mínima confusión» y que es una de las pocas ciudades musulmanas donde los cristianos nunca han estado perseguidos por sus eternos enemigos. Idéntica imagen de paz y tranquilidad nos ofrece la descripción de la ciudad de Karyatein, en Siria el primero de agosto de 1922: «...hay mil setecientos musulmanes con su mezquita, unos cuatrocientos sirios católicos y otros tantos jacobitas con sus pequeñas iglesias respectivas; transitando por sus calles cualquiera juraría encontrarse en un gran cementerio. Todos viven retirados en el interior de sus casas hechas de barro o de tobas secadas al sol y enaladas por el exterior. Si al caer la tarde alguno se aventura a salir es para dar una vuelta a sus viñas y huertas respectivas, o para llegarse hasta una pequeña fuente que hay a las afueras. Ninguna riña, ningún altercado en ningún sitio. Todos viven en plena armonía...» (pág. 31). Desde luego, esta descripción parece bien alejada del mundo oriental actual.

Son también interesantes las notas eruditas con las que ilustra el diario y los distintos recorridos del viaje, con referencias bíblicas (pág. 51) o históricas (pág. 176) que apoyan las localizaciones geográficas.

Para terminar el viaje, nos describe todo el cargamento que trae a Montserrat: «...yo, once cajas y cuatro maletas grandes, habiendo pagado 4 [libras] esterlinas por este equipaje y 8,10 [libras] por mi pasaje». Y continúa: «... adiós, Oriente hechicero, donde tanto he gozado, pero también sufrido, durante los quince meses que me han sido concedidos para venir a inspirarme de la ciencia y a mendigar una pequeña parte de tus tesoros. ¿Podré verte de nuevo? Al-lah karim!» Con estas palabras nos describe el P. Ubach su especial atracción por Oriente, por sus gentes, su historia y su cultura, y que constituye el eje principal de toda su vida.

La edición del volumen, al cuidado de Damià Roure, y basada en la transcripción del texto encargada en los años setenta por el P. Guiu Camps al propio D. Roure y a G. Salvador Soler, es excelente. Este texto fue revisado posteriormente y unificado en cuanto a las grafías de los nombres de lugares. Sin embargo, todavía se observan algunas inconsistencias en cuanto a los nombres propios de personas (p. ej. Haddad aparece escrito Hadad en la pág. 138 y Raddad en la 139).

Hubiera sido asimismo deseable incorporar unos índices de topónimos y nombres propios que ayudaran a las localizaciones de los hechos.

La impresión, producto de PAMSA, es muy clara y de buena lectura. La buena calidad del papel elegido ayuda enormemente a disfrutar de la buena impresión de las fotografías, que se insertan a lo largo de todo el texto con profusión y constituyen un testimonio de especial interés y muy ilustrativas del ambiente vivido por el P. Ubach. Precede la edición el prólogo a cargo del P. Abad de Montserrat, Josep M. Soler y la presentación del trabajo hecha por su editor, D. Roure.

Felicitemos desde aquí a todos los que han contribuido a que estos diarios vieran la luz, con su trabajo y su apoyo, por haber conseguido un resultado tan satisfactorio y de gran interés tanto para los estudiosos del tema como para los profanos que deseen asomarse a la personalidad del P. Ubach: un espíritu aventurero, sabio, sacrificado y deseoso de conocer y vivir el Oriente bíblico, con sus dificultades y sus satisfacciones, y al que debemos agradecer un legado de gran valor depositado hoy en el Museo Bíblico de la Abadía de Montserrat.

M^a TERESA ORTEGA MONASTERIO
CSIC, Madrid